



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores argumentativos en el discurso escrito por estudiantes de educación media de Santiago de Chile

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y
Literatura Hispánica con Mención en Lingüística

Alumnos/as

Nicolás Arriagada Ñancupil
Lorena Contreras Cifuentes

Profesores Patrocinantes

Abelardo San Martín Núñez
Silvana Guerrero González

Santiago-Chile

2012

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Jacqueline, por la confianza, el apoyo y el amor de cada día. Por ser parecidas y diferentes a la vez, por entregarme siempre la seguridad suficiente para seguir. Gracias por los valores, el cariño y por estar conmigo siempre.

A mi padre, Héctor, por apoyarme en cada decisión que tomo en mi vida. Por la entrega incondicional a nuestra familia y por consentirnos cada vez que puede. Por el orgullo con el que me mira y habla de mí.

A mi hermana, Pamela, por ser el tesoro más grande de mi vida. Por ser diferente, soñadora e idealista. Por colaborar en este proceso y ser una compañía fundamental.

A mi abuelita María, por los 21 años que estuvo conmigo y ser la mejor abuelita del universo.

A Mauricio, por ser un amigo maravilloso y un compañero excepcional. Por su ayuda en mi formación académica, por revisar mis trabajos y por todas las memorables noches de estudio. Por ser mi pareja de baile y de canto.

A Monserrat, por la confianza y el cariño desde el primer día que nos conocimos. Por enseñarme sobre cine, moda y dignidad. Por rescatarme cada vez que el desamor se hizo presente. Por presentarme a la Lore. A Cecilia, por ser mi compañía desde el primer día que entramos a la facultad. Por su dulzura, por emprender nuevos desafíos conmigo y por compartir el amor a la pedagogía. Por el viaje que anhelamos.

A Paula, por ser mi incondicional amiga. Por haber luchado juntas para cumplir nuestras metas académicas y de la vida. Por nuestra linda amistad.

A Carolina, por ser mi compañera de desvelos y gustos poco ortodoxos. A Kona, por desordenarme y ser las amigas “diferentes” de la facultad. A Javiera, por la ternura sureña y saludar a todo el mundo. A Doina, por ser nuestro cable a tierra y enviar los mejores mensajes.

A Nicolás, por emprender este desafío junto a mí. Por ser un excelente amigo y compañero de tesis. Por los interminables días y noches de trabajo; por nuestro viaje. Por tener una familia acogedora y a la tercera integrante de nuestra tesis, Mafi. Por confiar en mí.

Agradezco, también, a las personas que de alguna u otra manera me han acompañado en mi formación personal y académica.

A todos, mis más sinceros agradecimientos.

Lorena Contreras Cifuentes.

AGRADECIMIENTOS

A Silvia, mi madre, por su lucha constante, por enseñarme que nunca hay que darse por vencido. También por su apoyo y entrega incondicional, por fundirme y amarme como sé que sólo ella puede. Sobre todo por esa voluntad inquebrantable de vivir pese a todo que me transmite día a día. Por creer más en mí que yo mismo.

A mi abuelita Rosario, porque ha sido fundamental para que yo pudiera sacar esta carrera adelante. Por mantenerme despierto en la noche, por entregarme tanto cariño y comida rica. Por mostrarme las cosas simples y por hacer más llevadero este proceso. También a mi tata Lolo, por su buen humor y su inocencia, tan escasa en estos tiempos.

A Camila, por los sueños compartidos. Por las alegrías y las tristezas, por cada detalle y cada sonrisa. Por lo eterno y lo increíblemente real que hace parecer lo imposible. Por enseñarme y darme tanto. Por hacerme creer, de nuevo, en la vida y en el futuro. Por la posibilidad de comprobar los límites de lo infinito. Por estar ahí para siempre.

A Ignacio, por ser tan único. Por mostrarme que existen mil formas para todo. Por su extraña, pero firme incondicionalidad. Por soportarme tanto y por estar dispuesto a ceder. Por su alegría y entereza, pero también por su oculta y conmovedora fragilidad. Por todos estos años de aprender y de caerse. Gracias, en serio, por tanto.

A Sebastián, mi hermano. Por la complicidad que adquirimos. Por hacernos fuertes en la adversidad y el aprender a querernos y respetarnos. Por ser tan distinto y tan igual a mí. Y como no, por su ayuda y nuestra eterna rivalidad en el Playstation.

A Mafalda, mi perrita, por demostrar con cada acción suya, la futilidad de lo humano.

A Javiera, por hacerme descubrir que el ser joven también es no pensar, atreverse, equivocarse y aprender. Sufrir y aprender. Crecer.

A Lorena, por acompañar este largo y dificultoso, pero a la vez gratificante camino. Por compartir una vocación y llevarla adelante contra viento y marea. Por su trabajo, hecho siempre con cariño y dedicación. A su familia, por recibirme tan bien en esas extenuantes e interminables jornadas de trabajo.

A mi padre, por enseñarme lo que no hay que hacer.

A mi abuelita Ester, quien hubiese querido vivir conmigo este momento.

A mis primos y primas. A mis tíos y tías. Por esas vacaciones y momentos inolvidables. Por ser parte fundamental de mis días más felices y de mi desarrollo personal.

A mis amigos, a los musicales, a los futboleros y a los de siempre. Por sacarme de mi interior y ser mi cable a tierra.

A todos esos jóvenes que colaboraron con la investigación, quienes son mi secreta motivación. Y a todos sus sucesores, a quienes espero retribuirles durante el resto de mi vida con mi trabajo.

A todos ellos, muchas gracias.

Nicolás Arriagada Ñancupil.

Al profesor Abelardo San Martín, por el apoyo y la confianza desde el momento en que propusimos nuestra investigación de tesis. Por estar dispuesto a orientarnos y dirigir un objetivo tan ambicioso como éste.

A Silvana Guerrero, por el compromiso y la preocupación que siempre tuvo en nosotros y en nuestro trabajo. Por tener siempre una respuesta a nuestras inquietudes. Porque siempre contamos con ella. Por la persona que es y por el reconocimiento a su esfuerzo, que ya tendrá.

A todos los establecimientos educacionales que fueron parte de nuestra investigación, que con la mejor disposición y confianza nos abrieron las puertas. En especial, agradecemos a los alumnos y las alumnas. Porque, en gran medida, a ellos está dedicado este trabajo.

Nicolás Arriagada Ñancupil y Lorena Contreras Cifuentes

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	13
1.1. Naturaleza y objetivos del estudio.....	13
1.2. Plan de exposición.....	14
2. MARCO CONCEPTUAL.....	16
2.1. La variación lingüística y la sociolingüística.....	16
2.2. La variación lingüística y la pragmática.....	20
2.3. Las variables lingüísticas.....	23
2.4. Las variables sociales.....	24
2.1.1. El sexo-género.....	25
2.2.2. La edad.....	27
2.2.3. Los grupos socioeconómicos.....	29
2.5. El concepto de variable sociolingüística.....	31
2.6. El estudio sociolingüístico del discurso.....	32
2.7. Las características de la comunicación escrita.....	33
2.8. Los estudios sobre la argumentación.....	35
2.8.1. La teoría de la argumentación.....	38
2.8.1.1. La orientación argumentativa.....	39
2.8.1.2. La fuerza argumentativa.....	39
2.8.2. El enfoque pragma-dialéctico en la argumentación.....	40
2.9. El estudio de los marcadores del discurso en español.....	43
2.9.1. El estudio de los marcadores del discurso en el español de Chile.....	46
2.9.2. Los tipos de marcadores del discurso.....	48
2.9.3. Los marcadores del discurso argumentativo.....	49
2.9.3.1. Introdutores de argumentos.....	52
2.9.3.1.1. Introdutores de argumentos con orientación argumentativa.....	52
2.9.3.1.1.1. Introdutores de argumentos con orientación argumentativa coorientada.....	52
2.9.3.1.1.1.1. Coorientados en relación de adición.....	53

2.9.3.1.1.1.2. Coorientados con función consecutiva.....	53
2.9.3.1.1.1.3. Coorientados en relación de causalidad.....	54
2.9.3.1.1.1.4. Coorientados con función final.....	54
2.9.3.1.1.1.5. Coorientados con función ejemplificativa.....	55
2.9.3.1.1.2. Introdutores de argumentos con orientación argumentativa antiorientada.....	55
2.9.3.1.1.2.1. Contraargumentativos y en relación de oposición	56
2.9.3.1.1.2.2. Antiorientados con función de minimización de la relevancia informativa.....	57
2.9.3.1.2. Introdutores de argumentativos con fuerza argumentativa.....	57
2.9.3.1.2.1. Introdutores de mayor fuerza argumentativa: Operadores de refuerzo argumentativo.....	58
2.9.3.1.2.2. Introdutores de argumentos con fuerza argumentativa neutra.....	58
2.9.3.2. Introdutores de conclusiones.....	59
2.10. Educación y enseñanza de la lengua.....	60
2.10.1. Sociolingüística y educación.....	62
2.10.2. El lugar de la argumentación en el currículo escolar chileno...	63
3. METODOLOGÍA.....	65
3.1. Esquema operativo.....	65
3.2. Corpus.....	65
3.2.1. El grupo de estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH).....	66
3.2.1.1. El instrumento empleado.....	67
3.3 Procedimiento de estratificación del sistema de medición de la calidad de la educación (SIMCE).....	67
3.3.1 Estratificación educacional en Santiago de Chile.....	68
3.3.2 Variables medidas en la estratificación educacional SIMCE.....	68
3.3.1.1. Variable Nivel educacional de la madre y del padre....	68
3.3.1.2. Variable Nivel total mensual del hogar.....	69
3.1.3.3. Índice de vulnerabilidad (IVE-SIMCE).....	70

3.4. Los sujetos.....	71
4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	73
4.1. Clasificación de los marcadores argumentativos del corpus.....	79
4.1.1. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los marcadores discursivos argumentativos.....	89
4.1.1.1. Adición.....	90
4.1.1.2. Relación consecutiva.....	95
4.1.1.3. Relación de causalidad.....	99
4.1.1.4. Relación ejemplificativa.....	102
4.1.1.5. Relación contraargumentativa y de oposición.....	106
4.1.1.6. Minimización de la relevancia informativa.....	110
4.1.1.7. Operadores de refuerzo argumentativo.....	113
4.1.1.8. Fuerza neutra.....	116
4.1.1.9. Conclusión.....	118
4.1.2 Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de argumentación.....	121
4.1.2.1 Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de argumentación según sexo- género.....	121
4.1.2.1.1. Adición.....	124
4.1.2.1.2. Relación consecutiva.....	125
4.1.2.1.3. Relación de causalidad.....	127
4.1.2.1.4. Función ejemplificativa.....	129
4.1.2.1.5. Relación contraargumentativa y de oposición.....	130
4.1.2.1.6. Minimización de la relevancia informativa.....	132
4.1.2.1.7. Operadores de refuerzo argumentativo.....	134
4.1.2.1.8. Fuerza neutra.....	135
4.1.2.1.9. Conclusión.....	137
4.1.2.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores del discurso argumentativo según grupo socioeconómico.....	138
4.1.2.2.1. Adición.....	142
4.1.2.2.2. Relación consecutiva.....	144

4.1.2.2.3. Relación de causalidad.....	146
4.1.2.2.4. Relación ejemplificativa.....	148
4.1.2.2.5. Relación contraargumentativa y de oposición.....	150
4.1.2.2.6. Minimización de la relevancia informativa.....	152
4.1.2.2.7. Operadores de refuerzo argumentativo.....	153
4.1.2.2.8. Fuerza neutra.....	156
4.1.2.2.9. Conclusión.....	157
5. CONCLUSIONES.....	160
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	162

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1: Matriz de análisis.....	60
Tabla 2: Establecimientos que fueron considerados en la investigación.....	66
Tabla 3: Conversión del nivel educacional en años de escolaridad.....	69
Tabla 4: Ingreso imputado al hogar del estudiante por cada tramo de ingreso indicado....	70
Tabla 5: Sujetos de la muestra.....	71
Tabla 6: Marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus, cantidad de ocurrencias y porcentajes.....	74
Gráfico 1: Porcentaje de frecuencia de ocurrencias de los marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus.....	78
Tabla 7: Número y porcentaje de frecuencia de ocurrencia de las categorías de clasificación de los marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus.....	88
Gráfico 2: porcentaje de frecuencia de las categorías de clasificación de los marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus.....	89
Tabla 8: Número y porcentaje de frecuencia de empleo de los marcadores argumentativos de adición relevados en el corpus.....	90
Gráfico 3: Porcentaje de frecuencia de empleo de los marcadores argumentativos de adición relevados en el corpus.....	91
Tabla 9: Número y porcentaje de frecuencia de ocurrencia de los marcadores argumentativos consecutivos relevados en el corpus.....	95

Gráfico 4: Porcentaje de frecuencia de ocurrencia de los marcadores argumentativos consecutivos relevados en el corpus.....	96
Tabla 10: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función causal relevados en el corpus.....	99
Gráfico 5: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función causal relevados en el corpus.....	100
Tabla 11: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función ejemplificativa relevados en el corpus.....	102
Gráfico 6: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función ejemplificativa relevados en el corpus.....	103
Tabla 12: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función contraargumentativa y de oposición relevados en el corpus.....	106
Gráfico 7: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función contraargumentativa y de oposición relevados en el corpus.....	107
Tabla 13: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que cumplen la función de minimización de la relevancia informativa relevados en el corpus.....	110
Gráfico 8: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que cumplen la función de minimización de la relevancia informativa relevados en el corpus.....	111
Tabla 14: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo relevados en el corpus.....	113
Gráfico 9: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo relevados en el corpus.....	114
Tabla 15: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra relevados en el corpus.....	116
Gráfico 10: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra relevados en el corpus.....	117
Tabla 16: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusiones relevados en el corpus.....	119
Gráfico 11: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusiones relevados en el corpus.....	119

Tabla 17: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género.....	121
Gráfico 12: Porcentaje de frecuencia de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género.....	122
Tabla 18: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género.....	122
Gráfico 13: Porcentaje de frecuencia de tipos de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género.....	123
Tabla 19: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que establecen relación de adición según sexo-género.....	124
Gráfico 14: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que establecen relación de adición según sexo-género.....	125
Tabla 20: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación consecutiva según sexo-género.....	126
Gráfico 15: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación consecutiva según sexo-género.....	127
Tabla 21: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de causalidad según sexo-género.....	128
Gráfico 16: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de causalidad según sexo-género.....	128
Tabla 22: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función ejemplificativa según sexo-género.....	129
Gráfico 17: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función ejemplificativa según sexo-género.....	130
Tabla 23: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación contraargumentativa y de oposición según sexo-género.....	131
Gráfico 18: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación contraargumentativa y de oposición según sexo-género.....	132
Tabla 24: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según sexo-género.....	132

Gráfico 19: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según sexo-género.....	133
Tabla 25: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que operan como refuerzo argumentativo según sexo-género.....	134
Gráfico 20: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que operan como refuerzo argumentativo según sexo-género.....	135
Tabla 26: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según sexo-género.....	135
Gráfico 21: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según sexo-género.....	136
Tabla 27: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que introducen conclusiones según sexo-género.....	137
Gráfico 22: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que introducen conclusiones según sexo-género.....	138
Tabla 28: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico relevados en el corpus.....	139
Gráfico 23: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico relevados en el corpus.....	139
Tabla 29: Número y porcentaje de frecuencia de las categorías de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico.....	140
Gráfico 24: Porcentaje de frecuencia de las categorías de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico.....	141
Tabla 30: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que establecen relación de adición según grupo socioeconómico.....	142
Gráfico 25: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que establecen relación de adición según grupo socioeconómico.....	143
Tabla 31: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación consecutiva según grupo socioeconómico.....	144
Gráfico 26: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación consecutiva según grupo socioeconómico.....	145

Tabla 32: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación de causalidad según grupo socioeconómico.....	146
Gráfico 27: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación de causalidad según grupo socioeconómico.....	147
Tabla 33: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen función ejemplificativa según grupo socioeconómico.....	148
Gráfico 28: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen función ejemplificativa según grupo socioeconómico.....	149
Tabla 34: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores contraargumentativos y en relación de oposición según grupo socioeconómico.....	150
Gráfico 29: Porcentaje de frecuencia de los marcadores contraargumentativos y en relación de oposición según grupo socioeconómico.....	151
Tabla 35: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según grupo socioeconómico.....	151
Gráfico 30: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según grupo socioeconómico.....	153
Tabla 36: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo según grupo socioeconómico.....	154
Gráfico 31: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo según grupo socioeconómico.....	155
Tabla 37: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según grupo socioeconómico.....	156
Gráfico 32: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según grupo socioeconómico.....	156
Tabla 38: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusión según grupo socioeconómico.....	157
Gráfico 33: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusión según grupo socioeconómico.....	158
ANEXOS.....	166

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Naturaleza y objetivos del estudio

En la presente investigación se analizará la función pragmática-discursiva y la influencia de los factores sociodemográficos (sexo-género y grupo socioeconómico) en el empleo de los marcadores discursivos en textos argumentativos escritos por estudiantes de Educación Media de establecimientos educacionales de Santiago de Chile. La hipótesis que sustenta nuestra pesquisa es que los alumnos y las alumnas de los grupos socioeconómicos de nivel alto tienen un empleo más elaborado y frecuente de los marcadores del discurso que los de los niveles más inferiores, lo que tiene repercusiones en el desempeño argumentativo de los sujetos en sus estudios superiores e, incluso, en las habilidades interaccionales de los sujetos. Nuestro trabajo se enmarca en la sociolingüística variacionista y pretende aproximarse al nivel sintáctico-discursivo con base en dicha matriz teórica y metodológica. Si bien existe un creciente interés por el estudio de los marcadores del discurso, en la actualidad, en general, no son muchos los acercamientos a dichas partículas desde el punto de vista sociolingüístico. En este sentido, pretendemos aplicar a la observación de estas unidades discursivas una propuesta que incorpore los factores sociales.

Cabe destacar que el presente estudio es de naturaleza exploratorio-descriptiva y que, por una parte, su objetivo es caracterizar y describir el empleo y el funcionamiento de los marcadores discursivos al interior de textos argumentativos escritos y, por otra, pretende identificar la frecuencia de las realizaciones de estas unidades al interior de una muestra socialmente estratificada de 80 textos escritos, de carácter argumentativo, estableciendo de qué manera los factores sociales y lingüísticos determinan su aparición y funcionamiento. Del mismo modo, se pretende reportar cuáles son las variables socio-demográficas que inciden y determinan, en mayor medida, el uso de estas unidades del discurso. Cabe señalar que dicha muestra se obtuvo de alumnos del nivel de cuarto año medio, provenientes de siete establecimientos de distintos puntos de Santiago y que se enmarca en el corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH), en su sección correspondiente al discurso escrito.

Finalmente, esperamos llegar a conclusiones que se orienten a establecer un diagnóstico, en torno a la forma en que la labor educativa contribuye a acrecentar o estrechar las diferencias sociales y educativas previamente establecidas en la realidad escolar de los sujetos del mencionado nivel en Santiago de Chile.

1.2. Plan de la exposición

Con el propósito de favorecer su claridad, los contenidos de este estudio, a continuación de la presente introducción, se han ordenado de la siguiente forma:

Marco conceptual: en este apartado, se presentan las principales bases teóricas en los que se enmarca este estudio. En primer lugar, pondremos la línea principal del enfoque lavobiano variacionista, para luego plantear la discusión existente en torno a la ampliación de este modelo más allá más allá del plano fonético-fonológico de la lengua. Principalmente, nos referiremos a sus consecuencias para el estudio del fenómeno de la variación sintáctica-discursiva. Por otro lado, mostraremos los planteamientos recogidos en torno a los marcadores del discurso en español, resaltando aquellos que poseen una función argumentativa. Luego desarrollaremos la teoría de la argumentación y las particularidades del discurso escrito. Finalmente, se ofrecerá un acercamiento desde los pedagógicos hacia la relevancia de este tipo de estudio.

Metodología: en esta sección, se especifican los criterios utilizados para la selección, conformación y análisis del corpus del estudio; en particular, se detalla el procedimiento de la elaboración del instrumento y la obtención del corpus.

Presentación y análisis de los resultados: en este capítulo, se encuentra, por un lado, la matriz de análisis utilizada en este estudio y, por otro, los resultados obtenidos, ordenados respecto de la función discursiva de los marcadores y, en relación con su distribución sociolingüística en el habla de Santiago de Chile.

Conclusiones: en el último capítulo de este informe se ofrece un resumen detallado de los resultados obtenidos y también de sus principales fortalezas y debilidades. Del mismo modo, se ofrecerán posibles proyecciones de los estudios de estas partículas discursivas, principalmente, desde el enfoque variacionista.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1 La variación lingüística y la sociolingüística

Cuando se dice que la lengua es variable y se manifiesta de modo variable, se hace referencia a la capacidad de los hablantes de recurrir a formas lingüísticas distintas para expresar significados distintos, al igual que a la posibilidad de usar formas lingüísticas diferentes para comunicar los mismos significados. En relación con esto último, dicha variabilidad en la elección de elementos distintos para decir lo mismo es lo que se denomina “variación lingüística”. Puntualmente, la variación lingüística es definida “como el uso alterno de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández 1998:19).

Al identificar un fenómeno de variación lingüística, surgen diversas preguntas como ¿por qué? y ¿cómo se ha originado? Para responderlas, se ha requerido del auxilio de diversas subdisciplinas lingüísticas como la dialectología o la lingüística histórica, cuyos alcances y desarrollo conocemos ampliamente. Sin embargo, con el nacimiento de la sociolingüística se incorporan nuevas herramientas que permiten dar respuesta a estas preguntas. Una de ellas es que los factores sociales también pueden determinar y explicar la variación. Esta corriente de investigación, inaugurada por William Labov en 1972 con la publicación de *Sociolinguistic Patterns* en Estados Unidos, se origina a partir del rechazo al formalismo heredado de los presupuestos generativistas, a su rígida concepción de la realidad lingüística como “conjunto finito de reglas”, y a la no aceptación de la existencia real de un hablante-oyente ideal.

En principio, la sociolingüística se propone “el análisis de la variedad y variación de la lengua en relación con la estructura social de las comunidades de habla y, en general, el estudio de la covariación de los hechos lingüísticos y sociales” (Serrano, 2011: 19). Ahora bien, hacia finales de la década de los sesenta en Europa y Norteamérica se llevaban a

cabo un sinnúmero de investigaciones de corte social que influyeron notablemente en el desarrollo de esta disciplina, por lo que su génesis se produce enmarcado en “los cimientos teóricos de distintas disciplinas que compartían el interés por superar las restricciones que los métodos formales imponían en la época” (Serrano, 2011: 15). No obstante, es con la denominada sociolingüística variacionista de Labov, con la que se logra inaugurar esta disciplina.

La sociolingüística de la variación (también llamada “laboviana”, “correlacional” o “cuantitativa”) surge en contraposición a los supuestos generativistas de la época y gira, básicamente, en torno a dos proposiciones: “el hecho de que la lengua es inherentemente variable y ordenadamente heterogénea y que dicha heterogeneidad no es aleatoria sino reglada, por lo cual se sustituye la regla categórica chomskiana por la regla variable” (Serrano 2011: 29). Como puede observarse, se abandona el concepto de variación libre, propuesto por los distribucionalistas, que suponía que las variantes lingüísticas¹ eran completamente azarosas en su aparición y que, debido a esto, no podrían constituirse en el objeto de estudio de la lingüística. Frente a esto, la observación de la lengua en su contexto social, permitió la formulación del concepto de “regla variable” que, precisamente, aduce que las variantes lingüísticas no eran ni libres ni azarosas en su ocurrencia cuando se asociaban con factores sociales (o externos), o con factores lingüísticos (o internos). En este sentido, la novedad fundamental de la sociolingüística variacionista es que hace responsable a los hablantes y sus atributos sociales de la expansión de los fenómenos de cambio lingüístico en proceso.

El método variacionista se aplicó, inicialmente, de modo exitoso, en el plano fonético-fonológico, ya que las características que le son intrínsecas favorecen su estudio en correlación con factores sociales. Las tres características que facilitan el análisis de los fenómenos fonéticos en términos sociolingüísticos son su frecuencia, su integración en un sistema cerrado, su distribución social y estilísticamente estratificada. Asimismo, la variación fonética presenta, en menor medida, obstáculos teóricos para su análisis, debido a que las variantes de un fonema no implican ningún cambio de significado. En

¹ Más adelante desarrollaremos el concepto de “variantes lingüísticas”.

consideración a esto, López Morales (2004:68) sintetiza, de la siguiente manera, las ventajas del estudio de variables a nivel alofónico:

Los primeros trabajos variacionistas fueron todos hechos en el campo de la fonología. No es posible negar las ventajas que trae para el análisis manejar variables discretas, fácilmente segmentables y muy repetidas en el discurso. A estas ventajas hay que añadir-como se ha visto- que la variación alofónica no conlleva cambio alguno de significado referencial, factor principalísimo para dar por buena la existencia de auténtica variación.

Con posterioridad, se sugirió la extensión del método variacionista desde el plano fonético-fonológico al sintáctico. Sin embargo, dicho paso conllevó un controvertido debate acerca de la viabilidad de establecer una comparación de dos estructuras o fenómenos sintácticos que, usados en un mismo contexto situacional, no implicaran modificaciones de significado y exhibieran correlaciones sociales relevantes (Serrano 2007: 102). No obstante, se ha reparado en que el origen de dicha controversia se presenta en la creencia errada de que el estudio de la variación sintáctica debe proceder de la misma forma que el estudio de la variación fonológica, ignorando que la naturaleza de ambas es distinta. En este sentido, Silva-Corvalán (1998) puntualiza varias razones para confirmar la carencia de analogía entre la variación sintáctica y la variación fonológica:

- 1) En una lengua hay menos variación sintáctica que fonológica.
- 2) La variación sintáctica es más difícil de medir y cuantificar, debido a la escasa frecuencia con que se dan los contextos de ocurrencia y a la dificultad de obtener directamente ejemplos del uso de una u otra variante.
- 3) Los contextos de ocurrencia de una variable sintáctica son en general más difíciles de identificar y definir.
- 4) La variación sintáctica plantea el problema de las posibles diferencias de significado entre las variantes (Silva-Corvalán 1998: 98).

En relación con este debate, Sankoff (1978) propone que “la extensión de consideraciones probabilísticas de la fonología a la sintaxis no constituye conceptualmente un paso difícil. Cada vez que a un hablante se le presentan varias opciones, podemos inferir de su conducta un conjunto subyacente de probabilidades” (1978: 58). Dicha propuesta se basaba en tres ejemplos de variación no-fonológica: el estudio de marcador de futuro *bai* en el *tok pisin* de Nueva Guinea, la elisión del relacionante *que* en el francés de Montreal, y la variación observada en el uso del indefinido *on* del francés de Montreal. Sin embargo, es Beatriz Lavandera ([1978], 1984) quien luego de su tesis doctoral, contribuye al desarrollo

de las dimensiones sintáctica y discursiva de la variación, con su cuestionamiento de la validez de estudiar variantes sintácticas con la misma metodología y en los mismos términos que las fonológicas. En el marco de este enfoque, Lavandera especifica que para explicar un fenómeno variable, no solo hay que preguntarse *¿por qué alguien dice algo?*, sino que, también, *¿para qué alguien dice algo?* En definitiva, el cambio de *por qué* a *para qué* fundamenta la proyección comunicativa que podría tener la sintaxis. Lavandera (1984), en esta misma línea, arguye que los tres ejemplos presentados por Sankoff (1978) para apoyar su propuesta al estudio cuantitativo de la variación sintáctica son casos en los que la variación no parece comunicar significación social y estilística, propuesta que se contradecía con lo señalado por Labov: “la variación social y estilística presupone la opción de decir ‘lo mismo’ de modos diferentes” ([1972] 1983: 271). En relación con esto último, Lavandera (1984) sostiene que la primera diferencia que puede señalarse entre las variables fonológicas y las no-fonológicas (el considerado “punto débil” de la variación sintáctica) es que las variables fonológicas que señalan significación social y estilística no necesitan tener significado referencial, mientras que las variables no- fonológicas se definen de tal modo que aun cuando tengan significación social y estilística, tienen también un significado referencial, del que se sostiene que es el mismo para todas las variantes (Lavandera, 1984: 42-43).

Por su parte, Romaine (1984) asume una postura más radical, enfatizando la necesidad de redefinir metodológicamente la variación sintáctica en función del significado y su adecuación contextual. De este modo, marca una orientación de corte más pragmático, donde, a partir de las limitantes que advierte en el modelo laboviano, postula la importancia de considerar el contexto o situación en que un hablante escoge distintas realizaciones. Los autores que, con posterioridad, estudiaron esta problemática coinciden en lo prescindible que resultan las reglas labovianas. Silva- Corvalán (2001), al igual que García (1986), descartan la utilidad de la regla variable. En consecuencia estos autores proponen una evolución del concepto, donde queda excluida la exigencia de variantes basadas en la sinonimia, optando por la resignificación de la variable lingüística, en relación con su contexto social y con un preeminente valor comunicativo. Serrano (2007: 108-109) coincide con Silva-Corvalán (2001), quien plantea una postura conciliadora con respecto a

la sinonimia y su relación en la definición de la variable, ya que si bien apoya este enfoque, resalta la condición de que aquel elemento que “expresa lo mismo”, lo hace siempre ajeno a todo contexto para lograr la equivalencia referencial. Del mismo modo, propone una distinción entre significado invariable, que se base en lo referencial y, como contraparte, un significado variable que sea determinado por factores discursivos y pragmáticos.

Asimismo, Lavandera (1984), en su investigación acerca de la variación en oraciones condicionales del español, propone un principio de *comparabilidad funcional*. Dicha propuesta se plantea como superación del principio de equivalencia semántica establecido por Labov (1963), para asegurar, de este modo, que el estudio de dos estructuras gramaticales permita establecer correlaciones de diferentes estilos de discurso con factores externos. Puntualmente, la autora señala: “Mi propuesta es debilitar la condición de que el significado deba ser el mismo para todas las formas alternantes, y reemplazarla por una condición de comparabilidad funcional” (Lavandera, 1984: 54).

A partir de lo anterior, Serrano (2007: 112) presenta una postura propia para el estudio de la variación sintáctica, la que está constituida por los siguientes puntos: (i) descartar un significado literal, convencional o formal; (ii) contemplar al hablante, el contexto y la interacción para determinar las elecciones gramaticales o sintácticas que son susceptibles de correlación social; y (iii) dar importancia a la naturaleza del significado que se tendrá en cuenta (este no puede ser concebido como una entidad invariante y cerrada a lo extralingüístico). De acuerdo con Serrano (2011), la ampliación de la metodología variacionista al estudio de la variación sintáctica debe implicar poner el foco en una aproximación funcional, de la mano de consideraciones semánticas, pragmática-discursivas y sociales, al momento de abordar el objeto de estudio.

2.2. Variación y pragmática

Como ya señalamos, la aplicación metodológica del concepto de variación sintáctica, de acuerdo con el concepto laboviano tradicional, resultó exitosa en el caso del

plano fonológico de la lengua. Sin embargo, los problemas se presentaron de inmediato una vez que se intentó dar el salto hacia el plano sintáctico, ya que se cuestionó la posibilidad de establecer comparaciones determinadas socialmente de dos fenómenos que en una misma situación o contexto determinado presumiblemente presentaban diferencias de significado. La problemática abordada en el apartado anterior es precisada por Serrano (1999), en los siguientes términos:

Es importante tener en cuenta que, mientras las concepciones teóricas formales representan el análisis introspectivo, inmanentista y exclusivamente lingüístico, la aproximación o concepción funcional tiene como objetivo explicar el funcionamiento de la lengua en conjunción con factores extralingüísticos de diverso tipo (discursivos, pragmáticos, contextuales, interaccionales, comunicativos, etc.) que, solos o interactuando entre sí, den cuenta del uso de las construcciones lingüísticas (1999: 13).

De esta manera, mediante el contraste entre los enfoques formalistas y funcionalistas, se postula que la posibilidad de la extensión de los niveles que alcance el estudio variacionista radica en la conexión con factores de tipo extralingüístico. Tan clara es esta conexión que se ha interpretado como una relación estrecha e indivisible, especialmente, el hecho de la superación de los límites oracionales con la incorporación de herramientas contextuales, al punto de que se ha de llegar a indicar que el significado contextual de una unidad discursiva estaría dado en gran medida por el valor pragmático que posee (Serrano, 2011).

Si se analiza con atención el punto anterior, podremos notar que existe una propuesta en torno a la posibilidad de entender la aplicación del análisis variacionista al nivel discursivo, de acuerdo con la cual podemos establecer el enlace con la metodología y las herramientas que para estos fines proporciona la sociolingüística variacionista. A propósito de esto, resultan pertinentes las afirmaciones de Silva Corvalán (2001), respecto de que dentro de los factores que considera el análisis sociolingüístico es importante incorporar el factor contextual, es decir, “la situación inmediata que rodea la interacción; en una palabra, lo que se ha llamado *contexto externo* en que ocurren los hechos lingüísticos” (Silva-Corvalán, 2001: 1). Esta autora señala, asimismo, que – precisamente – una de las características de la perspectiva sociolingüística es el hecho de que se opone a las concepciones lingüísticas que consideran necesario aislar el objeto de estudio de los

factores externos. Por otra parte, Moreno Fernández (1998) señala que, en la medida en que los estudios de la sociolingüística variacionista extienden su análisis hacia las unidades, niveles y fenómenos supraoracionales, se produce una convergencia con la pragmática en cuanto al tratamiento de estos objetos de estudio, a los procedimientos y situaciones que – finalmente – configuran un interés lingüístico común (Moreno Fernández, 1998: 141-142). Esta última disciplina -la pragmática- se ocupa del aspecto práctico de lenguaje, estudiando aspectos tales como los actos de habla o bien, como señala van Dijk (1998[1983]: 89), se aproxima a entender la relación entre texto y contexto. Dicho en otras palabras, la importancia de la pragmática para el análisis de corte variacionista radica en el vínculo que esta tiene con el estudio de los actos comunicativos y cómo, a su vez, esto podría llevar a correlacionar de manera pertinente los distintos factores sociales con las diversas realizaciones discursivas posibles.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, parece evidente la existencia de una división entre los enfoques funcionales y los inmanentes en la lingüística, lo cual implica que los primeros propongan una perspectiva que tienda a incorporar el factor contextual. Las herramientas de la pragmática son funcionales a modo de respuesta ante las necesidades presentadas por la aparición de nuevos niveles de análisis, en este caso, el discursivo. De otro modo, podría señalarse que el diálogo que se establece desde los estudios de la variación con la pragmática instauro un marco de relaciones que podría entenderse mediante el hecho de que “la aproximación funcional considera que la pragmática es el marco teórico donde la sintaxis y la semántica deben estudiarse” (Serrano, 1999: 15).

Ahora bien, con respecto al análisis de los marcadores del discurso y la relación que guarda el estudio de estas unidades con la variación y la pragmática, hemos de precisar que, pese a las limitaciones que puedan señalarse respecto del estudio propiamente variacionista, no hay en esto un impedimento *per se* para su análisis, ya que según Cortés (1998):

Toda elección de un marcador, como la de cualquier otro fenómeno fónico, gramatical o léxico, puede venir condicionadas bien por una serie de circunstancias estilísticas- registros más o menos formales -, bien por la modalidad –oral, escrita-, etc. (Cortés, 1998:152).

De acuerdo con Lavandera (1984), es necesario entender el lenguaje como un fenómeno que de manera irrenunciable aparece como “cultural y socialmente insertado” (Lavandera, 1984 [1978]: 209). A partir de esto, creemos que será pertinente considerar la pragmática y sus herramientas metodológicas como parte fundamental de nuestro análisis, pues, como señala San Martín (2011), estas permiten satisfacer ciertas condiciones para la realización de este tipo de análisis. En primer lugar, al correlacionar los factores sociales en juego con las correspondientes formas con la misma función en el discurso; en segundo lugar, al identificar de modo sintáctico y pragmático las funciones compartidas por las formas en cuestión. Por último, se considera pertinente el contraste de las frecuencias de las unidades que desempeñen las mismas funciones en el discurso. De esta manera, podemos establecer la pertinencia metodológica de la pragmática, basada en herramientas funcionales aplicadas, en nuestro caso, a los marcadores del discurso argumentativo. San Martín resume la importancia de este vínculo señalando que:

En el caso de los marcadores del discurso, una aproximación sociolingüística a su empleo requiere de un análisis pragmático-discursivo previo que identifique las funciones desempeñadas por dichas formas y correlacione las frecuencias de uso de marcadores alternantes, respecto de una misma función, con los factores sociodemográficos de los hablantes (San Martín, 2011: 144).

2.3 Las variables lingüísticas

La sociolingüística trabaja con un constructo teórico básico, la variable lingüística, que se define como “un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (Cedergren 1983: 150). Muestra de esto es, por ejemplo, que si las investigaciones fonológicas sobre el español indican que una serie de realizaciones como [s, h, ø] constituyen un conjunto de equivalencias correspondiente al fonema /s/ en posición implosiva, [-s] es, pues, una variable y sus realizaciones de superficie, variantes de la misma (López Morales 1989:33cit. por Blas Arroyo, 2005: 33-34). Por otra parte, la definición de este “conjunto de equivalencias” precisa que se identifiquen los factores que determinan su distribución, distinguiéndose, así, cuatro posibilidades teóricas, según Cedergren (1983):

- 1) variables condicionadas exclusivamente por factores lingüísticos,
- 2) variables condicionadas exclusivamente por factores de orden social,
- 3) variables condicionadas conjuntamente por factores lingüísticos y sociales
- 4) variables no condicionadas ni por factores lingüísticos ni por factores sociales (Blas Arroyo, 2005: 34).

Esta última posibilidad debe descartarse en el marco de la sociolingüística, ya que corresponde al concepto de variación libre. Por su parte, la segunda posibilidad nos sitúa ante el contacto de lenguas o dialectos distintos, que carecen de interés para los objetivos de la sociolingüística variacionista estricta. Por lo tanto, las posibilidades planteadas en (1) y en (3) son interesantes para la sociolingüística variacionista, debido a que se ha demostrado que en muchas ocasiones las variantes se encuentran asociadas probabilísticamente con factores lingüísticos y extralingüísticos.

2.4 Las variables sociales

En el marco de los estudios de variación sociolingüística se considera de suma relevancia la inclusión, como ya hemos mencionado, de los factores sociales en el análisis. Se ha entendido que cada fenómeno correspondiente a la variación lingüística “no varía de manera azarosa, sino que en forma sistemática, si se los correlaciona con variables demoesociales como la clase social, la edad y el sexo-género. Esto implica que el hecho de que las variables lingüísticas estén en covariación sistemática con las variables permite a los individuos situarse en un determinado espacio del espectro social.” (Coates, 2009: 89). Del mismo modo, hemos de considerar que la relevancia de lo indicado anteriormente radica en el fundamento correlacional que ha de poseer, según Serrano (2007), todo análisis de este tipo. Incluso, la misma autora señala que, en la actualidad, se ha pasado a un enfoque integrador de las dimensiones lingüísticas y extralingüísticas en cada análisis, en lugar de considerarlas de forma independiente como en el pasado (Serrano, 2011: 61).

Por otra parte, es importante señalar que, con respecto a la correlación misma de estas variables, existe, según Moreno Fernández (1998), cierto relativismo en torno a la aplicación uniforme de los principios de análisis, puesto que:

[...] los factores sociales actúan sobre la lengua de una forma irregular, es decir, en dos comunidades de habla diferentes la variación lingüística de un mismo fenómeno no tiene por qué manifestarse de la misma manera; en segundo lugar, porque los factores sociales no está configurados de forma idéntica en todas las comunidades, aunque en ellas se hablen modalidades cercanas de una misma lengua (Moreno Fernández, 1998: 33-34).

Con base en esto consideraremos importante definir con precisión los factores a trabajar dentro del análisis, junto con desarrollar una perspectiva que resulte afín a los objetivos que se plantean en este estudio. Según Blas Arroyo (2005: 157), son tres los factores que resultan mayormente determinantes y determinado pertinentes, en forma significativa, en el caso de este estudio: el factor sexo-género, la edad y la pertenencia a un grupo socioeconómico. Esto no aparece como una novedad en este momento, pues el mismo autor señala que, a pesar de la imposibilidad de que estos factores actúen de manera uniforme en contextos sociales distintos, se ha demostrado su importancia correlacional, con respecto a la variación altamente significativa, sobre todo en la sociolingüística hispánica.

2.4.1 El sexo-género

Durante el desarrollo de los estudios de variación sociolingüística, uno de las variables donde se ha centrado mayor atención ha sido el sexo-género. Ya en la naturaleza de su denominación observamos una particularidad que se relaciona con su carácter amplio. Esto se refiere al hecho de que *sexo* y *género* son dos conceptos que responden a criterios de clasificación distintos, sobre los que no existe pleno acuerdo, ante lo que decidimos adoptar la noción de carácter mixto. Según Serrano (2011) la diferencia entre ambos reside en que:

El primer término se refiere obviamente a la distinción biológica femenino/masculino u hombre/mujer. Aunque se sigue usando el término *sexo* en las distintas escuelas sociolingüísticas, algunos estudiosos han preferido sustituirlo por el de *género* (traducción

del inglés *gender*), por considerar que responde mejor a la elaboración social y cultural de las diferencias entre las categorías biológicas (Cheshire, 2002: 423).

De esta forma, entendemos la amplitud que puede llegar a tener esta variable, que va desde el plano biológico al plano sociocultural. Respecto de esta discusión, se señala que el uso de uno u otro término es un asunto dificultoso, debido a que, en ocasiones, permite diferenciar entre una cualidad determinada biológicamente y un rol social, configurado a través de una dimensión sociocultural obtenida (Moreno Fernández, 2005: 40 - 44). De la misma manera, López Morales (2004) relativiza la importancia de esta distinción, señalando que el género suele desarrollarse en concordancia con el sexo, determinado genéticamente, lo cual le otorgaría un énfasis distinto a esta distinción tan bullada. Sumado a esto, está el hecho de que los estudios realizados en torno a la variable de sexo- género indican que no existiría, según Blas Arroyo (2005), una razón lo suficientemente fuerte para preferir el uso de *género* por sobre *sexo*, debido principalmente a dos razones:

En primer lugar, porque los inconvenientes de utilizar *sexo* para la descripción de esta variable social son menores, en todo caso, que aquellos que representa el uso de la noción de *género*, cuyo significado en el plano metalingüístico está suficientemente acotado en español. Y en segundo lugar porque, sin negar la existencia de diferencias sociales y culturales entre ambos sexos, y aun aceptando que éstas puedan estar en el origen de muchos hechos relacionados con la diferenciación sociolingüística, no está del todo claro que las diferencias biológicas de partida no puedan representar también un valor adicional explicativo” (Blas Arroyo, 2005: 163).

De igual forma, el autor menciona que dentro de esta discusión aparece el adjetivo “génerolectal”. En cuanto a lo que se postula en los diversos estudios con respecto a la influencia de esta variable en las variables lingüísticas, se logra advertir una tendencia polarizadora en el análisis que tiende a encasillar en la pertenencia a un sexo-género, ciertas prácticas lingüísticas; por ello se ha aceptado trabajar en torno a tres puntos que han de evidenciar diferencias de género en el comportamiento lingüístico (Serrano, 2011: 66). De este modo, contamos con tres tópicos alrededor de los cuales se establecen las diferencias: el conservadurismo femenino, el estatus y la solidaridad. El primero de ellos hace referencia a la tendencia que habría en las mujeres a adoptar usos más prestigiosos o pertenecientes a la norma estándar, lo cual podría explicarse, entre otras cosas, por una posición social insegura y menos privilegiada en cuanto a poder frente a los hombres. Por

otro lado, la *obtención de estatus* guarda relación con el tópico anterior, pues se refiere a la tendencia del género femenino a alcanzar cierto estatus, producto del uso sistemático de formas más prestigiosas. Mientras que la *solidaridad* habla una conducta que se señala como más propia del género masculino, quienes tienden a generar una proximidad mayor con el habla vernácula, por posición a las mujeres, quienes, en principio, tenderían a adoptar formas prestigiosas antes que vulgares.

2.4.2 La edad

Cuando en los estudios de sociolingüística se habla del factor etario, no necesariamente se está haciendo referencia a una dimensión cronológica, sino que también a la connotación simbólico-social que este tiene, es decir, se trabaja con el concepto de *edad social*, lo cual hace referencia a “un puesto relativo que se ocupa en la estructura de la comunidad” (López Morales, 2004: 132). Siguiendo a este autor, cabe destacar que la *edad* entendida como tal se constituye en un factor determinante en el comportamiento social de los individuos, lo cual implica la existencia de condicionantes y expectativas.

Por otra parte, Serrano (2007) postula que la variable etaria se presenta como aquella más fija e invariable (sin límites metodológicos difusos), obteniendo un carácter objetivo importante (Serrano, 2011: 78); sin embargo, esto deja de ser tan así cuando se considera que, como toda variable, se encuentra susceptible a vincularse con la influencia de otros factores como la diversidad de comportamiento entre individuos de condiciones similares. Este punto es importante, pues lleva a la autora a señalar que cabría la posibilidad, dentro de este tipo de análisis, de que dos individuos hablantes al interior de comunidades diferentes y con la misma edad, presenten comportamientos lingüísticos disímiles. En este sentido, Blas Arroyo (2005) señala que los repertorios lingüísticos que lleguen a realizarse en una realidad determinada poseen un significado social que es propio. En consideración a esto, López Morales identifica tres fenómenos asociados con la edad que son susceptibles de ser analizados: 1) fenómenos de identidad entre ciertos grupos generacionales, 2) fenómenos de autocorrección, especialmente entre los grupos de edad

intermedios y 3) fenómenos que revelan la existencia de un cambio lingüístico en marcha (López Morales, 1989: 117).

Cada uno de los fenómenos mencionados permite un análisis que refleje la distribución de la variación con respecto al cruce con la variable etaria. A continuación, los explicamos en forma breve:

- 1) fenómenos de identidad entre ciertos grupos generacionales: son aquellas diferencias que identifican y singularizan a un grupo etario, aunque se pueden entender de dos formas: exclusivas del grupo etario y si bien no exclusivas, preferentemente realizadas por ellos en segmentos determinados.
- 2) fenómenos de autocorrección, especialmente entre los grupos de edad intermedios: esto se refiere al hecho de que, salvo en los procesos que impliquen cambios en marcha, existe una tendencia en estos grupos a la regulación de la aparición de formas más novedosas, conforme se avanza en edad.
- 3) fenómenos que revelan la existencia de un cambio lingüístico en marcha: si bien no son tratados por Blas Arroyo (2005) en esta sección, se da a entender que el cambio lingüístico aquí generado, trae una consecuencia estratificacional que ha de ser analizada con posterioridad. Sin embargo, Moreno Fernández (1998) señala al respecto que “el cambio lingüístico, especialmente el fonético, es un proceso regular que se puede observar entre generaciones sucesivas” (1998: 45).

Con respecto a este enfoque y siguiendo al mismo Moreno Fernández (1998), debe señalarse que si bien no existe acuerdo en el establecimiento de etapas de desarrollo lingüístico, hay propuestas como la de Labov (1963), expuesta por este autor, que reseña los pasos correspondientes a la fase de adquisición de la siguiente manera: 1) Adquisición de la gramática básica (primera infancia); 2) Adquisición del vernáculo (5-12 años); 3) Desarrollo de la percepción social (14-15 años); 4) Desarrollo de la variación estilística (a partir de los 14 años, aproximadamente), 5) Mantenimiento de un uso “estándar” coherente,

en la primera etapa adulta y 6) Adquisición de todos los recursos lingüísticos, en personas educadas y preocupadas por el uso de la lengua (1998: 41)².

2.4.3 Los grupos socioeconómicos

Es indiscutible la influencia que tienen los factores económicos en la condición sociocultural de los grupos sociales, y lo que esto implica respecto de la estratificación funcional que desarrolla la sociolingüística de corte variacionista³. Generalmente, se hace referencia a esta variable bajo el rótulo de “clase social”, atendiendo a las primeras definiciones que Karl Marx y Max Weber ofrecieron en torno a este concepto. El primero, entendiéndolo como una bipartición, basada en la división económica (burguesía-proletariado) que se generó a partir del proceso de industrialización capitalista, mientras que el segundo incorporó en esta estratificación, además del aspecto económico, el factor educativo y de la habilidad, generando cuatro clases a partir de estos criterios: la clase propietaria, clase administrativa, la clase de pequeños comerciantes y la clase trabajadora (Moreno Fernández, 1998: 45). Pero en el contexto actual y, sobre todo, luego de los aportes de la sociolingüística laboviana, se prefiere otro tipo de clasificaciones centradas en aspectos que resulten más relevantes para este tipo de investigación. El problema de aplicar el rótulo de “clase” o “estrato social”, radica en la potencialidad subjetiva que guarda ese ejercicio, debido a las múltiples formas y parámetros que entran en juego, ya que puede que se consideren los ingresos, el nivel de estudio, la vivienda, etc., o que estos mismos factores se ponderen de diferente manera, lo cual repercute en que no exista una sola forma de abordar esta categorización. Esto termina por hacer aún más difícil la precisión conceptual del término “clase social”.

² Si bien esta indicación no corresponde directamente al segmento etario a analizar, en el apartado de la Metodología se ahondará sobre el análisis del grupo de sujetos en cuestión.

³ No obstante lo señalado aquí, se ha de indicar que existen diversos factores que son relevantes a los propósitos de este estudio.

Blas Arroyo (2005) ha preferido identificar tres tipos diferentes de hechos sociales que han de tomarse en cuenta para la identificación del concepto de clase social: 1) la clase como un grupo concreto de una determinada jerarquía social, 2) la clase como indicador de prestigio social y 3) la clase como abstracción para la descripción de la existencia de desigualdades materiales en el seno de la comunidad (2005: 211). A pesar de este hecho, persiste la dificultad de establecer con claridad ¿qué es una clase social? y ¿qué la constituye como tal?, debido a que hay quienes proponen una definición paradójica de estas, basándose en rasgos característicos y prototípicos, sin considerar de modo representativo los elementos periféricos que constituyen la mayoría.

Con el desarrollo más consistente de la sociología moderna se dejan atrás los presupuestos iniciales, adoptándose una postura más cercana al desarrollo que, tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, habían tenido las teorías estratificacionales. Estas teorías sobre la estratificación consideraron atributos individuales (educación, cantidad de ingresos, oficio u profesión). Esto permite entender el tejido social bajo una mirada uniformadora, en la que los individuos que la componen se relacionan con base en principios de comportamiento compartido, minorizando los factores potenciales de conflicto como la desigualdad social (Moreno Fernández, 1998).

Con la intención de avanzar en esta misma dirección, se han hecho propuestas de estratificación como las de Labov (1966) y Trudgill (1974), las cuales expone Moreno Fernández (1998):

William Labov, principal responsable de la difusión entre los sociolingüistas de este modelo de estratificación social utilizó en su estudio [...] la clasificación propuesta por J. Michael en 1962. Se trata de una escala lineal de clasificación social-o más bien de estatus social-basada en un índice socioeconómico de 10 puntos que combina tres elementos: el *nivel de instrucción*, la *ocupación* y los *ingresos familiares* [...] posteriormente los hablantes quedan agrupados en las siguientes categorías o clases: *clase baja*, *clase trabajadora*, *clase media-baja*, *clase media-alta* (Moreno Fernández, 1998: 46).

Por otra parte, Trudgill (1974), para los mismos propósitos, elabora un índice compuesto de seis indicadores (ocupación, nivel de instrucción, ingresos, tipo de vivienda, localidad, ocupación del padre), a partir de los cuales generó cinco clasificaciones (clases):

clase trabajadora baja, clase trabajadora media, clase trabajadora alta, clase media baja y clase media media (Moreno Fernández, 1998: 47).

De acuerdo con esto, parece clara la justificación de un tránsito desde una noción primitiva de clase basada sólo en el aspecto más concretamente económico, a una que resulta más funcional a los propósitos de la sociolingüística, y que considera un espectro más amplio de factores que determinan la condición socioeconómica de los sujetos. Por consiguiente, que se prefiere hablar de pertenencia a un grupo o *estrato socioeconómico*, según López Morales (2004):

Las comunidades de habla son estructuras socialmente organizadas. Es de sobra conocido, sin embargo, que esas estructuras pueden diferir, a veces, de manera muy importante, bien porque los factores organizativos sean otros, bien porque estos tengan distinto peso o funcionen de manera diferente. Entre los varios factores que sirven de base a esta organización, el más ampliamente utilizado en las investigaciones sociolingüísticas es el sociocultural, llamado también *socioeconómico* (López Morales, 2004: 106).

De esta manera, se presenta este concepto, acompañado siempre de una difícil delimitación teórica, a pesar de su relevancia para el análisis dentro la variación sociolingüística y, en especial, para los propósitos que este estudio se ha planteado.

2.5 El concepto de variable sociolingüística

Dentro de la sociolingüística variacionista, una variable sociolingüística es un fenómeno de variación lingüística en que los valores o variantes de la variable están correlacionados con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla. Una condición para la aplicación de este concepto es que las formas alternantes no conlleven diferencias semánticas y, de esta manera, consistan de acuerdo con el precepto laboviano en “dos maneras diferentes de decir lo mismo”. En relación con esto, la variación sociolingüística ha sido definida como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando esta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández, 1998: 33). Si se presenta dicho condicionamiento, la variable puede

tener significación social o situacional, de modo que “cuando dos o más variantes tienen alguno de estos dos significados- social o estilístico- se constituyen en una variable sociolingüística; si este no es el caso, no” (López Morales, 2004: 145). Sumado a esto, Labov (1976: 53cit. por Blas Arroyo 2005: 38) puntualiza que las variables que son objeto de estudio de la variación sociolingüística, deben reunir las siguientes propiedades mínimas:

- a) que las unidades lingüísticas investigadas sean frecuentes en el habla de la comunidad,
- b) que formen parte de la estructura gramatical de la lengua y
- c) que la distribución del fenómeno en cuestión se halle estratificada social o estilísticamente.

2.6 El estudio sociolingüístico del discurso

Considerando el debate que primeramente expusimos en relación con los niveles supraoracionales que ha de alcanzar el análisis sociovariacionista, cabe notar que ello representa la posibilidad concreta de aplicar los supuestos de esta disciplina al análisis del discurso, en este caso de carácter argumentativo. En sentido estricto, se sugiere una relación entre el discurso y lo social, puesto que, como señala Serrano (2011: 42):

Es precisamente la idea de *going beyond the sentence* (más allá de la frase u oración) la que caracteriza a cualquier estudio discursivo; trascendiendo los límites de la oración nos encontraremos con varios factores que incorporaremos a la descripción lingüística (fundamentalmente pragmática, social, comunicativa y contextual)

Por otro lado, el interés del análisis del discurso por la perspectiva sociolingüística, además de estar fundamentada por la superación de los límites oracionales, también descansa en la idea que puede tenerse de la lengua en tanto sistema y construcción socialmente determinada, ya que al entenderla como un todo integrado a las dinámicas sociales implica considerar, para su análisis, un enfoque que permita considerar estas

variables. Con base en esto, de Beaugrande (1997: 40) arguye un principio bajo el que resulta aún más lógica esta consideración, en la que la lengua se define, como:

un sistema integrado con el conocimiento que el hablante tiene del mundo y la sociedad. Este sistema debería inscribirse en términos lingüísticos, cognitivos y sociales, tomando en consideración las condiciones en que los hablantes lo usan. (cursivas en el original)

De este modo, quedan instalados los supuestos de base que permiten la incorporación de herramientas sociolingüísticas al análisis de discurso. Sumado a esto, está lo señalado por Silva-Corvalán (2001), en cuanto indica que en el plano de la conversación se suscita un interés de la sociolingüística que, incluso, confluye con la pragmática. Asimismo, Reyes (1996) señala que: “La sociolingüística ha incorporado también estos fenómenos (actos de habla, presuposiciones e implicaturas, dexis, etc.) en su análisis del habla espontánea y ha examinado, por ejemplo, la relación entre diversos actos de habla y algunos casos de variación sintáctica o morfosintáctica” (Reyes, 1996: 55).

Muestra de lo anterior es que los autores tienden a coincidir en el hecho de que la mayor preocupación de los sociolingüistas se centra en el plano de la conversación, debido a que “se trata de un proceso social en el que está implicado el uso de la lengua” (Moreno Fernández, 1998: 159). De esta forma, se produce el enlace entre lo lingüístico y lo social, a partir de la pertinencia de la intervención sociolingüística en un terreno donde se hacen necesarias muchas de sus estrategias metodológicas.

2.7 Las características de la comunicación escrita

La comunicación escrita se organiza según reglas propias que obedecen a circunstancias específicas de producción y transmisión diferentes a las del discurso oral. En este sentido, Tusón (1997:16) señala que:

La escritura es una técnica específica para fijar la actividad verbal mediante el uso de signos gráficos que representan, ya sea icónica o convencionalmente, la producción lingüística y que se realizan sobre la superficie de un material de características aptas para conseguir la finalidad básica de esta actividad, que es dotar al mensaje de un cierto grado de durabilidad.

Ong (1982), por su parte, indica que la escritura otorga una distancia que acentúa el poder humano de abstracción, de reflexión, de aislarse del contexto más inmediato, con lo que resulta en un estilo cognitivo que prioriza la actividad intelectual. Asimismo, Stubbs (1983) y Kress (1982) coinciden en destacar la conservación de la memoria de los acontecimientos como función primordial de la lengua escrita. Ahora bien, el uso de la lengua escrita ha presentado una distribución muy desigual, manifestado en la importante tasa de alfabetismo en el mundo. En este contexto, al empleo de la comunicación escrita percibida desde un punto de vista social, se le otorga más valor y prestigio por ser el vehículo de la expresión política, jurídica y administrativa, de la expresión cultural y de la comunicación periodística. En esta línea, Stubbs (1983: 30) precisa: “De hecho, en una sociedad alfabetizada, la lengua escrita adquiere vida propia, desarrolla orientaciones parcialmente independientes, se usa para diferentes propósitos y mucha gente cree que es superior a la lengua oral en distintos aspectos”. Junto con las funciones de conservación, oficialidad, difusión pública y medio de expresión de la ciencia y la cultura, se ha otorgado al texto escrito un prestigio social inalcanzable para la mayoría de las actividades orales cotidianas. Cabe señalar, además, que durante la década de los sesenta, los sociólogos utilizaron la existencia de la escritura como criterio para establecer estadios o niveles de evolución de las sociedades. Por ejemplo, se distingue entre sociedades *primitivas* (primer estadio, con utilización del modo oral exclusivamente), *intermedias* (progresiva introducción de la escritura en élites religiosas o mágicas y, luego, a otros sectores) y *modernas* (institucionalización de la escritura para toda la población adulta)

La situación de enunciación escrita prototípica supone básicamente la presencia de los siguientes rasgos:

- a) La actuación independiente y autónoma de las personas que se comunican a través de un texto.
- b) La comunicación tiene lugar *in absentia*: sus protagonistas no comparten ni el tiempo ni el espacio.
- c) Al tratarse de una interacción diferida, el texto debe contener las instrucciones necesarias para ser interpretado (Calsamiglia y Tusón, 1999: 74).

Ahora bien, las prácticas discursivas escritas son múltiples, debido a que se han constituido históricamente como prácticas sociales ligadas a cada cultura y a cada sociedad. No obstante, a pesar de que la lengua escrita se presenta desde instancias formales hasta en el entorno cotidiano, el aprendizaje del código exige un adiestramiento y una preparación específica. Además, la escritura se instaura como modo de producción y de re-construcción del conocimiento. Por su parte, desde una perspectiva didáctica se han planteado formas de favorecer el aprendizaje y la competencia en la escritura aprovechando los aportes de la psicología cognitiva, la pragmática y la lingüística textual. De acuerdo con Vigotsky (1934), el uso escrito exige abstracción, análisis, toma de conciencia de los elementos que componen el sistema de la lengua; es el álgebra del lenguaje, ya que permite acceder al plano más abstracto, reorganizando el sistema psíquico previo de la lengua oral. De este modo, la escritura, al provocar la descontextualización respecto a la situación, exige una elaboración mayor del mensaje. En cuanto a esto último, en términos formales, se requiere de un dominio amplio del léxico, así como de las reglas gramaticales y ortográficas de la lengua, debido al carácter permanente de lo escrito. Sumado a esto, demanda un estilo variado, selecto y preciso de la redacción. Finalmente, cabe mencionar que algunos autores han dotado de un carácter conservador a la escritura, pues consideran que los cambios que ocurren en la lengua oral no se admiten en la lengua escrita.

2.8 Los estudios sobre la argumentación

Debido a su relevancia en la comunicación, la argumentación ha tenido un lugar protagónico en los estudios discursivos, pues este tipo de discurso es el acto mediante el cual intentamos convencer a otro de la certeza de nuestras ideas u opiniones acerca de un determinado asunto o persuadirlo de que lleve a cabo una determinada acción. En las últimas décadas, el estudio de la argumentación se ha desarrollado hasta convertirse en un campo independiente, debido al impulso interdisciplinario de filósofos, lógicos formales e informales, analistas del discurso y de la conversación, estudiosos de las comunicaciones y

representantes de otras disciplinas (van Eemeren y Grootendorst, 2002: 23). Dependiendo de la perspectiva acerca del discurso argumentativo que se adopte como punto de partida, se han articulado diferentes paradigmas (Toulmin, 1958; Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1958; Van Dijk, 1977, 1978; Anscombe y Ducrot, 1983; Oleron, 1983; Eemeren y Grootendorst, 1987; Weston, 1987; Plantin, 1990, 1996; Adam, 1986, 1992; Eggs, 1994; Lo Cascio, 1998, entre otros). El estudio de la argumentación ha estado dominado, principalmente, por los trabajos de Toulmin (1958) y Perelman y Olbrechts-Tyteca (1958/1969). El primero, presenta un modelo que refleja una descripción de la forma procesal de la estructura de los argumentos. Al respecto, la validez del argumento está determinada, en un principio, por la medida en que el respaldo (fuente) hace que la garantía (regla general) sea aceptable. Según Toulmin (1993), existen seis categorías funcionales que componen la argumentación: tesis, argumentos, garantías, fuente, reserva y calificador. Algunas de estas funciones deben estar siempre presentes en un texto argumentativo, como la tesis, el argumento y la garantía. Las demás funciones (fuente, calificador y reserva) son opcionales:

- Argumentos (A): los hechos, las pruebas, los datos o los argumentos que se tienen sobre un hecho determinado para apoyar la opinión.
- Opinión (O): la tesis u opinión en la cual se reflexiona.
- Regla General (RG): las garantías o reglas generales a partir de las que si se tienen ciertos “datos” o “argumentos”, se pueden sostener y, por lo tanto, se justifican ciertas tesis u opiniones.
- Fuentes (F): fundamento de las garantías o fuente de las informaciones, datos ulteriores para sostener la tesis.
- Calificador (C): elemento que caracteriza las tesis o argumentos propuestos.
- Reserva (R): dudas sobre la validez u oportunidad de la tesis (adaptado de Lo Cascio, 1998: 123).

Por su parte, Perelman y Olbrechts-Tyteca ([1958]1969) proponen una descripción de las técnicas de argumentación, considerando su validación, es decir, si se producía acuerdo entre las proposiciones propuestas. Sumado a esto, los autores presentan la noción de argumentación considerada más extendida, la cual define la argumentación como el conjunto de razonamientos y técnicas discursivas que buscan provocar o aumentar la

adhesión de una audiencia a las tesis que se presentan para ser aprobadas (Perelman y Olbrechts-Tyteca, [1958] 1989: 34).

Pese a lo señalado anteriormente, en los estudios más recientes sobre la argumentación es la “nueva dialéctica” la propuesta que está imperando. En este sentido, autores como Barth y Krabbe (1982), establecen reglas dialécticas para las partes que argumentan y que quieren resolver sus disputas por medio de un diálogo crítico (van Eemeren y Grootendorst, 2002: 24). La base de esta teoría de la argumentación se deriva de Hamblin (1970), que señala que se considera “dialéctica” a una discusión crítica orientada a ponerle fin a una disputa y se la considera “formal” en tanto está sometida a reglas (Hamblin, 1970: 25). Posteriormente, se presenta el enfoque pragmático-discursivo de la argumentación, perspectiva que destaca la importancia de considerar el contexto y los sujetos de la comunicación en el acto argumentativo. Dentro de esta concepción, en términos generales, el acto argumentativo es considerado un acto de habla (van Eemeren y Grootendorst, 1984; Anscombe y Ducrot, 1994; Lo Cascio, 1998), ya que el argumentador intenta que el destinatario realice una acción, en este caso, que se adhiera a la tesis u opinión formulada y defendida por el primero⁴.

Por otro lado, cabe señalar que dentro de los diversos estudios sobre la argumentación siempre se ha distinguido entre los términos “convencer” y “persuadir”, puesto que son verbos que aparecen juntos o alternadamente en las definiciones de argumentación. Perelman y Olbrechts-Tyteca ([1958]1989) proponen considerar “persuasiva” a la argumentación que pretende servir a un auditorio particular, en cambio, una argumentación “convinciente” es la que tiene por objetivo obtener la adhesión de todo ente de razón (Perelman y Olbrechts-Tyteca, [1958]1989: 67). Es decir, la distinción radica en cómo el argumentador reflexiona en torno a la racionalidad y sistema de creencias que son válidos para el resto. Dicho de otra forma, la persuasión opera sobre la voluntad y apela a los sentimientos, mientras que convencer trabaja con aspectos razonables y propios de la inteligencia, por lo que son mecanismos que se basan en cuál de estas dos modalidades son acordes al destinatario.

⁴ Este punto será desarrollado con detalle en el apartado 1.8.2.

2.8.1 La Teoría de la argumentación

Dentro de la amplia tradición teórica que existe en torno a la argumentación y la retórica (basta remontarse a la Antigüedad clásica), podemos identificar diversos puntos de inflexión importante en tanto hitos para los estudios del área. Si bien se cuenta con estudios incluso de índole filosófica, lo que en esta investigación nos interesa es de qué forma se genera una conexión lingüística respecto de los principios argumentativos. Uno de los principales estudios referidos a este aspecto es el de Anscombe y Ducrot (1994). Estos autores se dedican, principalmente, a postular las bases de lo que se ha dado en llamar la *teoría de la argumentación*.

Situados en el plano de la *nueva retórica* los autores pretenden establecer una relación entre el carácter argumentativo y la raíz lingüística que lo sostiene al interior de las unidades discursivas. De esta forma, establecen un proceso de carácter evolutivo que consta de cuatro etapas: descriptivismo radical, presuposicional, la argumentación como un constituyente de la significación y la argumentatividad radical. La descripción de estos cuatro estadios de la teoría tiene por objetivo plantear que la lengua y la argumentatividad forman parte de la misma entidad, partiendo de una primera etapa en que se considera que el carácter argumentativo reside en los hechos y no en la lengua, hasta llegar a un cuarto y último estadio donde se puede afirmar que la argumentatividad no descansa en los hechos, sino en la estructura lingüística. Un ejemplo de esto lo señalan los mismos autores con respecto al papel de los operadores argumentativos al interior del texto:

En el cuarto estadio, en cambio, los operadores argumentativos no introducen la argumentación: ésta ya está presente en las frases de partida, bajo la forma de los *topoi* que constituyen la significación de los predicados. Los operadores tiene por función, más modestamente, especificar el tipo de utilización que se debe hacer de los *topoi*. (Anscombe y Ducrot, 1988: 213-214).

En resumen, se señala que los enunciados condicionan la continuidad del discurso, además del hecho de que el carácter argumentativo descansa en la lengua y no en los hechos puramente. De esta manera, se propone una teoría de carácter semántico, esto es, no se argumenta *con* la lengua, sino que *en* la lengua.

2.8.1.1. La orientación argumentativa

El concepto de orientación argumentativa constituye una de las principales aportaciones de la Teoría de la argumentación. Según López y Borreguero (2010), dicho concepto ha permitido “distinguir dos formas básicas de relación entre los elementos que conforman una estructura argumentativa: la coorientación y la antiorientación” (López y Borreguero, 2010: 464 en Loureda, 2010). Esto quiere decir que, con base en este criterio, se va a diferenciar entre aquellos enunciados que apuntan hacia una misma conclusión (coorientadas) y aquellos enunciados que se encuentran en conflicto producto de un choque en sus conclusiones (antiorientadas). Portolés (2001: 89) también considera el concepto de orientación argumentativa, indicando que es el aspecto que hace referencia a la capacidad de los enunciados de favorecer ciertas continuaciones discursivas, así como imposibilitar la ocurrencia de otras. Según lo anterior, se distinguen tres divisiones internas: orientados, antiorientados y coorientados, coincidiendo respecto de las funciones presentadas en la clasificación de López y Borreguero (2010).

2.8.1.2 La fuerza argumentativa

De acuerdo con Portolés (2001): “los argumentos de una orientación determinada poseen una mayor o menor *fuerza argumentativa*”. Por otra parte, este autor indica que la fuerza argumentativa hace referencia a un grado mayor o menor de intensidad de un enunciado en relación con otro adyacente. Dicha situación ocurrirá con marcadores como *sin embargo, pero* y *con todo*, que permiten establecer un grado de refuerzo en cuanto a la dirección presentada, así como un contraste entre un enunciado con mayor fuerza y un adyacente con menor fuerza (Portolés, 2001: 91).

2.8.2. El enfoque pragma-dialéctico en la argumentación

El enfoque pragma-dialéctico en los estudios sobre argumentación fue propuesto por van Eemeren y Grootendorst (2002). De acuerdo con su propuesta, el discurso, en general, debe ser estudiado como una instancia de la comunicación con interacciones verbales normales y, al mismo tiempo, debería ser evaluado en relación con un cierto estándar de razonabilidad. De este modo, si se considera a la pragmática como el estudio del uso del lenguaje, se puede reconocer la necesidad de esta convergencia de la idealización normativa y la descripción empírica, concibiendo al estudio de la argumentación como parte de una pragmática normativa, por lo tanto, se requiere una perspectiva sobre el discurso argumentativo que supere tanto las limitaciones del enfoque exclusivamente normativo, como las limitaciones del enfoque netamente descriptivo, creando, de esta manera, una línea de comunicación entre ambos enfoques. Sobre la base de esta premisa, van Eemeren y Grootendorst (2002) proponen que los estudios deben abocarse a la tarea de clarificar de qué manera se puede superar la brecha entre el enfoque normativo y el enfoque descriptivo, estableciendo un programa de investigación integrador. Dicho programa debe considerar el componente filosófico, teórico, analítico, empírico y práctico. En relación con esto, el nivel teórico, propuesto por la escuela de los dialécticos, constituye la base que sustenta la propuesta pragma-dialéctica. El nivel teórico consiste en establecer qué modos de argumentación son aceptables, para lo cual el modelo de los dialécticos proporciona reglas que especifican qué pasos, en las diversas etapas de esta discusión, pueden contribuir a resolver una diferencia de opinión. El intercambio verbal metódico es considerado, desde la perspectiva pragmática, como una interacción de actos de habla, por lo que es denominado el enfoque pragma-dialéctico.

En relación con lo anterior, el discurso argumentativo no puede ser tratado adecuadamente solo por la lingüística, por lo tanto, debe combinar de modo sistemático los aspectos descriptivos y los normativos: la pragma-lingüística basada en los actos de habla propuestos por Austin ([1962] 1982) y Searle ([1969] 2001), y la “nueva dialéctica” que contribuye a la validez, la consistencia y otros criterios determinantes de la racionalidad. A partir de esto, el ideal de razonabilidad de una discusión crítica debe estar compuesto por el

aspecto dialéctico y por el aspecto pragmático. El primero consiste en que hay dos partes que intentan resolver una diferencia de opinión mediante el intercambio metódico de pasos de una discusión. Por su parte, el segundo está representado por la descripción de los pasos de la discusión como actos de habla. En definitiva, en la teoría pragma-dialéctica, la argumentación es descrita como un acto de habla complejo, cuyo propósito es contribuir a la resolución de una diferencia de opinión o de una disputa. Una característica de este enfoque es que aspira a externalizar, funcionalizar, socializar y dialectificar el objeto de estudio de la argumentación.

El enfoque pragma-dialéctico de van Eemeren y Grootendorst (2002), se interesa en la resolución de las diferencias de opinión por medio del discurso argumentativo, el cual consiste en enunciados que han sido presentados en defensa de un punto de vista, que solo requiere ser defendido cuando no todos están de acuerdo con él. Por lo tanto, el propósito del discurso argumentativo es convencer a otra persona de la aceptabilidad de su punto de vista. Para ello se presentan los enunciados en el curso de la argumentación, los cuales son razones o argumentos relacionados con un punto de vista. En palabras de estos autores, una argumentación puede ser muy breve y simple y constar solo de un argumento, o puede ser muy elaborada y compleja y emplear muchos argumentos. Ahora bien, un punto de vista puede ser expresado de diversas maneras, variando desde el modo más explícito y potente hasta el más cauto y menos potente. Por ejemplo, una persona que presenta un punto de vista positivo está positivamente comprometida con la proposición a la cual el punto de vista se refiere. Por el contrario, una persona que presenta un punto de vista negativo está negativamente comprometida con la proposición. Por lo tanto, la consecuencia pragmática es, en ambos casos, que está obligada a defender ese punto de vista (positivo o negativo) si es atacado.

Por otra parte, para que exista una disputa es necesario que exista una duda con respecto al punto de vista. La disputa, según van Eemeren y Grootendorst (2002), se puede clasificar en disputas simples y disputas complejas. Las primeras consisten en que alguien ha presentado un punto de vista y este ha sido puesto en duda. En cambio, las segundas se pueden analizar dividiéndola en varias disputas menos complejas: únicas o múltiples y

mixtas o no mixtas. Cabe mencionar que la expresión verbal de los puntos de vista, generalmente, queda clara en una disputa y, de no ser así, el contexto la aclara. Además, muchas veces habrá indicaciones precisas de que se trata de un punto de vista: en mi opinión, mi conclusión es, entre otras. Por el contrario, la expresión verbal de las dudas es más difícil de reconocer, ya que en diversas ocasiones queda implícita.

Teniendo en cuenta lo anterior, es interesante mencionar las diferencias que establecen van Eemeren y Grootendorst (2002) entre el acto de habla de argumentar y los actos de habla tales como afirmar, solicitar, prometer y anular. La diferencia más destacada es la función dual de la argumentación, ya que tiene dos funciones comunicacionales, es decir, cada acto de habla que compone una argumentación, tomado individualmente posee una función comunicacional diferente. Por este motivo, la argumentación se enmarca dentro de los actos de habla complejos, dado que se presenta en el nivel textual superior. Ahora bien, las condiciones de éxito o “felicidad” que el oyente puede considerar que se han cumplido cuando se encuentra con una argumentación son dos: condiciones de identificación y condiciones de corrección. Las condiciones de identificación, en general, son condiciones que permiten el reconocimiento de un acto de habla. Por su parte, las condiciones de corrección contribuyen a una realización apropiada de un acto de habla particular.

En la perspectiva pragma-dialéctica es importante distinguir entre “zanjar” y “resolver”. En primer lugar, zanjar una disputa significa que la diferencia de opinión simplemente se deja de lado y, en segundo lugar, una disputa se resuelve solo cuando una de las partes se retracta de sus dudas, porque ha sido convencida por la argumentación de la parte contraria, o retira su punto de vista. Considerando esto último, van Eemeren y Grootendorst (2002) presentan cuatro etapas que permiten la resolución de una disputa desde la perspectiva dialéctica: 1) etapa de confrontación: se establece que existe una disputa al presentar un punto de vista y es puesto en duda; 2) etapa de apertura: se toma la decisión de intentar resolver la disputa por medio de una discusión argumentativa reglamentada; 3) etapa de argumentación: en esta etapa el protagonista defiende su punto de vista y el antagonista, si tiene más dudas, requiere de él más argumentación; y 4) etapa

de clausura: se establece si la disputa ha sido o no resuelta, considerando que, o el punto de vista, o la duda referente al punto de vista, han sido retirados. Cabe señalar que solamente en el modelo ideal de una discusión crítica se recorren completamente estas etapas. No obstante, el modelo proporciona un instrumento heurístico útil para el análisis dialéctico del discurso argumentativo, ya que permite especificar cuáles actos de habla, y en qué etapas de la discusión, contribuyen a la resolución de la disputa. Sobre la base de lo mencionado anteriormente, los autores puntualizan los actos de habla que pueden contribuir directamente a la resolución de una disputa. En primer lugar, los actos de habla asertivos, que constituyen una aseveración por medio de la cual el hablante garantiza la verdad de la proposición expresada, pueden presentarse en la etapa de confrontación de una discusión crítica, expresar el punto de vista que está puesto en duda, en la defensa del punto de vista, en la etapa de clausura y en el resultado de la discusión. En segundo lugar, los actos de habla directivos que son actos mediante los cuales el hablante intenta lograr que el oyente haga algo que se expresa en el contenido proposicional del acto de habla, cumplen la función de desafiar al protagonista a defender su punto de vista. En tercer lugar, los actos de habla compromisorios, que permiten al hablante comprometerse a hacer algo que se expresa en el contenido proposicional del acto de habla, pueden usarse para aceptar o rechazar un punto de vista, aceptar el desafío de defender un punto de vista, decidir poner acuerdo sobre cómo cerrar la discusión, entre otras. Finalmente, los actos de habla expresivos y declarativos, según los autores, no cumplen ninguna función en una discusión crítica.

2.9. El estudio de los marcadores del discurso en español

Dentro de la tradición gramatical hispánica, los marcadores del discurso han sido reconocidos como una unidad que permite establecer enlaces oracionales, tal como lo plantea Gili Gaya (1972):

Hay casos (...) en que las conjunciones no son ya signo de enlace dentro de un período, sino que expresan transiciones o conexiones mentales que van más allá de la oración (...). Tales conjunciones son el signo más visible de enlace extraoracional. Abundan en la lengua literaria, y algunas (sin embargo, no obstante, por consiguiente, luego) son exclusivas del

habla culta; pero otras (pues, así que, conque, y) se usan comúnmente con esta función en la conversación popular (1972: 326).

A partir de esto se les puede considerar como unidades que enlazan oraciones, dando sentido a los entramados textuales. Sin embargo, con el desarrollo de disciplinas como el análisis del discurso, se pone de relieve al discurso en tanto unidad y, de esa manera, los marcadores pasan a formar parte de un entramado mayor, es decir, ya no solo conectan enunciados, sino que constituyen un tejido mayor en torno a esas relaciones. En relación con Portolés (2001) la función de los marcadores no se restringe a un plano local, sino que actúa de forma global, enlazando elementos del discurso. De acuerdo con el propósito de la presente investigación, consideramos como punto de referencia la siguiente definición para dichas unidades:

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés, 2001: 25-26).

De acuerdo con esta definición, se aceptan las propiedades gramaticales que poseen los marcadores, entre las que se presentan (Martín Zorraquino y Portolés, 2001: 4059-4071 en Loureda, 2010) :

- a) Gramaticalización de los marcadores: al tratarse de unidades lingüísticas invariables, éstas se distinguen de los sintagmas que conservan las capacidades de flexión y combinación de sus miembros.
- b) Posiciones sintácticas: se diferencian las conjunciones respecto del resto de los marcadores que orientan las inferencias, pues siempre aparecen precediendo al sintagma que introducen, a diferencia del resto que posee una movilidad mayor.
- c) Marcas de entonación: las unidades estudiadas se encuentran limitadas por la entonación, al aparecer como incisos. Generalmente se marca una pausa distintiva al pronunciarlas.

- d) Modificadores y complementos: estas unidades, a diferencia de los adverbios, carecen de la posibilidad de recibir complementos tales como especificadores y adyacentes complementarios.
- e) Coordinación: los marcadores no se coordinan entre sí, pero sí pueden hacerlo con sintagmas que actúen como inciso, cuando estos sean adverbios, pero siguen careciendo de esta posibilidad si se trata de unidades de interjección.
- f) Negación: los marcadores del discurso no admiten negación.
- g) Foco: dentro de un sintagma, los marcadores se relacionan sintácticamente con la totalidad de los elementos, mientras que para el caso verbal no existe dicha dependencia.
- h) Perífrasis y relativo: los marcadores no pueden destacarse mediante una perífrasis de relativo, ya que se trata de unidades extraoracionales.
- i) Otras dependencias sintácticas: las relaciones de los diversos marcadores discursivos respecto del miembro discursivo consecuente, no siempre se realizan de la misma manera.
- j) Autonomía: no todos los marcadores se comportan autónomamente en el contexto de un turno de palabra. Usualmente los conversacionales sí lo son.
- k) Incidencia: los marcadores pueden situarse en miembros del discurso que conforman categorías léxicas y sintagmáticas de formas diversas, no sólo unidades oracionales.
- l) Otras vinculaciones sintácticas: algunos marcadores pueden relacionar miembros del discurso, incluso dentro de una misma oración. Es paradigmático el caso de las conjunciones y los adverbios.

Tomando en cuenta lo anterior, la variedad en el uso de estas unidades varía porque funcionan como comentarios del contenido de los enunciados. Esto exige que haya una correcta utilización de dichas partículas en el discurso, basada, principalmente en el establecimiento de una coherencia semántica. Por otra parte, es necesario indicar que la distribución de los marcadores en el discurso no responde al azar, sino que existen reglas y categorías que rigen su utilización. Por esta razón se tiende a descartar la idea de aparente “versatilidad” de estas unidades, pues, a medida que logramos adentrarnos en las

clasificaciones, conseguimos entender la importancia de la clasificación de los marcadores en cuanto a sus funciones específicas.

2.9.1 El estudio de los marcadores del discurso en el español de Chile

Las investigaciones realizadas en torno a los marcadores del discurso empleados en el español de Chile son muy escasas. En relación con esto, actualmente contamos con los trabajos empíricos de Rabanales y Contreras (1995), Pons y Samaniego (1998), Pérez (1998), Poblete (1999), Meneses (2000), González *et al.* (2000) y San Martín (2004-2005 y 2011).

El estudio de Rabanales y Contreras (1995) da cuenta de las funciones de las “muletillas” empleadas en el habla culta del español de Santiago de Chile, además de otorgar datos cuantitativos sobre su empleo, de acuerdo con las variables de edad y sexo. En relación con esto, son los jóvenes y los hombres los que más utilizan “muletillas”. Pons y Samaniego (1998) estudian los marcadores de apoyo discursivo empleados en una muestra de diálogos orales. Al respecto, se analizan 29 marcadores de apoyo discursivo, que, en correlación con los factores sociales edad y sexo, arrojan como resultado que el grupo más significativo de marcadores son los continuativos. Pérez (1998) estudia los conectores textuales a nivel de párrafo en textos de tipo expositivo y argumentativo. Una de las conclusiones más relevante que extrae esta autora es que estas formas discursivas están relacionadas directamente con los tipos de texto en que son empleadas. En particular, señala:

En cuanto al funcionamiento de los conectores, tanto en textos expositivos como argumentativos, aparecieron enlaces encadenando dos párrafos y, así, configurar un párrafo complejo. Por otro lado, es interesante observar que en los párrafos de textos argumentativos se emplean de preferencia los enlaces con valor de causalidad, noción que proporciona un orden objetivo, sea cual sea el tema que trate la argumentación. La causalidad explica por qué un hecho sucede así y no de otra forma; lo que refleja la función argumentativa, persuasiva de este tipo de texto (Pérez, 1998: 42).

En concreto, esto quiere decir que hay una relación directa entre los tipos textuales y la frecuencia de uso junto con la distribución de los elementos relacionantes.

Por otro lado, Poblete (1999) identifica los marcadores del discurso que son empleados en Valdivia en una muestra compuesta por entrevistas semiformales. Se describen 75 marcadores conversacionales en relación con su función y su frecuencia de uso. Luego, en Poblete (1999) se estudian, en 18 entrevistas semiformales, los marcadores “relacionantes” en discursos descriptivos, narrativos, expositivos y argumentativos. Los resultados obtenidos se correlacionaron con las variables sociales de estrato social, sexo y edad. Los estudios realizados por Meneses (2000) y Gonzáles *et al.* (2000), se centran en discusiones bibliográficas relacionadas con el uso de los marcadores discursivos en la conversación coloquial. Por su parte, el estudio de San Martín (2004-2005) se enmarca en el enfoque laboviano. Esta investigación estudia el uso del marcador *igual* como variante de la variable discursiva “reformulador de distanciamiento”, considerándose como otras variantes *de todas maneras* y *en todo caso*. Dichas variantes se correlacionaron con las variables sexo, edad y grupo social. El resultado de la investigación revela que el marcador *igual* está presente en el habla de todos los sujetos; sin embargo, el grupo etario más joven es el que emplea con mayor frecuencia el marcador, siendo la variable edad el factor social de mayor incidencia en el discurso. En cuanto a la variable sexo, son las mujeres quienes con mayor frecuencia utilizan el marcador *igual*, mientras que el grupo medio –en relación con el estrato social- es el que manifiesta un uso mayoritario del marcador. En un estudio más reciente (San Martín, 2011), el autor se centra en los denominados “marcadores de control de contacto”, los cuales permiten desarrollar las funciones comunicativas de justificar, mantener, apelar o comprobar el contacto. Dentro de estas partículas, el estudio destaca la preponderancia en el uso de *¿cachai?* en el habla de Santiago de Chile, mostrando un empleo mayoritario en el segmento juvenil de sexo masculino. A partir de lo indagado, el autor señala la existencia de un “prestigio encubierto”, debido al carácter vernáculo de esta expresión, lo que - a su vez - identifica como una partícula diferencial del habla chilena.

Nuestra investigación de tesis responde a una necesidad patente en los estudios de marcadores del discurso, que es la de incluir otras variables en el análisis, más allá de las

que comúnmente se toman en cuenta (variable etaria y sexo-género). En principio, se pretende superar los niveles de análisis alcanzados por las investigaciones que se centran sólo en las variables mencionadas, y que dejan al margen el análisis desde un enfoque pragmático-discursivo.

2.9.2. Los tipos de marcadores del discurso

Varias son las propuestas de clasificación de los marcadores del discurso, generalmente, fundamentadas en el significado, ya que el aspecto que identifica a las unidades reconocidas como marcadores del discurso no es fundamentalmente gramatical, sino que más bien semántico-pragmática. Dos de las clasificaciones más comunes son, por un lado, aquella que defiende la distribución de los marcadores del discurso entre “posibles actos verbales”, como por ejemplo “justificar”, “complementar”, “explicar”, “refutar”, “acentuar” y “resumir” y, por otro la que adopta Portolés (2001: 136-146), que busca un significado unitario para los marcadores del discurso que dé cuenta de todas las funciones que estos puedan desempeñar. Cabe precisar que de acuerdo con los propósitos de este estudio, nos ceñimos a la propuesta de Portolés (2001), que clasifica los marcadores discursivos de la siguiente manera:

1. Estructuradores de la información: unidades que carecen de significado argumentativo y regulan la organización de la información presente en los discursos (la creación de tópicos y comentarios). Se dividen en tres grupos: a) comentadores (los más comunes *pues* y *bien*); b) ordenadores, los cuales se subdividen en “marcadores de apertura” (primeramente, *de una parte*, *de un lado*), “marcadores de continuidad” (*asimismo*, *igualmente*, *luego*) y “marcadores de cierre” (*en fin*, *en último lugar*, *por lo demás*); y, por último, c) digresores (*por cierto*, *a propósito*, *a todo esto*).

2. Conectores: marcadores que relacionan semántica y pragmáticamente un miembro del discurso con otro anterior. El significado que posee el conector guía las inferencias que se obtienen del conjunto de miembros discursivos vinculados, a través de

una serie de instrucciones argumentativas. De acuerdo con su significado, se reconocen tres tipos de conectores: a) conectores aditivos, dentro de los cuales hay dos grupos, los que relacionan dos miembros discursivos ordenados en una misma escala argumentativa (incluso, inclusive y es más) y los que no cumplen con esta característica (*además, aparte*); b) conectores consecutivos (*pues, por tanto, en consecuencia*) y c) conectores contraargumentativos (*en cambio, por el contrario, ahora bien*).

3. Reformuladores: marcadores que presentan al miembro del discurso en el que se encuentran con una nueva formulación en relación con lo que se dijo en el miembro anterior. Portolés distingue cuatro grupos: a) reformuladores explicativos (*en otras palabras, dicho de otra manera*); b) reformuladores rectificativos (*mejor dicho y más bien*); c) reformuladores de distanciamiento (*de todos modos, de cualquier manera*) y d) reformuladores recapitulativos (*vamos, al fin y al cabo*).

4. Operadores discursivos: marcadores que condicionan o afectan, por su significado, las posibilidades discursivas del miembro en el que se encuentran presentes. Se reconocen tres grupos: a) operadores de refuerzo argumentativo (*en realidad, en rigor, la verdad*); b) operadores de concreción (*por ejemplo, en concreto, verbigracia*); c) operador de formulación (*bueno*).

5. Marcadores de control de contacto: marcadores que “manifiestan la relación establecida entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de estos con sus enunciados” (145). Se manifiestan como llamadas de atención, como fórmulas exhortativas y apelativas o como retardos en la comunicación (*anda/ ande, oye/ oíd, oiga/oigan*).

2.9.3. Los marcadores del discurso argumentativo

En términos generales, el conector pragmático, de acuerdo con la propuesta de Briz (2001: 177), es un conector argumentativo. La argumentación es un acto social, intelectual y verbal que tiene como objetivo justificar o refutar una opinión, a través de un conjunto de

enunciados que se emplean para tal objetivo, transformándose, así, en el sustento general del diálogo. Por ende, cualquier tipo de discurso responde a una intención que manifiesta algún aspecto argumentativo. En relación con esto, la argumentación es la vinculación entre uno o más argumentos y una conclusión, relación que también responde a una actividad intercomunicativa, ya que la argumentación, realizada en la conversación, se produce en presencia de un testigo, interlocutor o interlocutores, sujetos a los que se intenta *orientar* o con quienes se ha de *negociar el acuerdo*. De esta manera, el acto argumentativo es un “acto valorativo, manifestación estratégica de un propósito, incluso de una interpretación, *relevante* por tanto, dentro de una interacción”. En relación con esto, en el español, para que se produzca la relación entre uno o más argumentos y una conclusión, hay ciertas formas (de tipo conjunción, coordinación, subordinación, adverbios, locuciones adverbiales), que desarrollan la función de conexión argumentativa. Estas formas funcionan como instrucciones de la actividad argumentativa y permiten al interlocutor interpretar los enunciados emitidos por el hablante como argumentos para llegar a ciertas conclusiones. En otras palabras, “el conector articula y orienta argumentativamente dos o más enunciados en una estrategia única” (p.180). Por ejemplo, el valor argumentativo de un enunciado está determinado por su orientación argumentativa, esto es, que dos argumentos pueden estar coorientados o antiorientados, por lo que hay conectores argumentativos que señalan un argumento coorientado (1) o bien, uno antiorientado (2):

1. No me importaría casarme con Alberto/es guapo *incluso* tiene dinero.
2. Alberto es guapo/ *pero* es un plasta (Briz, 2001: 178-179).

Por otro lado, se pueden observar aquellos argumentos que, además de estar evaluados en términos de orientación, lo están en términos de su fuerza argumentativa, por lo que los conectores de argumentación se dividen en cuanto a su mayor fuerza argumentativa o su fuerza argumentativa neutra. Al respecto, el empleo de *incluso* en el ejemplo 1 representa una mayor fuerza argumentativa del enunciado que introduce.

Si bien la clasificación de Portolés (2001) divide los marcadores discursivos en *estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores discursivos y marcadores de control de contacto*, para los propósitos de nuestro estudio, emplearemos la

propuesta de Briz (2001), que será complementada con las subdivisiones de los marcadores discursivos proporcionadas por Portolés (2001) y Domínguez (2007). Estas son: relación de oposición –incluida dentro de los marcadores de antiorientación- y operadores de refuerzo argumentativo –incluidos dentro de los marcadores de mayor fuerza argumentativa.

De acuerdo con la propuesta de Briz (2001), los marcadores argumentativos “son trazos de la actividad argumentativa de los enunciadores, trazos de la orientación argumentativa del enunciado y de la conclusión del acto de argumentación” (Briz: 2001:181). En este sentido, se pueden diferenciar entre marcadores introductores de argumentos (*además, encima, aparte, incluso, pero*) y marcadores introductores de conclusión (*entonces, en consecuencia, por tanto, decididamente*). Entre los marcadores introductores de argumentos, Briz subclasifica a los marcadores según la orientación argumentativa que estos manifiestan, esto es, indicadores de argumentos coorientados o antiorientados. Además, dentro de los marcadores introductores de argumentos, el autor considera en su clasificación aquellos marcadores que se caracterizan por su fuerza argumentativa, estableciéndose, así, una subdivisión entre marcadores de mayor fuerza argumentativa y de fuerza neutra. Por otro lado, el autor reconoce cinco funciones argumentativas: la justificación (*porque, ya que, puesto que, te lo digo porque, es por lo que*), la concesión y oposición (*bueno, aunque, sin embargo*), la conclusión (*en suma, finalmente, en el fondo, de todas maneras*) y la consecución (*así es, pues, en consecuencia, entonces*).

Como se ha dicho, la clasificación anterior se ha construido a partir de las ya mencionadas propuestas. Esto implica una subdivisión en las categorías indicadas, es decir que nuestro análisis considerará los marcadores denominados *Introduectores* que, a su vez, se subdividen entre aquellos que introducen *argumentos* y los que introducen *conclusiones*. Todo a partir de la distinción que se genera con la Teoría de la Argumentación y que Briz señala de esta manera:

Siguiendo las tesis de J.C. Anscombe y O. Ducrot (1983a), son trazos [los marcadores] de la actividad argumentativa de los enunciadores, trazos de la orientación argumentativa del enunciado y de la conclusión del acto de la argumentación. De ahí que

pueda diferenciarse, por un lado, entre el conector introductor de argumentos y el conector introductor de conclusión y, según la orientación argumentativa que manifiesten, entre indicadores de argumentos coorientados o antiorientados.

2.9.3.1. Introdutores de argumentos

A partir de esto consideran otras categorías o subdivisiones. En lo sucesivo ofrecemos un detalle de cada una de ellas y de los marcadores que las componen:

2.9.3.1.1. Introdutores de argumentos con orientación argumentativa

Según señalan López y Borreguero (2010. en Loureda, 2010) existen dos posibilidades de relación entre los elementos que son parte de la estructura de la argumentación: las relaciones coorientadas y antiorientadas. Estas, a su vez, se evidencian en las funciones desarrolladas por los marcadores correspondientes.

2.9.3.1.1.1 Introdutores de argumentos con orientación argumentativa coorientada

Como señalan las mismas autoras, este tipo de marcadores tienen por función unir dos segmentos textuales que apuntan hacia una misma dirección o conclusión (464). De esto, además, se derivan las funciones que dan origen a los distintos tipos de marcadores coorientados (en relación de adición, con función consecutiva, en relación de causalidad, con función final y con función ejemplificativa), cuyo detalle exponemos:

2.9.3.1.1.1.1 Coorientados en relación de adición

Dentro de esta categoría se incluyen aquellos marcadores que tienen por función introducir un segundo enunciado que añade un nuevo argumento, ya sea con la misma fuerza (3), superior (4) o inferior (5), pero siempre en refuerzo del argumento:

(3) La opinión de los especialistas es favorable respecto de los avances. *Asimismo* la colaboración interdisciplinaria avala el trabajo realizado.

(4) En esas situaciones el comportamiento de los jóvenes no suele ser de los mejores, *encima* hacen todo lo posible por empeorar el panorama.

(5) Su incapacidad es superior a sus ganas, *aparte* no cuenta con el apoyo.

Forman parte de esta categoría: *Además, encima, también, incluso, aparte, igualmente, de igual modo/ del mismo modo y asimismo*.⁵

2.9.3.1.1.1.2. Coorientados con función consecutiva

Este tipo de marcadores funcionan con argumentos que estén dentro de una relación de causalidad, donde introducen un segundo enunciado que expresa el efecto o producto de esta. Cabe señalar que esta función es distinta a la de los introductores de conclusiones, ya que en este caso se considera la orientación argumentativa. Expresan una relación de causa-efecto entre los argumentos como en (6):

(6) Las indagaciones realizadas últimamente son una prueba real de la importancia de tales cuidados y de lo nocivo de los malos hábitos. *Por eso* es lo más importante tomar las precauciones adecuadas y resguardar el comportamiento propio y de los demás.

⁵ Dentro de este apartado se incluirán los marcadores prototípicos de cada categoría, recogiendo las propuestas de los autores señalados. Eso, sin embargo, no cierra las categorías a poder incluir otros marcadores pesquisados en el análisis del empleo, ni a su posterior procesamiento dentro de las mismas clasificaciones.

Los marcadores que se incluyen dentro de esta categoría son: *por consiguiente, en consecuencia, por tanto, por eso, de ahí, por ende, entonces, así pues, pues así.*

2.9.3.1.1.1.3 Coorientados en relación de causalidad

La función que corresponde a este tipo de marcadores es introducir la causa o razón del efecto de una conclusión que puede haber sido expuesta antes o ir después. Al igual que en el caso de la categoría anterior, esta función se basa en una relación de causa-efecto, pero estructurada al revés, como se puede observar en (7):

(7) Para los grandes empresarios es complicado resignar las ganancias en pos de sus trabajadores, *ya que* sus intereses van por el lado de la plusvalía.

Sin embargo existe un caso en que el orden de los argumentos puede variar y la relación de causalidad se mantiene, como se ve en (8) y (9):

(8) Rosita no cumple *porque* su equipo no logra batir el récord.

(9) Su equipo no logra batir el récord *porque* Rosita no cumple

Conforman este grupo de marcadores: *dado que, ya que, visto que, porque, puesto que, te lo digo porque.*

2.9.3.1.1.1.4 Coorientados con función final

Este grupo de marcadores poseen la función de introducir el propósito o finalidad de lo que se está argumentando, ya sea anterior (10) o posteriormente (11).

(10) *Con el fin de* provocar pánico en la población, se actuó de forma desconsiderada.

(11) Es necesario estar bien capacitado y tener buenas recomendaciones *a fin de* conseguir el empleo que se desea

Los marcadores que forman parte de esta categoría son: *a fin de, con el fin de, para (que)*.

2.9.3.1.1.1.5 Coorientados con función ejemplificativa

En los casos que para los objetivos de la argumentación se hace necesario ejemplificar, estos marcadores actúan introduciendo ejemplos concretos tomados desde la realidad, o bien elementos de conocimiento común que ayudan al lector en la comprensión de un argumento a poseer un acercamiento más detallado de este. Un ejemplo donde esto se hace visible está en (12)

(12) El THC es dañino para los seres vivos, ya que los debilita paulatinamente. *En particular*, disminuye sus capacidades motoras y sensitivas.

Dentro de los marcadores ejemplificativos se consideran: *por ejemplo, en particular*.

2.9.3.1.1.2 Introdutores de argumentos con orientación argumentativa antiorientada

Siguiendo el principio de fuerza argumentativa de Anscombe y Ducrot, Portolés (2001) señala que si en las argumentaciones coorientadas se trata de conclusiones esperadas de los argumentos (13), en las antiorientadas (14) ambos enunciados no se orientan hacia una conclusión determinada.

(13) Sebastián es muy astuto. Compra en el comercio informal.

(14) Sebastián es muy astuto, *sin embargo* compra en el comercio informal.

Dentro de esta categoría encontramos dos subgrupos de marcadores: *contraargumentativos* y *en relación de oposición* y los de *función de minimización de la relevancia informativa*, detalle que ofrecemos a continuación:

2.9.3.1.1.2.1 Contraargumentativos y en relación de oposición

Esta categoría reúne dos subgrupos, pero que, finalmente cumplen una función muy similar. Por un lado, se entienden como aquellos que introducen argumentos que presentan una contradicción al interior de la estructura argumentativa. De esta forma ambos argumentos apuntan hacia conclusiones opuestas. Esto, pues a través del marcador se introduce un argumento que en términos de fuerza argumentativa redirige la orientación discursiva. Sin embargo dicha situación presenta un matiz importante de rescatar. Por un lado los marcadores *contraargumentativos* (15) establecen una oposición de carácter más radical, si se quiere, ya que el argumento introducido es de mayor peso argumentativo y, finalmente descarta al de menor peso. Pero por otro lado también se da una relación de oposición, pero que no termina por descartar ninguno de los argumentos, más allá de ponerlos en contradicción. En ese sentido se cumple una función contrastiva (16).

(15) Romina y Marcos forman buena pareja *pero* tienen grandes diferencias políticas.

(16) Jorge Valdivia es un buen futbolista, *aunque* poco profesional.

Constituyen este subgrupo o categoría los siguientes marcadores: *pero, sin embargo, no obstante, con todo, aun así, aunque, a pesar de, a pesar de todo, pese a que, si bien*, (contraargumentativos); *en cambio, por el contrario, mientras, antes bien, ahora bien* (en relación de oposición).

2.9.3.1.1.2.2 Antiorientados con función de minimización de la relevancia informativa.

Tal como su nombre lo indica, le restan relevancia a una parte de la estructura argumentativa, a la vez que se le otorga mayor énfasis a otra. Estos marcadores tienen una función discursiva principalmente atenuadora en el discurso argumentativo, respecto de la orientación señalada por uno de sus miembros (17).

(17) La izquierda saldrá victoriosa en México con un gran porcentaje de votación y participación ciudadana. *De todas maneras*, el poder empresarial continuará guiando al país.

Los marcadores antiorientados que cumplen con la función de minimización de la relevancia informativa son: *(en) cualquier caso, de todas maneras/formas/modos, eso sí, ahora bien, en el fondo.*

2.9.3.1.2 Introdutores de argumentos con fuerza argumentativa

Portolés (2001: 91-92) señala que, además de la orientación que pudieran tener los argumentos (que puede ser, incluso, la misma), éstos poseen una distinta (mayor o menor) fuerza argumentativa. Esto quiere decir que existiría una jerarquía dentro de la estructura argumentativa, donde habrían argumentos más débiles y otros más fuertes. Es decir, se entiende que entre los miembros de la estructura argumentativa, de acuerdo a su fuerza argumentativa, algunos tengan la necesidad de respaldarse en otros. De acuerdo a la clasificación que hemos seguido consideraremos dos grandes subgrupos dentro de los introductores con fuerza argumentativa: aquellos que introducen un argumento con mayor fuerza, donde nos centraremos en un grupo específico denominado: Operadores de refuerzo argumentativo y aquellos que presentan fuerza neutra, es decir, donde no se advierte una

diferencia de fuerza significativa entre los argumentos. En lo sucesivo presentamos la descripción de estos subgrupos

2.9.3.1.2.1 Introdutores de mayor fuerza argumentativa: Operadores de refuerzo argumentativo

Los operadores de refuerzo argumentativo cumplen principalmente con la función de presentar aquel miembro de la estructura argumentativa que aparece con mayor fuerza argumentativa. Además restringe las opciones discursivas del miembro al cual introducen, sin hacer referencia directa a su miembro antecesor. En otras palabras, sirve como conexión hacia una unidad discursiva que posee la mayor fuerza dentro de la estructura argumentativa (18).

(18) Santiago es una ciudad triste y desolada que ofrece a sus habitantes un inhóspito panorama. *De hecho*, presenta uno de los más bajos niveles de calidad de vida en el mundo.

Aquí se incluyen marcadores tales como: *en realidad, de hecho, claro, desde luego*.

2.9.3.1.2.2 Introdutores de argumentos con fuerza argumentativa neutra

Siguiendo a Briz (2001), consideraremos dentro de esta categoría a aquellos marcadores que establecen un equilibrio entre las fuerzas de los miembros de la estructura argumentativa, ya que enlazan segmentos equivalentes en este sentido. Dicho de otra manera, se podría entender que introducen un argumento cuya fuerza no es ni superior ni inferior a la del miembro argumentativo anterior. Sin embargo, este hecho aparece determinado porque los enunciados argumentativos tengan un grado significativo de

independencia, es decir que no se produzca entre ellos la necesidad de reforzarse con el otro. Esto lo podemos ver en (19):

(19) Los barrios comerciales constituyen nuevas formas de significación del espacio público. *Aparte*, responden a los intereses de las nuevas generaciones.

Como marcadores de fuerza neutra hemos considerado a: *además, aparte, encima, bueno*.

2.9.3.2 Introdutores de conclusiones

Este otro gran grupo de marcadores responde a la distinción hecha por Anscombe & Ducrot, donde señala que responden a la conclusión del acto global de la argumentación, diferenciándose de los de función final que actúan en un plano más local, entre dos enunciados. En ese sentido, podría afirmarse que esta categoría logra un alcance efectivo al nivel discursivo, tal como se ve en el ejemplo (20).

(20) No resulta favorable para la comunidad extranjera, residente en Chile, que se aprueben proyectos de ley que les exijan cada vez más requisitos, pues se trata sólo de un alimento para la burocracia y que, en ningún caso, vela por sus propias aspiraciones e intereses. En consecuencia, ellos deberían tener derecho a voz y voto en esas desiciones.

Para este grupo consideramos marcadores como: *en consecuencia, entonces, por tanto, decididamente, en suma, finalmente*.

A continuación, se presenta el resumen de la ya expuesta clasificación de marcadores del discurso argumentativos, propuesta para la presente investigación, a partir de los estudios de Briz (2001), Portolés (2001), Domínguez (2007), Borreguero y López (2010):

Tabla 1: Matriz de análisis

Introducen			
Argumentos			Conclusiones
Orientación argumentación		Fuerza argumentativa	
<p>Coorientados</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relación de adición (Domínguez) - Función consecutiva - Relación de causalidad (Domínguez) - Función final - Función ejemplificativa 	<p>Antiorientados</p> <ul style="list-style-type: none"> - Contraargumentativos - Función de minimización de la relevancia informativa 	<p>Mayor fuerza</p> <ul style="list-style-type: none"> - Operadores de refuerzo argumentativo 	<p>Fuerza neutra</p>

2.10. Educación y enseñanza de la lengua

La enseñanza de la lengua en la educación nace a partir de una necesidad imperiosa de alfabetización expresada en múltiples ámbitos, desde el sector político y público hasta el ámbito privado y familiar. A partir de esto y de acontecimientos históricos como la Segunda Guerra Mundial, se ha expandido la tendencia general a ampliar los años de escolarización obligatoria y el nivel educativo de toda la sociedad. En este sentido, han surgido decretos oficiales que establecen la enseñanza mínima y la regulación de los

contenidos de enseñanza, de los objetivos y de los criterios de evaluación. En lo que respecta a la enseñanza de la lengua, en términos generales, esta tiene como objetivo el dominio expresivo y comprensivo de los mecanismos verbales y no verbales de comunicación y representación, que constituyen la base de toda interacción social y, por ende, de todo aprendizaje (Lomas, 1994: 17-18).

En este sentido, todos los contenidos que se refieren a la enseñanza de la lengua tienen como finalidad mejorar la capacidad de comprensión y expresión de los diferentes tipos de mensajes (orales y escritos), desarrollar y afianzar el hábito de lectura e iniciar una reflexión sistemática y funcional sobre la propia lengua. En definitiva, la enseñanza de la lengua tiene como objetivo principal la adquisición de la competencia comunicativa por parte de los alumnos y las alumnas. Sin embargo, dicho dominio del aprendizaje no está exento de problemas, debido al choque entre la proliferación de diversas disciplinas que pretenden aportar a su desarrollo y mejoramiento, como la pragmática o la psicolingüística, por nombrar solo algunas, y su característica de ser una de las prácticas pedagógicas más conservadoras. En este contexto, la sociolingüística constituye una importante influencia en la enseñanza de la lengua, como veremos en el siguiente apartado.

Ahora bien, en este contexto, la enseñanza de la producción escrita y, específicamente, la de los marcadores del discurso en la escuela debe ser tratada en cuanto a su rol cultural y social. En palabras de Casamiglia (1994), en la enseñanza de la lengua como texto es necesario “tomar conciencia del valor que todo texto adquiere en una sociedad” (cit. en Lomas 1994: 181). Por ende, la exitosa adquisición del empleo de los marcadores del discurso por parte de los alumnos y alumnas, no solo concierne a su desempeño como escolares, sino que trasciende a su formación como ciudadanos. En estricto sentido, la buena recepción de la instrucción pedagógica de los marcadores del discurso en la formación curricular, permite a los estudiantes la capacidad de generar discursos más complejos y, sobre todo, con una intención y planteamiento desarrollados en función de un determinado efecto o propósito comunicativo. En otras palabras, adquirir un buen empleo de marcadores discursivos durante la etapa escolar conlleva una ostensible ventaja en el procesamiento y elaboración discursiva, en especial, en la formación superior de los alumnos y las alumnas.

En el caso concreto de nuestro país, se especula una posible recepción dispar del empleo de los marcadores del discurso en la formación escolar, lo cual provocaría un déficit en el procesamiento y la elaboración de discursos de los estudiantes en su formación superior, cuestión que puede condicionar, muchas veces, su posterior posición social. Dicha desigualdad, en la mayoría de los casos, se debe a los factores sociodemográficos que inciden en la educación chilena y, que en esta pesquisa, serán abordados a partir del análisis de la muestra.

2.10.1. Sociolingüística y educación

Los estudios de la relación entre el lenguaje, la clase social y la educación se reúnen en torno a las teorías del déficit (Bernstein, 1971) y de la diferencia. En términos generales, Bernstein estableció una distinción entre códigos restringidos, propios de la clase obrera, y códigos elaborados, propios de las clases medias. Los códigos de Bernstein son formas de usar la lengua conforme a ciertas normas de conducta aprendidas en el grupo o clase social de origen. Por ello, la diferencia entre los niños de clase media y los de clase obrera está en que, mientras los primeros pueden utilizar de ambos códigos, los segundos solo poseen un código restringido, lo cual supone una desventaja para ellos en la enseñanza e, incluso, el fracaso total dentro de la escolaridad. A partir de esta propuesta, los estudios de la sociolingüística permitieron ampliar el horizonte en relación con la enseñanza de lengua, ya que en una sala de clases conviven y dialogan alumnos provenientes de distintas realidades sociales.

La sociolingüística nos ofrece una visión de la interacción comunicativa en donde el aula se presenta como un escenario comunicativo. En relación con esto, en la sala de clases dialogan, a lo menos, tres círculos: el de la lengua familiar, adquirida en la infancia; el de la lengua estándar y el de los lenguajes especializados o jergas. A este respecto, Verhoeven (1997) señala que en la sala de clases la variación de la lengua se debe considerar, ya que hay niños que viven un desajuste entre la lengua usada en su hogar y la lengua usada en la escuela, dada las diferencias sociodemográficas que existen. Queda de manifiesto,

entonces, que la sociolingüística tiene mucho que decir en relación con la enseñanza de la lengua, ya que se enfrenta, sobre todo, a casos de variación de la lengua en el aula, a la presencia de bilingüismo y diglosia en los alumnos o en la comunidad de hablantes de dónde provengan.

2.10.2 El lugar de la argumentación en el currículo escolar chileno

El plan de estudios propuesto por el Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC) para el nivel de tercer año medio, tiene como eje principal el discurso de la argumentación. Específicamente, señala: “El programa de Tercer Año Medio tiene pues por foco el discurso argumentativo, que es el medio a través del cual expresamos con fundamento nuestras posiciones o puntos de vista sobre las variadas materias que son el objeto de la comunicación, con el propósito de convencer razonadamente o de persuadir afectivamente a los receptores acerca de la validez de nuestras posiciones” (MINEDUC, 2005: 9). En este sentido, el discurso argumentativo es un tópico transversal en la formación de los alumnos en el nivel tercer año medio, ya que se trabaja, desarrolla y practica a través de la comunicación oral y escrita, lectura literaria, y medios de comunicación masiva.

De la misma forma, podemos advertir la importancia *a posteriori* de un aprendizaje correcto de estas herramientas dentro de la formación de los estudiantes. Esto resulta evidente en su ingreso a la educación superior, pues es ahí donde se ven enfrentados a la necesidad de producir textos de alta complejidad, para los cuales precisan manejar las competencias argumentativas que forman parte del currículo escolar chileno. Por esta razón es que no resulta azarosa la inclusión, en el nivel Tercer Año Medio, de los contenidos referentes al discurso de la argumentación, de manera de asegurar su manejo transversal para los estudiantes que se encuentran *ad portas* de acceder a la educación superior como lo son los sujetos que forman parte de este estudio (Nivel Cuarto Año Medio).

El presente estudio adquiere una relevancia particular en consideración de todo lo anterior, pues en parte apunta a las potenciales diferencias que podrían existir en el manejo de una determinada competencia y cómo esto, en tanto producto de la influencia de factores sociales, determina el posicionamiento social de los sujetos. De la misma forma es importante advertir el rol que juega la labor educativa dentro de este proceso, acentuando o estrechando estas diferencias tácitas.

3. METODOLOGÍA

3.1 Esquema operativo

El esquema operativo, según el cual se llevó a cabo la presente investigación, comprendió las siguientes etapas:

1. Recopilación y revisión bibliográfica de los estudios acerca sociolingüística, en general, y del enfoque variacionista, en particular. Asimismo, se revisaron diversos estudios en relación con la argumentación; y los marcadores del discurso en español, atendiendo puntualmente a los marcadores argumentativos. Por último, se consultó bibliografía relativa a los estudios de la sociolingüística y la educación.
2. Selección de los establecimientos educacionales de acuerdo con el sistema de construcción de grupos socioeconómicos del Sistema de Medición de Calidad de la Educación chilena (SIMCE).
3. Aplicación del instrumento en alumnos de cuarto año medio de los establecimientos educacionales seleccionados.
4. Selección de la muestra de discurso a analizar, en consideración a los criterios establecidos en el marco de la investigación sociolingüística de la lengua escrita.
5. Diseño de la matriz de análisis según la cual se procesó el corpus.
6. Análisis de la muestra de acuerdo con la matriz analítica.
7. Redacción del informe final de tesis.

3.2 Corpus

La muestra que servirá de base para nuestro estudio corresponde a 80 textos argumentativos breves producidos por estudiantes de cuarto año de enseñanza media, de establecimientos educacionales de Santiago de Chile, de diferentes grupos socioeconómicos, según la Metodología de Construcción de Grupos Socioeconómicos del Sistema de Medición de Calidad de la Educación chilena (SIMCE). A continuación,

presentamos los establecimientos educacionales que son parte de este estudio, las comunas en que se ubican y su clasificación según criterios SIMCE

Tabla 2: Establecimientos que fueron considerados en la investigación.

Colegio	Comuna	Clasificación Simce
Colegio Erasmo Escala	Peñalolén	A
Complejo Educacional Rosita Fernández del Solar	Recoleta	A
Liceo El Llano	Maipú	B
Colegio Piamarta	Estación Central	C
Colegio Nuestra señora de Andacollo	Santiago Centro	D
Colegio del Verbo Divino	Las Condes	E
Saint George´s College	Vitacura	E

3.2.1 El grupo de estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)

El estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) tiene como objetivo el estudio de las variables sociolingüísticas en el español hablado en Santiago de Chile. La muestra empleada en la presente investigación forma parte del corpus de habla escrita del grupo de estudio de ESECH.

Considerando que se trata de sujetos menores de edad, se hace necesaria la adscripción al protocolo de consentimiento informado propuesto por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT)⁶, para poder contar con su participación. Puntualmente, en este caso, los menores de 18 años, considerados como no competentes desde el punto de vista legal, deben comunicar su asentimiento formal mediante una carta tipo para su participación en la investigación. Asimismo, se requiere el consentimiento de los padres y apoderados, ya que deben estar informados de la investigación de la que serán parte los menores. En última instancia, el alumno decide finalmente su colaboración (ver anexos).

⁶ Extraído de “Sugerencias para escribir un consentimiento informado en estudios con personas”. FONDECYT, 2008

3.2.1.1 El instrumento empleado

En atención a que el objetivo de esta pesquisa depende de generar, por parte de los estudiantes, un texto argumentativo breve, el instrumento empleado consiste en un estímulo de lectura crítica a través de la presentación de un extracto noticioso y controversial sobre la red social *Facebook*. Se entregaron indicaciones breves y precisas a los estudiantes para que no solo produjeran una opinión, sino que también se guiaran por el texto en referencia. La aplicación del instrumento se realizó en horario de clases y en un ambiente de silencio (ver anexos).

3.2 Procedimiento de estratificación del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE)

El Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE) realiza evaluaciones periódicas en el sistema escolar chileno con el objeto de obtener información relevante que permita tomar decisiones en torno a las acciones y estrategias que son posibles de llevar a cabo para mejorar la calidad de la educación en Chile. Asimismo, se preocupa de generar la clasificación de establecimientos educacionales por grupo socioeconómico (GSE), con el propósito de contar con una herramienta que permita realizar una comparación más equitativa de los resultados de diferentes establecimientos. Para lograr dicho objetivo, en todos los niveles evaluados regularmente por el SIMCE se aplica, en conjunto con las pruebas, un cuestionario para padres y apoderados que permite recolectar información necesaria para realizar diversos análisis, entre los que se incluye la construcción de los grupos socioeconómicos. El cuestionario aplicado está construido, a partir de las variables de interés consideradas para la clasificación de los establecimientos: nivel educacional de la madre, nivel educacional del padre, ingreso económico total en el hogar e índice de vulnerabilidad (IVE-SINAE).

3.2.1 Estratificación educacional en Santiago de Chile

Mediante los resultados que se obtienen de la aplicación del cuestionario para padres y apoderados, se presentan cinco grupos que representan los diferentes niveles socioeconómicos de los establecimientos educacionales de Chile:

1. Bajo (A),
2. Medio-Bajo (B),
3. Medio (C),
4. Medio-Alto (D) y
5. Alto (E).

3.3.2 Variables medidas en la estratificación educacional SIMCE

Como hemos visto, las variables consideradas para realizar la clasificación de los establecimientos corresponden a nivel educacional de la madre, nivel educacional del padre, ingreso económico total mensual en el hogar e Índice de Vulnerabilidad, otorgado por el Sistema Nacional de Asignación con Equidad para Becas (IVE-SINAE). Las tres primeras variables se obtienen a través del cuestionario aplicado a padres y apoderados de los estudiantes evaluados en SIMCE. La cuarta variable es aportada por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB).

3.3.1.1. Variable nivel educacional de la madre y nivel educacional del padre

Las preguntas referidas al nivel educacional piden seleccionar una opción de una lista de categorías que van desde: no estudió y primer año de educación básica, hasta el grado de doctor, tanto para el nivel educacional de la madre como del padre. Para utilizarlas en el análisis propuesto por el Sistema de Medición de Calidad de la Educación chilena (SIMCE), estos resultados fueron transformados en años de escolaridad.

A continuación se presenta la Tabla número 3 en donde se muestra la equivalencia entre el nivel educacional de los apoderados con los años de escolaridad:

Tabla 3: Conversión del nivel educacional en años de escolaridad

Nivel educacional	Años de escolaridad
No estudió	0 años
1° año de educación básica	1 año
2° año de educación básica	2 años
3° año de educación básica	3 años
4° año de educación básica	4 años
5° año de educación básica	5 años
6° año de educación básica	6 años
7° año de educación básica	7 años
8° año de educación básica	8 años
1° año de educación media	9 años
2° año de educación media	10 años
3° año de educación media	11 años
4° año de educación media	12 años
4° o 5° año de educación media	12 años
Educación incompleta en un C.F.T. ⁷ o Instituto profesional	14 años
Titulado de un C.F.T o Instituto profesional	16 años
Educación incompleta en una universidad	15 años
Titulado de una universidad	17 años
Grado de magíster	19 años
Grado de doctor	22 años
No sabe o no recuerda	No se convierte en años de escolaridad

3.3.1.2. Variable Nivel total mensual del hogar

La pregunta del cuestionario de padres y apoderados referida al ingreso mensual del hogar del estudiante, requería seleccionar uno de los rangos de ingresos propuestos como alternativas en la pregunta. Para la utilización de estos datos en la construcción de los grupos socioeconómicos se consideró como ingreso del hogar del estudiante el punto medio del intervalo de ingreso especificado en el cuestionario. En la tabla número 4 se presentan los rangos de ingreso presentados en el cuestionario y el ingreso imputado.

⁷ Centro de Formación técnica: institución educativa que imparte exclusivamente carreras técnicas de nivel superior.

Tabla N°4: Ingreso imputado al hogar del estudiante por cada tramo de ingreso indicado

Tramo de ingreso	Ingreso mensual imputado al hogar del estudiante
Bajo \$100.000	\$50.000
Entre \$100.000 y \$200.000	\$150.000
Entre \$200.001 y \$300.000	\$250.000
Entre \$300.001 y \$400.000	\$350.000
Entre \$400.001 y \$500.000	\$450.000
Entre \$500.001 y \$600.000	\$550.000
Entre \$600.001 y \$800.000	\$700.000
Entre \$800.001 y 1.000.000	\$900.000
Entre \$1.000.001 y \$1.200.000	\$1.100.000
Entre \$1.200.000 y \$1.400.000	\$1.300.000
Entre \$1.400.001 y \$1.600.000	\$1.500.000
Entre \$1.600.001 y \$1.800.000	\$1.700.000
Entre \$1.800.001 y \$2.000.000	\$1.900.000
Entre \$2.000.001 y \$2.200.000	\$2.100.000
Sobre \$2.200.000	\$2.300.000

3.1.3.3. Índice de vulnerabilidad (IVE-SIMCE)

Esta variable no es obtenida a través de los cuestionarios SIMCE, sino que corresponde a una información reportada anualmente por la JUNAEB.

A partir del 2007, el IVE-SIMCE es calculado con base en una medición individual de vulnerabilidad a través de la metodología del SIMCE, que refleja la condición de riesgo asociada a los estudiantes de cada establecimiento. Se presenta en forma de porcentaje la vulnerabilidad del establecimiento en base a cinco prioridades excluyentes. A los establecimientos cuya dependencia administrativa corresponde a un particular pagado se les asigna el valor cero.

3.4 Los sujetos

Los sujetos cuyos textos argumentativos escritos son considerados en la presente investigación provienen de un curso de cuarto año de enseñanza media de cada establecimiento representativo de los cinco grupos socioeconómicos propuestos por la estratificación del SIMCE. En nuestro estudio se tomó en cuenta la población constituida por adolescentes hombres y mujeres de la Región Metropolitana de Santiago, que además cumplieran con el requisito de estar cursando cuarto año de educación media, durante el período en que se desarrolló la investigación. Cabe mencionar que tal requisito se debe a que los sujetos del nivel mencionado ya han revisado el discurso argumentativo en el tercer año de educación media, es decir, en el nivel anterior. Esto permite contar sólo con sujetos que pertenezcan al mismo segmento etario, vale decir 17-19 años durante el presente año.

El instrumento fue aplicado a una muestra del tipo “muestra por cuotas”, mediante la cual se fracciona a la población en distintos grupos o categorías y se asigna una cuota a cada uno de ellos. La muestra final comprende un total de 80 ensayos realizados por igual número de sujetos, distribuidos según se indica en la siguiente tabla:

Tabla 5: Sujetos de la muestra

Grupos socioeconómicos	H	M	Total
Grupo A	8	8	=16
Grupo B	8	8	=16
Grupo C	8	8	=16
Grupo D	8	8	=16
Grupo E	8	8	=16
Total	40	40	=80

En cuanto a la ordenación del total de cada uno de los integrantes de la muestra, ésta se ha establecido de acuerdo con un código de identificación, asignado según su

pertenencia a un grupo socioeconómico y un sexo-género y una numeración azarosa. De esta forma, por ejemplo, un sujeto hombre, perteneciente al grupo socioeconómico D, rotulado con el número 59, se representa gráficamente como “DH59”. Cabe señalar que el ordenamiento numérico se realizó en forma correlativa desde el primer sujeto perteneciente al grupo A, hasta el último sujeto del grupo E. Además, dentro de cada grupo socioeconómico se ubicaron, primero a todas las mujeres y, luego, a los hombres que completan la categoría.

De esta manera, se estructura el ordenamiento general de los sujetos que pertenecen a la muestra, considerando todas las variables relevantes para esta investigación.

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

En nuestro corpus se identificó un total de 713 casos en los que se empleó la función “marcador discursivo de argumentación”. Específicamente, se relevaron 84 partículas que cumplen dicha función, las cuales presentamos, en orden decreciente, en cuanto a su frecuencia de uso: *también, ya que, pero, porque, además, por ejemplo, si bien, por otro lado, ya sea, así (que), sino, personalmente, quizás, debido a, por eso, incluso, en mi opinión, aunque, entonces, al igual que, sin embargo, bueno, claro, por lo que, tanto (como), a mí parecer, por otra parte, ahora bien, por esto, por lo tanto, dado (que), específicamente, obviamente, sobre todo, (en) segundo lugar, en conclusión, más bien, en especial, siempre y cuando, por una parte, por lo cual, tampoco, aparte, así, igual en relación de adición, por tanto, de este modo, es decir, puesto (que), pues, tales (como), por un lado, aún así, por el contrario, igual* (en función de minimización de la relevancia informativa), *de cierta forma, claramente, en (lo) general, primero que todo/nada, por último, en fin, para concluir, en resumen, en síntesis, a modo de conclusión, por consiguiente, es más, en efecto, en lo personal, me explico, generalmente, en el fondo, de todas maneras, mientras, no obstante, en particular, así (como), o sea, por ello, de tal forma, por el motivo, por ende, a la vez y a su vez.*

Entre los marcadores argumentativos relevados en el corpus destaca el empleo de *también*, utilizado para representar una relación de adición, con un 16,12% de las preferencias, esto es, 115 apariciones. Siguiendo a dicho marcador, aparece el marcador de causalidad *ya que* (107 casos; 15%), así también el marcador contraargumentativo *pero* (75 casos; 10,51%), *porque* (44 casos; 6,7%), *además* (21 casos; 2,94 %), *por ejemplo* (20 casos; 2,80%), *si bien* (20 casos; 2,80%), *por otro lado* (15 casos, 2,10%), *ya sea* (13 casos, 1,82%). Por su parte, el resto de los marcadores identificados con la función “marcador discursivo de argumentación” concentraron porcentajes mínimos de ocurrencia, inferiores incluso al 1%. Dentro de la macro función “marcador del discurso argumentativo”. Se procedió a determinar cuáles eran las funciones específicas que desempeñaban los marcadores en la muestra, atendiendo al contexto de empleo de cada uno. Por ejemplo, el marcador *igual*, dentro del corpus se comportó con la función de adición como con la función de minimización de la relevancia informativa. En la tabla 6 y el gráfico 1, que

presentamos posteriormente, se especifica el porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos en el corpus:

Tabla 6: Marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus, cantidad de ocurrencias y porcentajes

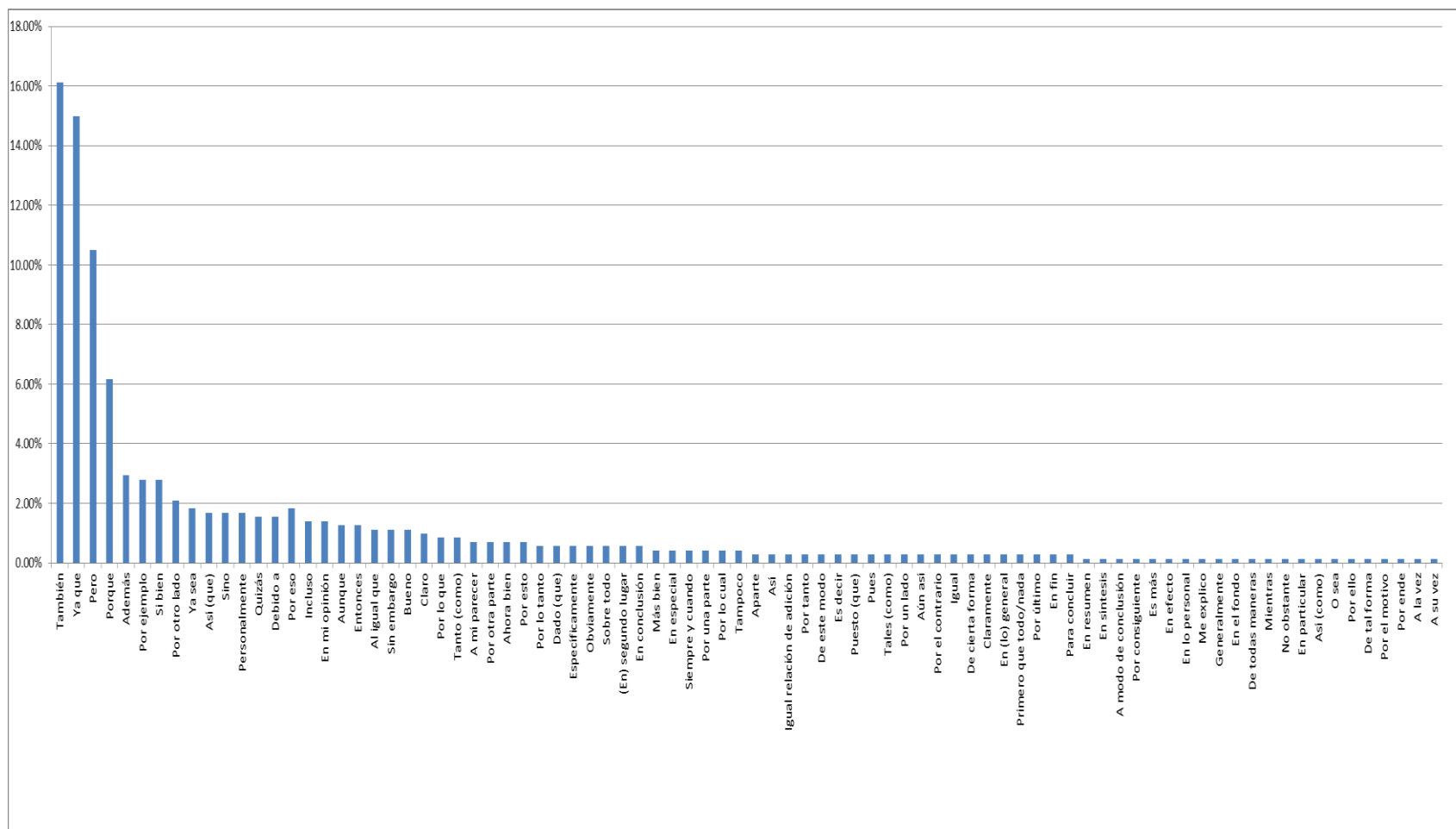
Marcador	Cantidad de ocurrencias	Porcentaje de ocurrencias
<i>También</i>	115	(16,12%)
<i>Ya que</i>	107	(15%)
<i>Pero</i>	75	(10,51%)
<i>Porque</i>	44	(6,17%)
<i>Además</i>	21	(2,94%)
<i>Por ejemplo</i>	20	(2,80%)
<i>Si bien</i>	20	(2,80%)
<i>Por otro lado</i>	15	(2,10%)
<i>Ya sea</i>	13	(1,82%)
<i>Así (que)</i>	12	(1,68%)
<i>Sino</i>	12	(1,68%)
<i>Personalmente</i>	12	(1,68%)
<i>Quizás</i>	11	(1,54%)
<i>Debido a</i>	11	(1,54%)
<i>Por eso</i>	13	(1,82%)
<i>Incluso</i>	10	(1,40%)
<i>En mi opinión</i>	10	(1,40%)
<i>Aunque</i>	9	(1,26%)
<i>Entonces</i>	9	(1,26%)

<i>Al igual que</i>	8	(1,12%)
<i>Sin embargo</i>	8	(1,12%)
<i>Bueno</i>	8	(1,12%)
<i>Claro</i>	7	(0,98%)
<i>Por lo que</i>	6	(0,84%)
<i>Tanto (como)</i>	6	(0,84%)
<i>A mí parecer</i>	5	(0,70%)
<i>Por otra parte</i>	5	(0,70%)
<i>Ahora bien</i>	5	(0,70%)
<i>Por esto</i>	5	(0,70%)
<i>Por lo tanto</i>	4	(0,56%)
<i>Dado (que)</i>	4	(0,56%)
<i>Específicamente</i>	4	(0,56%)
<i>Obviamente</i>	4	(0,56%)
<i>Sobre todo</i>	4	(0,56%)
<i>(En) segundo lugar</i>	4	(0,56%)
<i>En conclusión</i>	4	(0,56%)
<i>Más bien</i>	3	(0,42%)
<i>En especial</i>	3	(0,42%)
<i>Siempre y cuando</i>	3	(0,42%)
<i>Por una parte</i>	3	(0,42%)
<i>Por lo cual</i>	3	(0,42%)
<i>Tampoco</i>	3	(0,42%)
<i>Aparte</i>	2	(0,28%)

<i>Así</i>	2	(0,28%)
<i>Igual relación de adición</i>	2	(0,28%)
<i>Por tanto</i>	2	(0,28%)
<i>De este modo</i>	2	(0,28%)
<i>Es decir</i>	2	(0,28%)
<i>Puesto (que)</i>	2	(0,28%)
<i>Pues</i>	2	(0,28%)
<i>Tales (como)</i>	2	(0,28%)
<i>Por un lado</i>	2	(0,28%)
<i>Aún así</i>	2	(0,28%)
<i>Por el contrario</i>	2	(0,28%)
<i>Igual</i>	2	(0,28%)
<i>De cierta forma</i>	2	(0,28%)
<i>Claramente</i>	2	(0,28%)
<i>En (lo) general</i>	2	(0,28%)
<i>Primero que todo/nada</i>	2	(0,28%)
<i>Por último</i>	2	(0,28%)
<i>En fin</i>	2	(0,28%)
<i>Para concluir</i>	2	(0,28%)
<i>En resumen</i>	1	(0,14%)
<i>En síntesis</i>	1	(0,14%)
<i>A modo de conclusión</i>	1	(0,14%)

<i>Por consiguiente</i>	1	(0,14%)
<i>Es más</i>	1	(0,14%)
<i>En efecto</i>	1	(0,14%)
<i>En lo personal</i>	1	(0,14%)
<i>Me explico</i>	1	(0,14%)
<i>Generalmente</i>	1	(0,14%)
<i>En el fondo</i>	1	(0,14%)
<i>De todas maneras</i>	1	(0,14%)
<i>Mientras</i>	1	(0,14%)
<i>No obstante</i>	1	(0,14%)
<i>En particular</i>	1	(0,14%)
<i>Así (como)</i>	1	(0,14%)
<i>O sea</i>	1	(0,14%)
<i>Por ello</i>	1	(0,14%)
<i>De tal forma</i>	1	(0,14%)
<i>Por el motivo</i>	1	(0,14%)
<i>Por ende</i>	1	(0,14%)
<i>A la vez</i>	1	(0,14%)
<i>A su vez</i>	1	(0,14%)
Total	713	(100%)

Gráfico 1: Porcentaje de frecuencia de ocurrencias de los marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus.



4.1 Clasificación de los marcadores argumentativos del corpus

La matriz analítica inicial utilizada en este estudio se basa en los planteamientos de Briz (1998) quien describe la función pragmática de los marcadores argumentativos. Del mismo modo, se han considerado los criterios de clasificación expuestos por Portolés (2001), Domínguez (2007) y López y Borreguero (2010). A partir de dichas propuestas y con base en el análisis de los textos que componen la muestra, identificamos nueve tipos de marcadores: Adición, Relación consecutiva, Relación de causalidad, Función ejemplificativa, Contraargumentativos y en relación de oposición, Minimización de la relevancia informativa, Operadores de refuerzo argumentativo, Fuerza neutra y conclusiones. En la tabla siguiente se definen e ilustran las funciones de los marcadores registrados:

Clasificación de marcadores argumentativos del corpus Tipificación de fenómenos (Portolés, 2001; Domínguez, 2007; Briz, 1998; López y Borreguero,2010)
1. Adición: se establece entre dos miembros con una misma orientación hacia una misma conclusión.
<i>También</i> Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>También</i> saben superarse a sí mismos.
<i>Además</i> Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>Además</i> saben superarse a sí mismos.
<i>Incluso</i> Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>Incluso</i> saben superarse a sí mismos.
<i>Al igual que</i> Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados, <i>al igual que</i> saben superarse a sí mismos.

<p><i>Así (como)</i></p> <p>Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados, <i>así como</i> saben superarse a sí mismos.</p>
<p><i>Tampoco</i></p> <p>Los estudiantes de regiones no se esfuerzan demasiado. <i>Tampoco</i> saben superarse a sí mismos.</p>
<p><i>Aparte</i></p> <p>Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>Aparte</i> saben superarse a sí mismos.</p>
<p><i>Así</i></p> <p>Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>Así</i>, saben superarse a sí mismos.</p>
<p><i>Igual</i></p> <p>Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>Igual</i> saben superarse a sí mismos.</p>
<p><i>A la vez</i></p> <p>Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>A la vez</i>, saben superarse a sí mismos.</p>
<p><i>A su vez</i></p> <p>Los estudiantes de regiones son extremadamente esforzados. <i>A su vez</i>, saben superarse a sí mismos.</p>
<p>2. Relación consecutiva: la desempeñan los marcadores que introducen la conclusión o consecuencia del enunciado anterior.</p>
<p><i>Por eso</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>por eso</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Así (que)</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>así que</i> debemos actuar de manera consciente.</p>

<p><i>Entonces</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>entonces</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Por esto</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>por esto</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Por lo tanto</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>por lo tanto</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Por lo cual</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>por lo cual</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Por tanto</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>por tanto</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>De este modo</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>de este modo</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Es decir</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>es decir</i>, debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Por ende</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>por ende</i> debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>Por el motivo</i></p> <p><i>Por el motivo</i> de que el medio ambiente es asunto de todos, debemos actuar de manera consciente.</p>
<p><i>De tal forma</i></p> <p>El medio ambiente es asunto de todos, <i>de tal forma</i> que debemos actuar</p>

de manera consciente.
3. Relación de causalidad: introducen el argumento que expresa la causa o motivo del miembro argumentativo anterior.
<p><i>Ya que</i></p> <p>Las obras de remodelación no podrán llevarse a cabo <i>ya que</i> no existe la voluntad real para hacerlo.</p>
<p><i>Porque</i></p> <p>Las obras de remodelación no podrán llevarse a cabo <i>porque</i> no existe la voluntad real para hacerlo.</p>
<p><i>Debido a</i></p> <p>Las obras de remodelación no podrán llevarse a cabo <i>debido a</i> que no existe la voluntad real para hacerlo.</p>
<p><i>Por lo que</i></p> <p>No existe la voluntad real para hacerlo, <i>por lo que</i> las obras de remodelación no podrán llevarse a cabo porque.</p>
<p><i>Dado (que)</i></p> <p>Las obras de remodelación no podrán llevarse a cabo <i>dado que</i> no existe la voluntad real para hacerlo.</p>
<p><i>Puesto (que)</i></p> <p>Las obras de remodelación no podrán llevarse a cabo <i>puesto que</i> no existe la voluntad real para hacerlo.</p>
<p><i>Por ello</i></p> <p>No existe la voluntad real para hacerlo. <i>Por ello</i> las obras de remodelación no podrán llevarse a cabo</p>
4. Función ejemplificativa: introducen un ejemplo o segmento ilustrativo, respecto del argumento anterior.
<p><i>Por ejemplo</i></p> <p>El supermercado mayorista tiene los mejores precios. <i>Por ejemplo</i> la leche que está en oferta.</p>

<p><i>Ya sea</i></p> <p>Nuestra opción es la mejor, <i>ya sea</i> por precio como por calidad.</p>
<p><i>Tanto (como)</i></p> <p>Nuestra opción es la mejor, <i>tanto</i> por precio como por calidad.</p>
<p><i>Específicamente</i></p> <p>El supermercado mayorista tiene los mejores precios. <i>Específicamente</i>, la leche que está en oferta.</p>
<p><i>Por una parte</i></p> <p>El supermercado mayorista tiene los mejores precios. <i>Por una parte</i> la leche que está en oferta.</p>
<p><i>Pues</i></p> <p>El supermercado mayorista tiene los mejores precios, <i>pues</i> la leche está en oferta.</p>
<p><i>Tales (como)</i></p> <p>El supermercado mayorista tiene los mejores precios, <i>tales como</i> la leche que está en oferta.</p>
<p><i>Por un lado</i></p> <p>El supermercado tiene los mejores precios. <i>Por un lado</i> la leche que está en oferta.</p>
<p><i>O sea</i></p> <p>La leche está en oferta. <i>O sea</i> que el supermercado mayorista tiene los mejores precios.</p>
<p><i>Así (como)</i></p> <p>Nuestra opción es la mejor, <i>así</i> por precio <i>como</i> por calidad.</p>
<p><i>En particular</i></p> <p>El supermercado mayorista tiene los mejores precios. <i>En particular</i>, la leche que está en oferta.</p>
<p>5. Contraargumentativos y en relación de oposición: introducen un</p>

argumento que reorienta la dirección del argumento precedente.
<i>Pero</i> Tiene buenas recomendaciones, <i>pero</i> no es apta para el cargo.
<i>Si bien</i> <i>Si bien</i> tiene buenas recomendaciones, no es apta para el cargo.
<i>Por otro lado</i> Tiene buenas recomendaciones. <i>Por otro lado</i> , no es apta para el cargo.
<i>Sino</i> Gonzalo no es un mal chico, <i>sino que</i> un buen samaritano.
<i>Aunque</i> Tiene buenas recomendaciones, <i>aunque</i> no es apta para el cargo.
<i>Sin embargo</i> Tiene buenas recomendaciones, <i>sin embargo</i> , no es apta para el cargo.
<i>Ahora bien</i> Tiene buenas recomendaciones. <i>Ahora bien</i> , no es apta para el cargo.
<i>Por otra parte</i> Tiene buenas recomendaciones. <i>Por otra parte</i> , no es apta para el cargo.
<i>Aún así</i> Tiene buenas recomendaciones. <i>Aun así</i> no es apta para el cargo.
<i>Por el contrario</i> Tiene buenas recomendaciones. <i>Por el contrario</i> , no es apta para el cargo.
<i>No obstante</i> <i>No obstante</i> tiene buenas recomendaciones, no es apta para el cargo.
<i>Mientras</i> Posee una astucia sin igual, <i>mientras que</i> sus pares apenas le pueden

imitar.
6. Función de minimización de la relevancia informativa: atenúan las conclusiones que se derivan del argumento precedente
<i>Quizás</i> No parecía con mucha instrucción. <i>Quizás</i> no tuvo estudios.
<i>Siempre y cuando</i> El destino te favorecerá, <i>siempre y cuando</i> todo salga según lo planeado.
<i>Igual</i> No tuvo estudios, <i>igual</i> no parecía con mucha instrucción.
<i>De cierta forma</i> No tuvo estudios. <i>De cierta forma</i> , no parecía con mucha instrucción.
<i>De todas maneras</i> No tuvo estudios. <i>De todas maneras</i> , no parecía con mucha instrucción
<i>En el fondo</i> No tuvo estudios. <i>En el fondo</i> , no parecía con mucha instrucción.
7. Operadores de refuerzo argumentativo: introducen un miembro argumentativo con mayor fuerza que el argumento precedente.
<i>Personalmente</i> A veces es necesario ser intransigente. <i>Personalmente</i> , creo que se justifica la postura más radical.
<i>En mi opinión</i> A veces es necesario ser intransigente. <i>En mi opinión</i> , creo que se justifica la postura más radical.
<i>Claro</i> A veces es necesario ser intransigente. <i>Claro</i> , creo que se justifica la postura más radical.
<i>A mí parecer</i>

<p>A veces es necesario ser intransigente. <i>A mi parecer</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>Obviamente</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>Obviamente</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>En especial</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>En especial</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>Más bien</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>Más bien</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>Claramente</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>claramente</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>En lo general</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>En lo general</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>Generalmente</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>Generalmente</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>En efecto</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>En efecto</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>En lo personal</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>En lo personal</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p><i>Me explico</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>Me explico</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>

<p><i>Es más</i></p> <p>A veces es necesario ser intransigente. <i>Es más</i>, creo que se justifica la postura más radical.</p>
<p>8. Fuerza neutra: enlazan argumentos que poseen una fuerza argumentativa equivalente.</p>
<p><i>Bueno</i></p> <p>Con el esfuerzo de cada uno se puede conseguir cualquier objetivo. <i>Bueno</i>, empleando las estrategias adecuadas se alcanzan las metas.</p>
<p><i>(En) segundo lugar</i></p> <p>Con el esfuerzo de cada uno se puede conseguir cualquier objetivo. <i>En segundo lugar</i>, empleando las estrategias adecuadas se alcanzan las metas.</p>
<p><i>Primero (que)</i></p> <p>Con el esfuerzo de cada uno se puede conseguir cualquier objetivo. <i>Primero</i>, empleando las estrategias adecuadas se alcanzan las metas.</p>
<p><i>Por último</i></p> <p>Con el esfuerzo de cada uno se puede conseguir cualquier objetivo. <i>Por último</i>, empleando las estrategias adecuadas se alcanzan las metas.</p>
<p>9. Conclusiones: tienen por función introducir la conclusión general de la argumentación.</p>
<p><i>En conclusión</i></p> <p>Sumados los antecedentes ya conocidos y la poca voluntad de promover cambios, el panorama aparece desolador. <i>En conclusión</i> la labor que ha desempeñado ha sido de las peores en años.</p>
<p><i>En fin</i></p> <p>Sumados los antecedentes ya conocidos y la poca voluntad de promover cambios, el panorama aparece desolador. <i>En fin</i> la labor que ha desempeñado ha sido de las peores en años.</p>
<p><i>Para concluir</i></p> <p>Sumados los antecedentes ya conocidos y la poca voluntad de promover</p>

cambios, el panorama aparece desolador. <i>Para concluir</i> la labor que ha desempeñado ha sido de las peores en años.
<i>Por consiguiente</i> Sumados los antecedentes ya conocidos y la poca voluntad de promover cambios, el panorama aparece desolador. <i>Por consiguiente</i> , la labor que ha desempeñado ha sido de las peores en años.
<i>A modo de conclusión</i> Sumados los antecedentes ya conocidos y la poca voluntad de promover cambios, el panorama aparece desolador. <i>A modo de conclusión</i> , la labor que ha desempeñado ha sido de las peores en años.
<i>En síntesis</i> Sumados los antecedentes ya conocidos y la poca voluntad de promover cambios, el panorama aparece desolador. <i>En síntesis</i> , la labor que ha desempeñado ha sido de las peores en años.
<i>En resumen</i> Sumados los antecedentes ya conocidos y la poca voluntad de promover cambios, el panorama aparece desolador. <i>En resumen</i> , la labor que ha desempeñado ha sido de las peores en años.

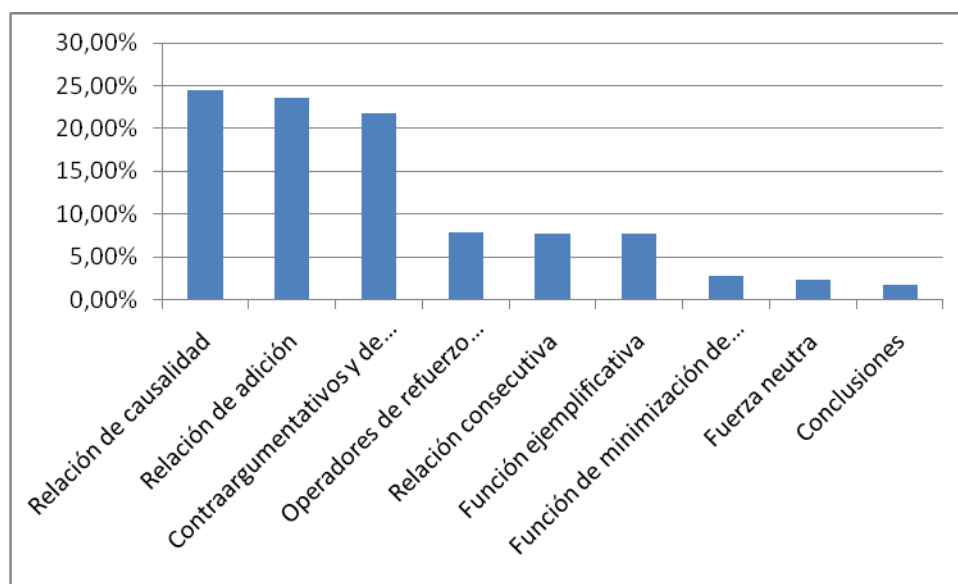
En la tabla 7 y en el gráfico 2, se exponen los casos registrados en el corpus a partir de las categorías propuestas en nuestra clasificación de marcadores argumentativos.

Tabla 7: Número y porcentaje de frecuencia de ocurrencia de las categorías de clasificación de los marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus.

Categorías	Total
Relación de causalidad	175 (24,54%)
Relación de adición	168 (23,56%)
Contraargumentativos y de relación de oposición	155 (21,73%)
Operadores de refuerzo argumentativo	57 (7,9%)

Relación consecutiva	55 (7,71%)
Función ejemplificativa	55 (7,71%)
Función de minimización de la relevancia informativa	20 (2,80%)
Fuerza neutra	16 (2,24%)
Conclusiones	12 (1,68%)
Total	713 (100%)

Gráfico 2: porcentaje de frecuencia de las categorías de clasificación de los marcadores discursivos de argumentación relevados en el corpus.



4.1.1. Análisis pragmático-discursivo del empleo de los marcadores discursivos argumentativos del corpus.

En este apartado del análisis, presentamos en detalle el comportamiento pragmático-discursivo de los marcadores argumentativos relevados. En concreto, se trata de partículas cuya ocurrencia en nuestro corpus se ajusta a las categorías tradicionales propuestas por los

autores en los cuales se basa nuestra matriz de análisis (Briz, 2001; Portolés, 2001; Domínguez, 2007; Borreguero y López, 2010). Asimismo, verificamos algunos marcadores con función argumentativa, no considerados en la literatura revisada.

A continuación, damos cuenta de las características del empleo de los marcadores argumentativos según el tipo de función discursiva que desempeñan (Adición, Relación consecutiva, Relación de causalidad, Función ejemplificativa, Contraargumentativos, Función de minimización de la relevancia informativa, Operadores de refuerzo argumentativo, Fuerza neutra y Conclusiones) con sus respectivos ejemplos.

4.1.1.1. Adición

Como ya se señaló, los marcadores que cumplen la relación de adición vinculan dos informaciones que tienen una misma orientación argumentativa, es decir, se dirigen hacia una misma conclusión. En particular, estos marcadores aditivos agregan argumentos o información con el fin de sustentar y clarificar una postura.

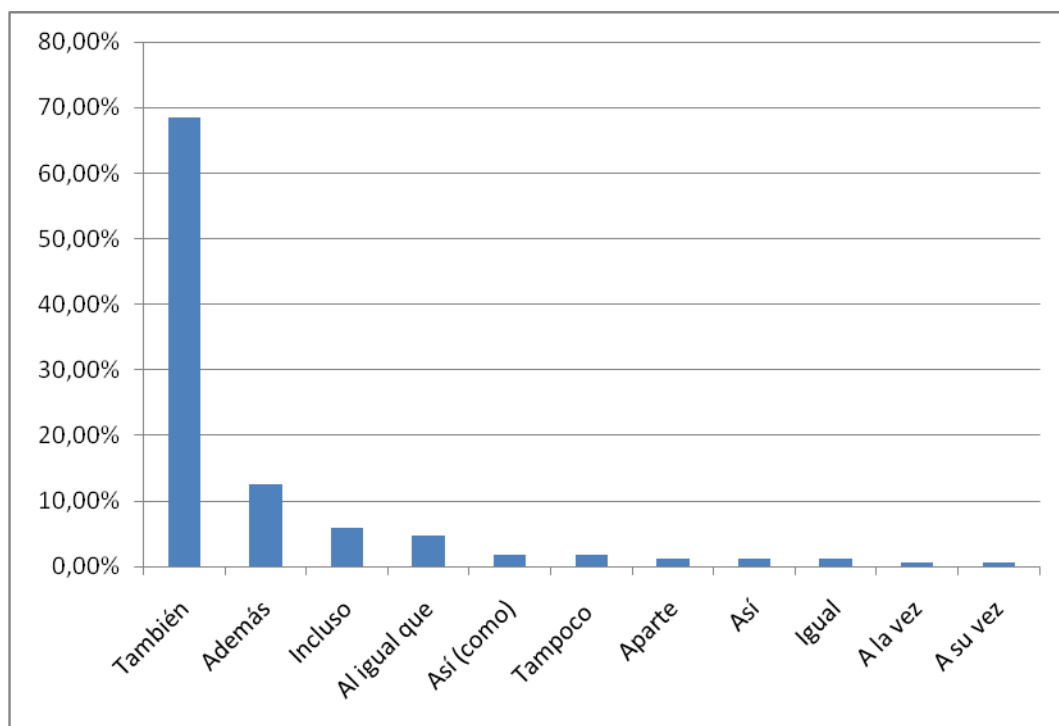
En la tabla 8 y el gráfico 3, presentamos el total de marcadores argumentativos pertenecientes a la relación de adición, relevados en el corpus y ordenados según su frecuencia de empleo.

Tabla 8: Número y porcentaje de frecuencia de empleo de los marcadores argumentativos de adición relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>También</i>	115 (68,45%)
<i>Además</i>	21 (12,5%)
<i>Incluso</i>	10 (5,95%)
<i>Al igual que</i>	8 (4,76%)

<i>Así (como)</i>	3 (1,78%)
<i>Tampoco</i>	3 (1,78%)
<i>Aparte</i>	2 (1,19%)
<i>Así</i>	2 (1,19%)
<i>Igual</i>	2 (1,19%)
<i>A la vez</i>	1 (0,59%)
<i>A su vez</i>	1 (0,59%)
Total	168 (100%)

Gráfico 3: Porcentaje de frecuencia de empleo de los marcadores argumentativos de adición relevados en el corpus



De acuerdo con nuestros datos, podemos señalar que el marcador *también* destaca por su alta preferencia en esta categoría. Asimismo, pero a mucha mayor distancia, aparecen los marcadores *además, incluso, al igual que*. A dichas partículas se agregan marcadores que presentan una escasa preferencia de uso. Dado lo anterior, la categoría tiene el mayor porcentaje de ocurrencias dentro del corpus, debido a la alta frecuencia con que se presenta el marcador *también*.

En los siguientes ejemplos, puede evidenciarse el funcionamiento de los marcadores argumentativos de adición encontrados en el corpus. Estos están transcritos en forma de cita y de la manera lo más fidedigna posible a los textos manuscritos del corpus, incluyendo la ortografía original⁸:

- También

1. Facebook aparte de ser adictivo *también* es peligroso, ya que gracias a esta red social se puede obtener información personal de otro individuo registrado en esta red (BH30).
2. Con el paso del tiempo facebook se a transformado en la red social mas grande del mundo el cual te permite conocer muchas personas los cuales comparten los mismos intereses que tú, *también* sirve para informar estados, eventos los cuales puede ocuparla tanto para conocer más personas o afianzar las relaciones ya existentes (CH47).
3. Creo que la mayoría de creaciones de estas redes sociales se crean con el fin de ayudar a estar en contacto con las personas, crear lazos y reafirmar afectos. y que sí, sirve mucho para organizarse en algún aspecto, ya sea colegio, fiesta, trabajo, alguna junta. pero *también* es un arma de doble filo, porque la mayoría de las personas les dan una buena utilidad, muchas otras no hacen los mismo y en vez de influir en forma positiva lo púnico que hacen es desprestigiar y dar una mala impresión y perjudicar una fuente de conectividad y acercamiento entre las personas (CM40).

- Además

4. Creo que si bien en algunos adolescentes que tienen problemas emocionales les afecta, se esta generalizando demasiado y sólo se exponen los puntos negativos que posee Facebook. *Además* algo que se ve muy poco en el texto es que no se ve ningún beneficio que puede dar Facebook (DM54).

⁸ Si bien no forma parte de los objetivos del presente estudio, hemos decidido conservar la ortografía original de los manuscritos de los estudiantes cuyos textos componen el corpus.

5. Facebook tiene la capacidad de establecer contacto con gente de una manera mas fácil, rápida y directa lo cual no había ocurrido antes. *Además* Facebook es una forma de expresión para cada persona, cosa que en este país no se puede hacer libremente [...] (DH62).
 - Incluso
6. Quizás sea verdad que la baja autoestima de los adolescentes generan en ellos miedos e inseguridades, *incluso* la aislación social (DH59).
7. La depreciación en niños y adolescentes suma más bictimas como el bulling, acosos e *incluso* a la muerte (AM04).
 - Al igual que
8. también por entregar información por entregar información personal, que si bien no es culpa del sitio web. ya que, este mismo trato de dar a elección del usuario lo que quiere hacer publico o compartir y con que personas desea hacerlo. *Al igual que* el autoestima de los jóvenes eso es un problema que no depende exclusivamente de uno pág. de la web para que suba o baje. depende del carácter del individuo y su inteligencia emocional, como también de su entorno social y familia (DM51).
9. *Al igual que* la globalización facebook y otras redes sociales tales como twitter, pueden poseer ciertos “defectos” que entorpecen el que hacer cotidiano de ciertos jóvenes (EH79).
 - Así (como)
10. Yo pienso de facebook que es un medio de comunicación importante en estos tiempos, sirve para mantener la comunicación con personas lejanas *así como* también con los amigos del diario vivir (CM33).
 - Tampoco
11. Entonces podemos decir que el facebook no es ni bueno o “sano”, *tampoco* peligro o dañino, sino que depende del uso que cada persona le de o la cantidad de horas que se le haga uso (CH43).
 - Aparte
12. ...es un medio para informarse para poder devatir y conocer distintas postura de algun tema que se este tocando en la TV, radio y en este, *aparte* tiene sectores de entretección y sirve para pasar el rato si uno está aburrido conversando, jugando (CM33).
 - Así

13. Es por esto que se debe tomar una medida al respecto y empezar a implementar guías sobre el uso de facebook, twitter, myspace, entre otros, y *así* poder prevenir estas agresiones (EM67).

- Igual

14. Puede ser un medio de descubrimientos sociales. Facebook *igual* tiene una voz social como las masas que estudian, sobre mapuches, feminismo (BH28).

- A su vez

15. Yo creo que lo dicho anterior tiene mucho de cierto porque lo que pasa con las redes sociales es algo similar porque los facebook *a su vez* al ayudar también pueden complicar un poco a algunas personas (...) (AH11).

- A la vez

16. Bueno yo creo que facebook es un uso de entretenimiento, y *a la vez* te sirve para comunicarte con tus amigos, familia, compañeros de curso, etc. (AH12).

Como podemos observar en los ejemplos 1 al 16, en todos los casos se cumple la función de marcador argumentativo de adición. Queda de manifiesto, entonces, que los marcadores que cumplen la función de sumar argumentos, son los más frecuentes en nuestro corpus, debido a su importante rol en discursos con fines argumentativos, puesto que permite ir añadiendo información que sustente la opinión entregada. Ahora bien, en lo relativo a los ejemplos entregados, podemos destacar ciertas tendencias observables dentro del corpus. En varias apariciones del marcador *también* está antecedido por el marcador contraargumentativo *pero* (3), presentándose como fórmula fija, lo cual parece responder a una necesidad de apoyo gramatical, cuyo fin sería especificar que la nueva información entregada es importante y no excluye lo mencionado anteriormente. Asimismo, el marcador *así* (como) es seguido por el marcador *también*, cuya aparición igualmente responde al requerimiento de un sustento gramatical; sin embargo, en este caso, cumple el objetivo de enfatizar aún más la adición de un argumento.

4.1.1.2. Relación consecutiva.

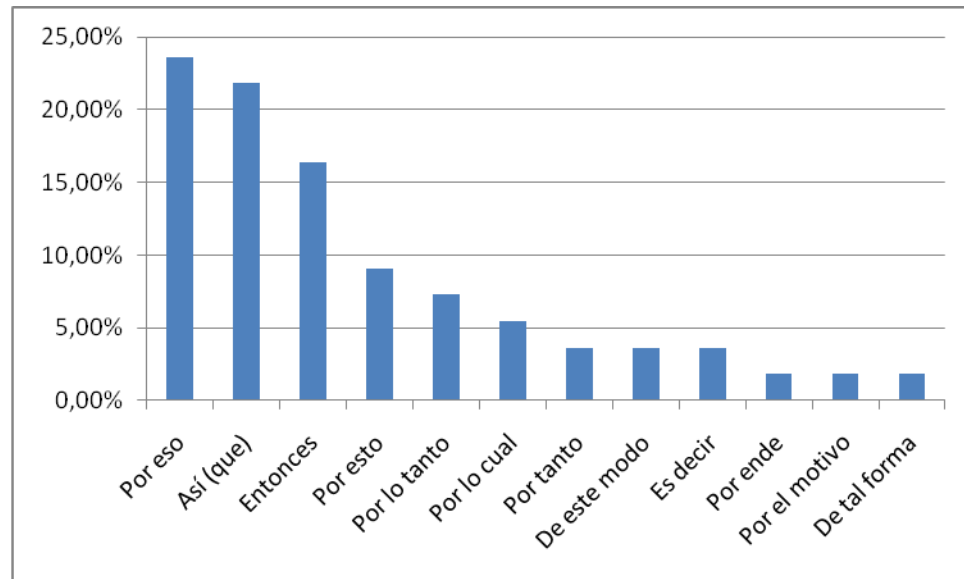
Como ya hemos señalado, los marcadores argumentativos que establecen una relación consecutiva, introducen la consecuencia o conclusión que se desprende de los argumentos u opiniones entregadas anteriormente. Por ende, constituyen una relación de causa-efecto en el marco de las funciones argumentativas coorientadas.

En la tabla 9 y el gráfico 4, se expone el total de marcadores argumentativos consecutivos identificados en el corpus.

Tabla 9: Número y porcentaje de frecuencia de ocurrencia de los marcadores argumentativos consecutivos relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>Por eso</i>	13 (23,63%)
<i>Así (que)</i>	12 (21,81%)
<i>Entonces</i>	9 (16,36%)
<i>Por esto</i>	5 (9,09%)
<i>Por lo tanto</i>	4 (7,27%)
<i>Por lo cual</i>	3 (5,45%)
<i>Por tanto</i>	2 (3,63%)
<i>De este modo</i>	2 (3,63%)
<i>Es decir</i>	2 (3,63%)
<i>Por ende</i>	1 (1,81%)
<i>Por el motivo</i>	1 (1,81%)
<i>De tal forma</i>	1 (1,81%)
Total	55 (100%)

Gráfico 4: Porcentaje de frecuencia de ocurrencia de los marcadores argumentativos consecutivos relevados en el corpus



Se desprende de los datos de la tabla 9 y el gráfico 4, que los marcadores *por eso* y *así (que)* son los marcadores consecutivos con mayor frecuencia de uso, representando el 23,63% (13 casos) y el 21,81% (12 casos) del total de la categoría, respectivamente. Dichos marcadores son seguidos por la frecuencia de aparición de los marcadores *entonces*, *por esto*, *por lo tanto*, *por lo cual*; el resto de los marcadores presentan en los porcentajes más bajos dentro de la categoría.

A continuación, presentamos ejemplos del funcionamiento de los marcadores argumentativos de relación consecutiva encontrados en el corpus:

- Por eso

17. *Por eso* yo opino que el facebook es uno de los medios más peligrosos para las personas que no lo saben utilizar bien o que no están con el consentimiento de un adulto (AM04).
18. *Por eso* antes de meterte a una pagina date cuenta por que existe, para que existe y el daño que puede provocar ser engañado, ser insultado o que gente no conocida le des ideas para venderlas y lucrar sin tener la menor idea (CH48).

- Así que

19. *Así que* por ese motivo creo que los adolescentes llegaran a tomar las precauciones adecuadas el facebook seria de gran ayuda para la comunidad (AM01).

20. Quizás la solución está en difundir de qué manera podemos tener privacidad en esta red social para que su uso sea con responsabilidad y *así* poder evitar muchos malos momentos que a veces pueden ocasionar problemas mayores (AM02).

- Entonces

21. *Entonces* podemos decir que el facebook no es ni bueno o “sano”, tampoco peligro o dañino, sino que depende del uso que cada persona le de o la cantidad de horas que se le haga usa (CH43).

22. ... si no lo conoces no tienes por qué aceptarlo y darlo acceso a tu perfil y tus publicaciones, y así evitarías caer en trampas de gente que busca hacerte daño...*entonces*, de nuevo estamos ante la responsabilidad de cada uno (DM52).

- Por esto

23. Con la ingenuidad de muchos usuarios, también se puede provocar lo muy lamentable, que seria un posible secuestro, y a través de esto un posible asesinato.

Por esto deben cuidar bien todo lo que hacen, tratar de no subir fotos con poca cantidad de ropa, saber a quien tienen de amigos, y no caer en trampas de los “psicópatas de facebook” (BH31).

- Por lo tanto

24. El facebook es un medio de comunicación te puedes contactar con gente que uno mismo tiene muy lejos. *Por lo tanto* no creo que sea tan dañino para la gente (EM69).

- Por lo cual

25. Otro de los problemas de esta red social son personas que no están registradas en ella, *por lo cual* la sociedad la juzga por este simple hecho donde la tratan de anticuada, estúpida hasta anti-social (BH29).

- Por tanto

26. Facebook da muchas opciones para mantener una cierta “privacidad” y uno puede elegir quién ve lo que se publica y quién no; *por tanto* pasa por un tema de responsabilidad y cuidado personal de cada persona que sea usuario de esta red, al igual que aceptar a la gente que te agrega ... (DM52).

- De este modo
27. Yo tengo una amiga que se fue a vivir a Tomé (Concepción) y gracias a facebook no he perdido el contacto con ella y *de este modo* puedo saber de su hijo y de ella (AM01).
- Es decir
28. Cada uno hace lo que le conviene a uno pero a la vez no ve el daño que se esta haciendo al publicar todo en facebook *es decir* este instrumento de comunicación puede ser bueno pero a la vez malo (BM24).
- Por ende
29. Las condiciones de valoración personal de los adolescentes nacen de una gran cantidad de variables que ya existían antes de la masificación de las redes sociales, y *por ende*, no puede atribuírseles a ellas tal responsabilidad (EM73).
- Por el motivo
30. Como ustedes ya saben todo el asunto también contrae unos muy malos ratos para varias personas, como por ejemplo, el psicópata virtual, este caso se ve mayoritariamente hacia las mujeres, *por el motivo* de que ellas con sus fotos subidas al facebook, tientan el delito hacia ellas, provocando una posible violación, a travez de la ingenuidad de ella (...) (BH31).
- De tal forma
31. Facebook ya se está formando una especie de adicción, *de tal forma* que los jóvenes prefieren estar conectados a cada rato y dejan de lado lo que les debería importar, que es el estudio (EH76).

De acuerdo con los ejemplos 17 al 31, podemos señalar que los marcadores argumentativos consecutivos permiten establecer un vínculo entre una tesis o un argumento inicial y el efecto, consecuencia o solución que desencadenan. En este sentido, en ejemplos como el 18 o el 23 es posible distinguir dicha situación y, en el caso del primero, que corresponde al funcionamiento del marcador *por eso*, da cuenta de su importante capacidad de consecución, lo que conlleva a que sea el marcador más empleado en esta categoría. Cabe destacar, asimismo, que el marcador *así (que)* es empleado con diversas funciones; en este caso, opera como un marcador argumentativo consecutivo (19,20), pero anteriormente lo revisamos en la categoría de la relación de adición.

4.1.1.3. Relación de causalidad

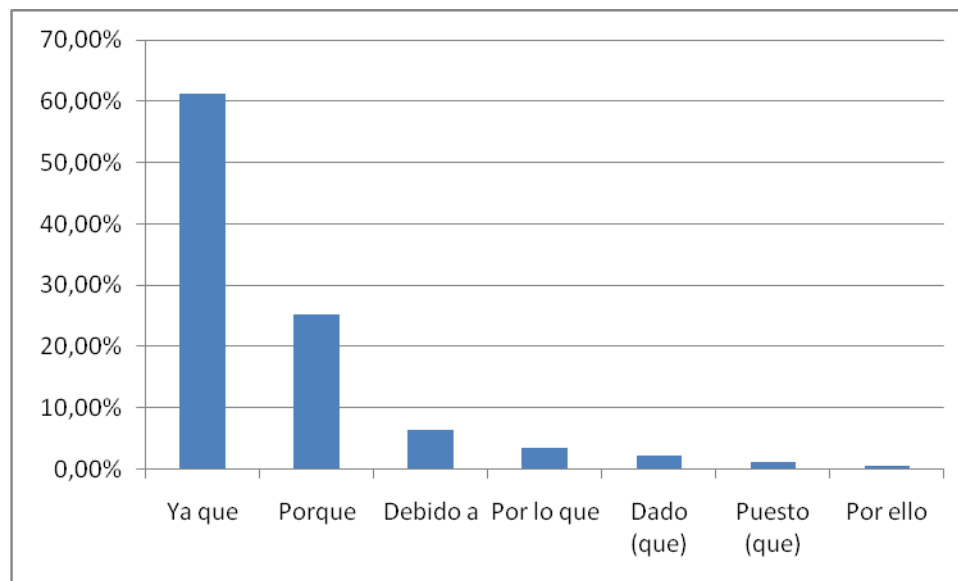
Siguiendo con las funciones argumentativas coorientadas, los marcadores argumentativos que establecen relación de causalidad, según Borreguero y López (2010): “señalan las causas o motivos de una consecuencia o conclusión que se presentará más adelante o que ha sido introducida previamente” (466). Esto es, establecen una relación efecto- causa.

En la tabla 10 y el gráfico 5, se muestra en detalle los marcadores argumentativos con función causal relevados en el corpus.

Tabla 10: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función causal relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>Ya que</i>	107 (61,14%)
<i>Porque</i>	44 (25,14%)
<i>Debido a</i>	11 (6,28%)
<i>Por lo que</i>	6 (3,42%)
<i>Dado (que)</i>	4 (2,28%)
<i>Puesto (que)</i>	2 (1,14%)
<i>Por ello</i>	1 (0,57%)
Total	175 (100%)

Gráfico 5: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función causal relevados en el corpus



Como se muestra en la tabla 10 y el gráfico 5, el marcador *ya que* es el que presenta mayor frecuencia, representando el 61,14% (107 casos) el porcentaje total de la categoría. Con menor ocurrencia le sigue el marcador *porque* que constituye el 25,24% (44 casos) del total. El resto de los marcadores (*debido a*, *por lo que*, *dado (que)*, *puesto (que)*, *por ello*) presentan una menor frecuencia de uso, constituyendo los porcentajes más bajos de la categoría, en orden decreciente.

En los ejemplos 32 al 40 observamos el funcionamiento de los marcadores argumentativos de relación causal:

- Ya que

32. Desde mi punto de vista, creo que el texto está en lo cierto. Todos saben que cualquier actividad en exceso es mala, *ya que* a la larga provoca cierta adicción, y ésta a su vez, es peor (DM50).
33. Según mi percepción Facebook, así como todo lo referente a internet, deshumaniza a las personas, *ya que* a través de estos comienzan a vivir en un estado virtual constante; *ya que* dejan de tratar y desarrollar sus relaciones de manera personal y cualquier conversación, dialogo o tema a tratar, se hace a través de estos (DM53).

34. Considero que para formarse una idea de cómo es alguien es necesario conocerla en persona, *ya que* a través de un texto o imágenes, no se pueden conocer los sentimientos de una persona (BM20).

- Porque

35. Yo personalmente apoyo a la red social facebook *porque* una red social la cual tiene tantos beneficios como comunicarse con personas al otro lado del planeta o la publicación de actividades las cuales le pueden interesar a gran parte de tus amigos (...) (CH47).

- Debido a

36. Muchos casos ocurren en Facebook son los acosamientos de gente adulta hacia menores de edad, *debido al* poco manejo de los niños y jóvenes en Facebook, *debido a* que los padres no tienen control en lo que hacen sus hijos en las redes sociales. Y *debido a* esto es que ocurre sucesos como los que he mencionado (CH41).

- Por lo que

37. Por otro lado, también cientos de adolescentes que usan esta red social, ponen en sus perfiles datos personales como la dirección de sus domicilios, números de teléfonos, nombres de familiares, gustos, etc. *por lo que* podrían ser, con facilidad, víctimas de algún crimen (EM70).

- Dado

38. ... otro caso muy preocupante es el tema del acoso sexual, en el que se dio a conocer casos en la televisión con historias en las cuales la mayoría de las personas que han sido acosadas en facebook son mujeres; *dado* a conocer todo estos casos siento que facebook es una amenaza (AM03).

- Puesto (que)

39. Muy oportuno fue que muchas personas decidieran investigar y tratar el tema, *puesto que* al ser un fenómeno de carácter social, las personas que participaran de él serían vulnerables a cualquier tipo de situación desafortunada donde quizás solo algunos pudieran lidiar con el problema y donde otros, no tan preparados o más propensos a involucrarse en problemas, cayeran en un infortunio (EH74).

- Por ello

40. Hay un caso en Estados Unidos de un estudiante que era homosexual y lo grabaron dándose un beso con otro chico de habitación estos estudiante subieron el video a las redes sociales estaban por otro lado ese video y *por ello* fue causa de estorcion molestias burlas por lo cual ese niño tomo una decisión abrupta de terminar su vida (AM08).

En los ejemplos, podemos verificar la función de causalidad que portan estos marcadores argumentativos. En este sentido, es importante rescatar dicha función, ya que en la argumentación es fundamental entregar las causas de los argumentos o de las opiniones que uno establece para defender una postura, es decir, es necesaria una preocupación por respaldar cada supuesto que añadimos en nuestro discurso. En este sentido, podría explicarse la importante frecuencia del empleo del marcador *ya que* en esta categoría y, en menor medida, la del marcador *porque*.

4.1.1.4. Relación ejemplificativa

Como ya hemos visto, la función ejemplificativa es necesaria para ilustrar con un caso concreto el argumento expuesto, el cual puede introducir una referencia conocida por todos o, más bien, desarrollan un ejemplo propio. En general, dicha función permite introducir el respaldo de la argumentación de la tesis.

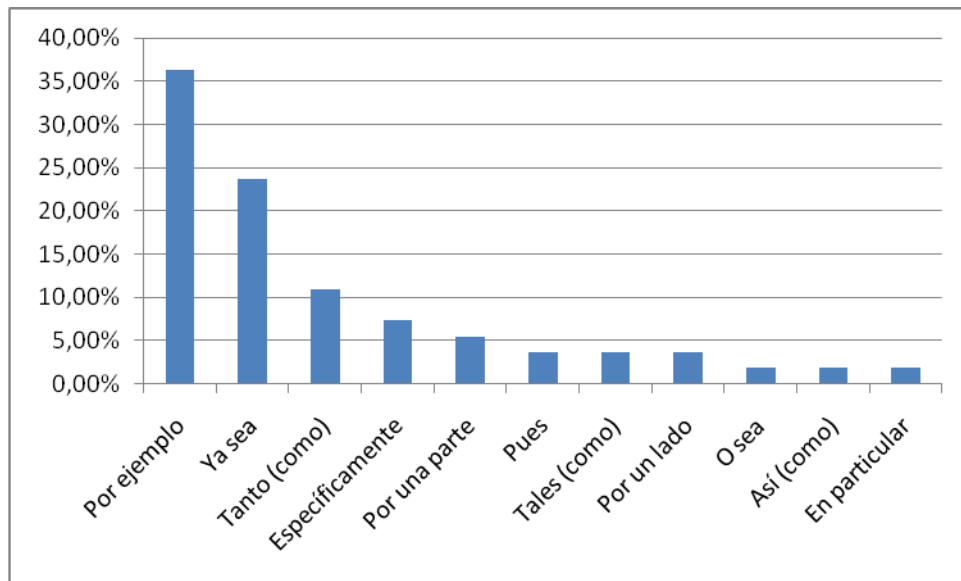
En la tabla 11 y el gráfico 6, se presentan las frecuencias de empleo de los marcadores argumentativos que establecen relación ejemplificativa identificados en el corpus.

Tabla 11: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función ejemplificativa relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>Por ejemplo</i>	20 (36,36%)
<i>Ya sea</i>	13 (23,63%)
<i>Tanto (como)</i>	6 (10,90%)
<i>Específicamente</i>	4 (7,27%)
<i>Por una parte</i>	3 (5,45%)
<i>Pues</i>	2 (3,63%)
<i>Tales (como)</i>	2 (3,63%)

<i>Por un lado</i>	2 (3,63%)
<i>O sea</i>	1 (1,81%)
<i>Así (como)</i>	1 (1,81%)
<i>En particular</i>	1 (1,81%)
Total	55 (100%)

Gráfico 6: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función ejemplificativa relevados en el corpus



De acuerdo con los datos precedentes, concluimos que el marcador *por ejemplo* presenta el mayor porcentaje del total de esta categoría. Dicho marcador es seguido por *ya sea* y *tanto* (como). El resto de los marcadores de esta categoría representan los porcentajes menores del total, teniendo desde cuatro a una ocurrencia en el corpus. Cabe destacar que a pesar de lo importante que es la función ejemplificativa en la argumentación, pues permite respaldar con casos concretos los argumentos expuestos, no presenta una frecuencia elevada dentro del corpus. Solo presentó 55 casos del total del mismo. Asimismo, es relevante destacar el hecho de que Borreguero y López (2010) señalan que, dentro de la función ejemplificativa, los dos marcadores más utilizados en esta categoría son *por ejemplo* y *en particular*. Sin embargo, en nuestro corpus, el marcador *en particular* sólo presentó una ocurrencia.

En los ejemplos 41 al 53 verificamos el funcionamiento de los marcadores argumentativos con función ejemplificativa:

- Por ejemplo

41. Yo creo que facebook tiene su lado positivo ya que *por ejemplo* en mi caso me ayuda a comunicarme con mis compañeros en caso de que alla alguna tarea o trabajo que necesite ayuda para realizarlo, también me sirve para distraerme como *por ejemplo* conversar con mis amigos o jugar en distintas actividades que allí me ofrecen para pasar mi tiempo libre (CM38).

42. *Por ejemplo*:

Yo tengo una amiga que se fue a vivir a Tomé (Concepción) y gracias a facebook no he perdido el contacto con ella y de este modo puedo saber de su hijo y de ella (AM01).

- Ya sea

43. también existe el problema de autoestima; ellos siempre buscan ser parecidos a alguna persona; y el facebook los hace sentirse depresivos si no tienen lo mismo que los demás, *ya sea* amigos; fotos, etc. se vuelve un poco falta de identidad propia, algunas personas se vuelven algo que no son (DM49).

44. Según mi punto de vista el facebook y las redes sociales en sí ayudan de gran forma a las personas y las comunidades, *ya sean* familiares en el extranjero, animales o niños perdidos, más sociabilidad y hasta incluso buscar trabajo (DH64).

- Tanto (como)

45. Yo estoy de acuerdo con que facebook es causante de varios problemas *tanto* psicológicos *como* amorosos (...) (DH57).

46. Los peligros que se pueden encontrar en facebook son variados; *tanto* como el bullying, el acoso sexual; las burlas entre otras cosas (AM03).

- Específicamente

47. Como todas las cosas, las redes sociales tienen sus pro y sus contras. *Específicamente* en esta red social, es donde caen innumerables críticas ya sea porque Facebook es la red más grande o la que, posiblemente, revele más asuntos personales de manera innecesaria (EH77).

- Por una parte
48. ... en la actualidad hay muchos menores de 18 que están o son usuarios de facebook, esto *por una parte* es un gran peligro, porque muchos hombres tratan de meterse en el perfil de algunas jóvenes, con el propósito de intimidarlos, o lograr el deceso que las menores les muestren sus partes íntimas, lo cual muchas niñas quedan en silencio porque son la mayoría amenazadas, con aser daño a un pariente o a ellas misma, bueno por otro lado esta el jakeo, el cual ciertas personas tratan de conseguir como meterse al perfil de alguna persona aciendo cosas o publicando algunas frases que nisiquiera el dueño del perfil sabe lo cual se provocan muchos problemas con el dueño del perfil y su entorno (AH13).
- Pues
49. Claro que también sirve como medio de comunicación, *pues* la mayoría de los movimientos sociales y la reacción parten en organizaciones de grupos en facebook (BM19).
- Tales (como)
50. mi crítica respecto a esta red social es mala, ya que esta red social es causante de muchos problemas, *tales como* problemas amorosos, baja en el autoestima, baja en el rendimiento escolar, etc. (BH30).
- O sea
51. Facebook es una forma de comunicación para las personas más cercanas y de otros lados, y puede agregar personas que no *o sea* amigos (...) (BM18).
- Así (como)
52. Bueno yo encuentro que tiene razón en parte ya que si hay personas que ocupan facebook para intimidar a otras y otras personas la ocupan para aparentar cosas que no son entonces bueno si no son amigos *asi como* los mejores se creen todo lo que los demás publican (...) (CM36).
- En particular
53. El facebook es un medio de comunicación masivo que lo utilizamos para subir imágenes foto videos o música espresar lo que siente a las demás personas. *En particular* los ocupan los adolescente ya que esta de moda y no tiene otra cosa mas que hacer (AM08).

Como podemos observar, en los ejemplos 41 al 53, los marcadores argumentativos ejemplificativos funcionan para introducir casos concretos que permitan respaldar los argumentos. En la mayoría de los usos de dichos marcadores se introducen respaldos de índole personal, constituyendo una tendencia el sostener los argumentos a partir de experiencias personales.

4.1.1.5. Relación contraargumentativa y de oposición.

Como ya señalamos anteriormente, dentro de las funciones argumentativas antiorientadas se encuentra la función contraargumentativa, la cual permite construir oposición y contraste. Siguiendo a Borreguero y López (2010), esta función suele establecerse mediante un marcador que introduce un argumento del que se deriva una conclusión que entra en contradicción con la conclusión que se deriva de un argumento precedente. De este modo, el segundo argumento introducido por dicho marcador, tiene mayor fuerza argumentativa, dado que reorienta la conclusión de la argumentación.

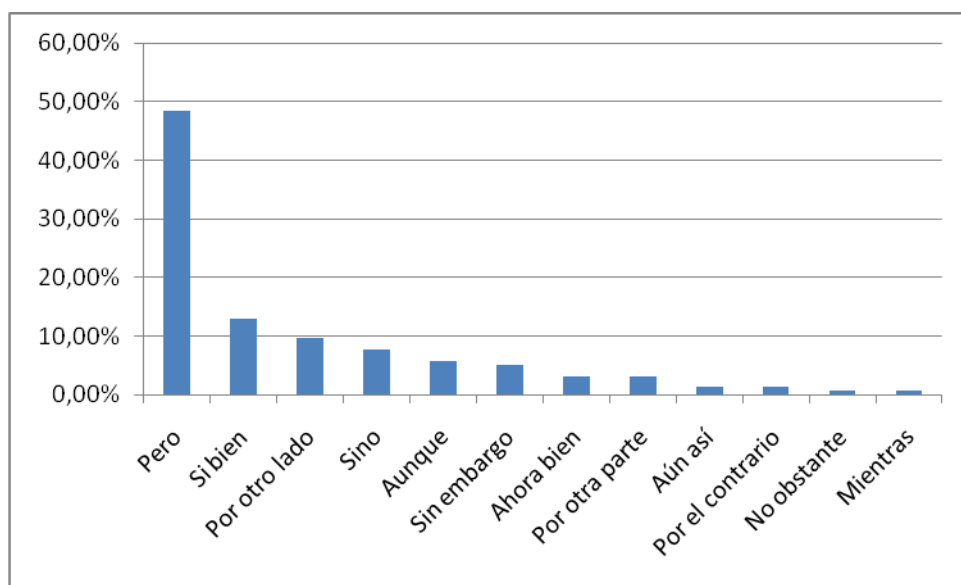
En la tabla 12 y el gráfico 7, se muestra en detalle los marcadores argumentativos con función contraargumentativa y de oposición encontrados en el corpus.

Tabla 12: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función contraargumentativa y de oposición relevados en el corpus.

Marcador	Cantidad
<i>Pero</i>	75 (48,38%)
<i>Si bien</i>	20 (12,90%)
<i>Por otro lado</i>	15 (9,67%)
<i>Sino</i>	12 (7,74%)
<i>Aunque</i>	9 (5,80%)
<i>Sin embargo</i>	8 (5,16%)
<i>Ahora bien</i>	5 (3,22%)
<i>Por otra parte</i>	5 (3,22%)
<i>Aún así</i>	2 (1,29%)
<i>Por el contrario</i>	2 (1,29%)

<i>No obstante</i>	1 (0,64%)
<i>Mientras</i>	1 (0,64%)
Total	155 (100%)

Gráfico 7: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos con función contraargumentativa y de oposición relevados en el corpus



Como es posible observar en nuestros datos, el marcador argumentativo *pero* es el que con más frecuencia desempeña la función contraargumentativa de oposición. Le siguen los marcadores *si bien*, *por otro lado*, *sino*, *aunque*, *sin embargo*, *ahora bien* y *por otra parte*. El resto de los marcadores tienen ocurrencias inferiores al 2%. Cabe señalar que esta categoría presenta uno de los porcentajes más altos en relación con el corpus, pues la función contraargumentativa es fundamental en la defensa de una postura, ya que permite cambiar la orientación de la argumentación y presentar otras posturas.

En los ejemplos 53 al 67 verificamos el funcionamiento de los marcadores argumentativos con función contraargumentativa:

- Pero

54. Personalmente no creo que elementos como la cantidad de “likes” y comentarios que tengan los demás facebook sirvan para causar depresión, quizás si puedan perjudicar a algunas personas, *pero* a fin de cuentas, la autoestimas de la juventud corresponde a una labor social y familiar, y por lo tanto, no podemos hacer responsables a Facebook de tal problema (DH59).
55. El problema de facebook es el quién puede llegar a ocupar este medio y el como lo ocupa, *pero* al ser una red social es inevitable realizar un filtro frente a los usuarios que este medio tiene (DH61).
56. Creo que facebook al principio fue una muy buena y llamativa red social que todo el mundo comenzó a utilizar de manera adecuada y masiva, *pero* hoy creo que facebook es una red social donde si se puede hacer bullying, donde existe discriminación y donde todos publican su vida (CM39).

- Si bien

57. *Si bien* la utilización de Facebook, es una decisión personal; en adolescentes con trastornos psicológicos, debería ser evaluada por los tutores, analizando constantemente si es que la red social ha generado algún cambio en sus hijos que les pueda dificultar aún más su salud mental (DM50).
58. *Si bien* es una buena y rápida manera para comunicarse, puede prestarse para abusos, malos entendidos, peleas, acosos, como para otro tipo de actividades no muy adecuadas (DH60).

- Por otro lado

59. Facebook es un buen medio de socialización a nivel mundial que se basa en la amistad ya que uno puede hablar con sus amigos, publicar fotos con ellos, etc. *Por otro lado*, algunas personas lo utilizan de manera inapropiada para hacerle daño a las personas (EH76).

- Sino

60. Entonces podemos decir que el facebook no es ni bueno o “sano”, tampoco peligro o dañino, *sino* que depende del uso que cada persona le de o la cantidad de horas que se le haga uso (CH43).

- Aunque

61. En lo personal, *aunque* le encuentro razón en gran parte al tema propuesto, con los argumentos de adicción, peligro de acoso sexual o de otro tipo, creo que el tema ya mencionado va en cosa de cada uno cuanto tiempo pasa en esta red social o no, la fuerza de voluntad o el morbo de saber de otra gente solo por que sí, que se posea (BM22).

- Sin embargo

62. ... y también tener en cuenta que como medio de comunicación masivo es de muy fácil acceso y con muy pocas restricciones lo que permite muchas veces que entre gente con problemas psicológicos, pedófilos, homofóbicos, lo que genera un gran peligro *sin embargo* creo que todos los problemas que mencione recientemente pasa a segundo plano si se tiene un buen manejo de este medio (...) (DH58).

- Ahora bien

63. *Ahora bien*, es injusto que se diga que la red tiene la culpa o “provoca” ciertos malestares u otras cosas no beneficiosas para los adolescentes que los usan, ya que a mi parecer cada uno es responsable de lo que hace y dónde se mete (DM52).

- Por otra parte

64. Si bien es cierto que en facebook se corren muchos riesgos pero por una parte creo que en el tiempo en el que estamos hay miles de programas para filtrar algunos que no sean del agrado de los papas en esta facebook, *por otra parte* no creo que facebook cause depresión, ya que un adolescente al crear alguna cuenta en cualquier sitio web debe esta consciente de lo que eso puede conllevar (BM17).

- Mientras/ Aún así

65. *Aún así* millones de personas lo siguen utilizando debido a su fuerte adicción *mientras* que otras optan por cerrar sus cuentas sabiendo las consecuencias que puede traer este (BH30).

- Por el contrario

66. Facebook realmente sirve para muchos aspectos, pero *por el contrario* tiene una muy mala fama sobre los problemas que trae consigo (BH31).

- No obstante

67. Bueno mi opinión respecto al tema planteado es que tiene mucha razón lo que se dice en el texto, ya que por medio de facebook se producen muchos incidentes que a la larga termina afectando a la persona. *No obstante* también hay que dejar en claro que ese medio nos sirve para comunicarnos con el mundo exterior y con familiares que están lejos (CH42).

A partir de los ejemplos recién expuestos, podemos concluir que marcadores contraargumentativos como *pero*, *sin embargo*, *no obstante* y *aún así* introducen el argumento de mayor peso, mientras que *aunque* y *si bien* introducen el argumento débil. Por su parte, hay

marcadores con la función contraargumentativa que indican simplemente un contraste: *por el contrario* y *mientras*.

4.1.1.6 Minimización de la relevancia informativa

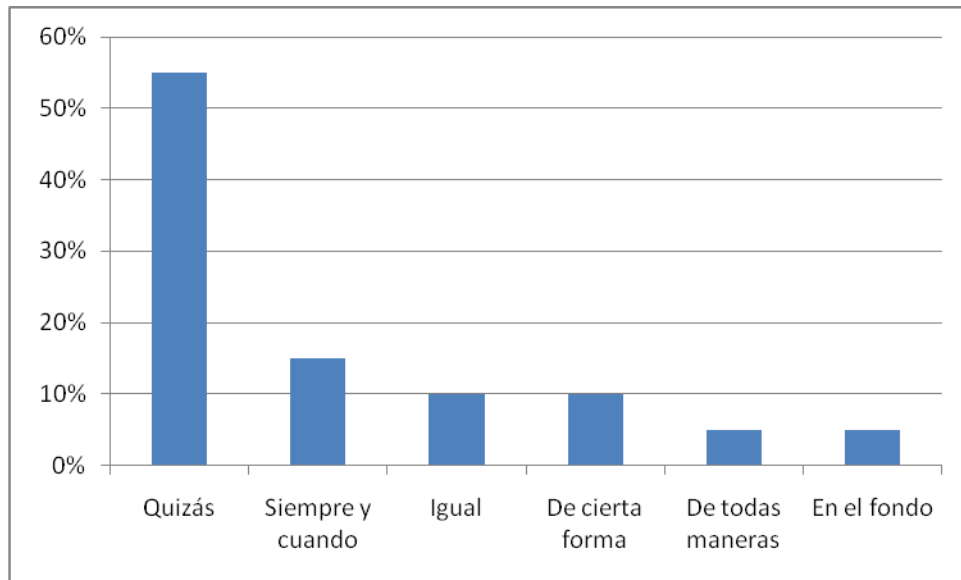
La función de minimización de la relevancia informativa, desempeñada por algunos marcadores discursivos, contribuye a la articulación argumentativa del texto, al introducir una información que recibe mayor atención. En este sentido, permiten enfatizar un miembro de la argumentación o relativizar los argumentos expuestos.

En la tabla 13 y el gráfico 8, exponemos los marcadores argumentativos que cumplen la función de minimización de la relevancia informativa identificados en el corpus.

Tabla 13: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que cumplen la función de minimización de la relevancia informativa relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>Quizás</i>	11 (55%)
<i>Siempre y cuando</i>	3 (15%)
<i>Igual</i>	2 (10%)
<i>De cierta forma</i>	2 (10%)
<i>De todas maneras</i>	1 (5%)
<i>En el fondo</i>	1 (5%)
Total	20 (100%)

Gráfico 8: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que cumplen la función de minimización de la relevancia informativa relevados en el corpus



Como se muestra en el gráfico número 8, *quizás* es el marcador que cumple la función de minimización de la relevancia informativa con mayor frecuencia. Le sigue *siempre y cuando*, *igual*, *de cierta forma*. Los dos últimos marcadores tienen una ocurrencia muy baja.

A continuación, presentamos ejemplos de los marcadores discursivos de argumentación que desempeñan la función de minimización de la relevancia informativa:

- Quizás

68. Como dije creo que cuan peligroso o beneficioso sea va en cada persona que lo ocupa, *quizás* sea necesario educar más a quienes hacen usos de estas páginas (BM22).

69. Facebook como a una nueva revolución en los medios de comunicación que *quizás* marque el inicio de una nueva era de la tecnología y de la comunicación (EH74).

- Siempre y cuando

70. En si yo creo que facebook sirve arto *siempre cuando* lo utilize personas adecuadas sin ningún problema o trastorno (CM33).

71. Creo que facebook no sea algo dañino *siempre y cuando* lo usen con responsabilidad, creo que hoy persona que no entienden el concepto de responsable y hay otras que si, no creo que el facebook sea tan dañino es algo que uno se puede comunicar, interactuar, aprender (BM21).

- Igual

72. En conclusión facebook *igual* ocasiona muchos problema ya que es como una adicción tienes problemas con personas, pero a la vez *igual* es bueno, ya que te ayuda a contactarte con personas (...) (AH12).

- De cierta forma

73. Muchas personas prefieren estar horas y horas tras el computador, específicamente en facebook teniendo relaciones afectivas con personas que *en cierta forma* pueden ser reales (...) (BH29).

- De todas maneras

74. *De todas maneras* cuando hablamos de redes sociales, por medios de comunicación instantaneos como el internet, tenemos que hacernos concientes de las acciones que estamos realizando, de la informacion que estamos entregando y la que recibimos a cambio, tenemos que ser concientes de a que riesgos nos estamos exponiendo y a cuales estamos exponiendo a nuestros cercanos al momento de hacer uso de facebook, tweeter, hotmail, y muchos otros con fines similares (EM69).

- En el fondo

75. Así mismo es como podrías estar expuesto a ser contactado por algún psicópata o a alguien que quiera hacerte daño. *En el fondo*, el dar a conocer parte de tu vida o de tus gustos hace que estes como en una vitrina donde cualquiera que pase puede mirar. Eso a mi me parece que no es conveniente (EM72).

En términos generales, el empleo de los marcadores argumentativos que cumplen la función de minimización de la relevancia informativa verificados en los ejemplos desempeñan, básicamente, la función de recalcar un argumento o, por el contrario, atenuarlo o relativizarlo. En este sentido, el marcador *quizás* desempeña esta última función. Ahora bien, cabe mencionar que el marcador *igual* empleado dos veces en el ejemplo (72) da cuenta de la oralización que se extrapola a la escritura, en este caso, de los estudiantes cuyos textos escritos conforman la muestra bajo análisis, dado que es usual notar en su discurso oral la función de minimización de la relevancia informativa a través del *igual*, transformándolo, en muchas ocasiones, en una partícula muy frecuente en el uso juvenil de la población chilena (San Martín, 2011).

4.1.1.7. Operadores de refuerzo argumentativo

Los marcadores agrupados en esta categoría tienen como función introducir un miembro de la estructura argumentativa, que posea mayor fuerza que el miembro anterior. Según Portolés (2001; 112), los operadores condicionan las posibilidades discursivas del miembro en que se incluyen, delimitando la porción de discurso que abre la argumentación de aquella que, sin referir directamente a la primera, refuerza el argumento global.

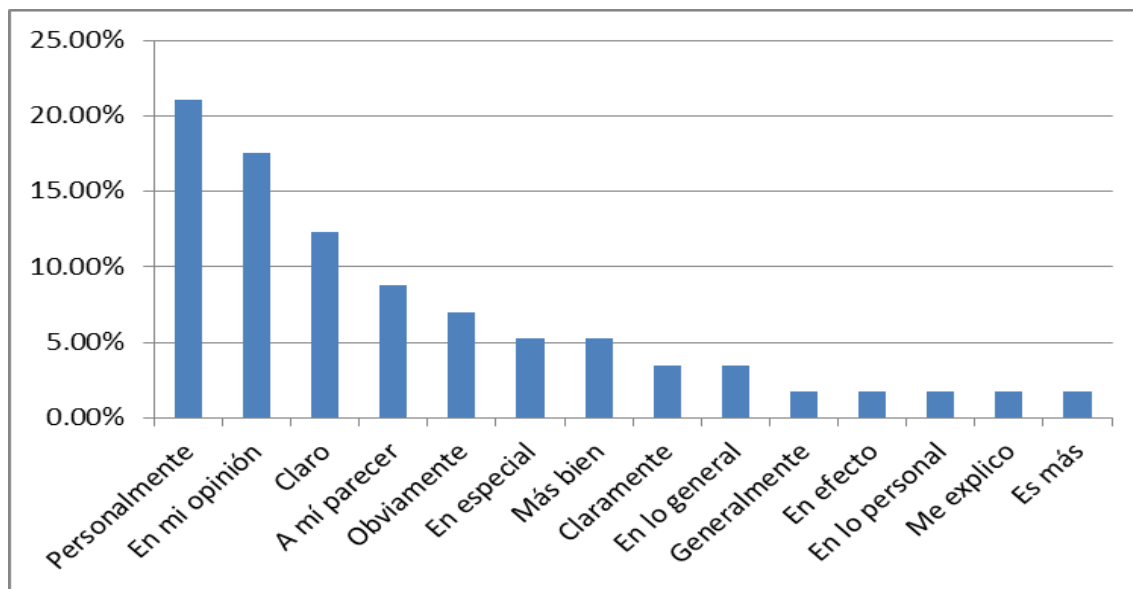
Esta categoría ocupa el cuarto lugar en cuanto a la frecuencia de ocurrencias, pero dentro de las funciones que se ubican bajo la centena de casos registrados. De todas formas se trata de un empleo relativamente frecuente en relación con las demás categorías.

En la tabla 14 y en el gráfico 9, se exhibe el detalle de las partículas que operan como refuerzo argumentativo, recogidas en la muestra:

Tabla 14: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>Personalmente</i>	12 (21,05%)
<i>En mi opinión</i>	10 (17,54%)
<i>Claro</i>	7 (12,28%)
<i>A mí parecer</i>	5 (8,77%)
<i>Obviamente</i>	4 (7,01%)
<i>En especial</i>	3 (5,26%)
<i>Más bien</i>	3 (5,26%)
<i>Claramente</i>	2 (3,50%)
<i>En lo general</i>	2 (3,50%)
<i>Generalmente</i>	1 (1,75%)
<i>En efecto</i>	1 (1,75%)
<i>En lo personal</i>	1 (1,75%)
<i>Me explico</i>	1 (1,75%)
<i>Es más</i>	1 (1,75%)
Total	57 (100%)

Gráfico 9: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo relevados en el corpus



De acuerdo con lo señalado en nuestros datos, se observa que el marcador *personalmente* presenta la mayor frecuencia, con sobre el 10% de las ocurrencias, seguido de *en mi opinión*, marcador que presenta una cifra similar de aparición. Bajo ese porcentaje aparecen marcadores como *claro*, *obviamente* o *en especial*. La diferencia aquí expresada podría responder al carácter escrito los textos argumentativos de la muestra, la que privilegia un razonamiento más personal, que lleva a asumir una postura y defenderla. Como consecuencia, los sujetos se inclinan por expresar mediante argumentos propias, razones que sostienen o refuerzan sus planteamientos.

Por otro lado, la utilización de marcadores como *claro*, *más bien* y *claramente*, podría responder a una función más cercana a la reformulación discursiva, donde los sujetos manifiesten la necesidad de apuntar hacia un segundo miembro de la argumentación que introduce mayor fuerza.

Ambas tendencias son observables, a través de los siguientes ejemplos:

- Sobre todo

76. El facebook también vuelve a personas un poco sicopatas; celosas *sobre todo* en las relaciones amorosas, se vuelven muchos problemas (DM49).

- Obviamente

77. . Generalmente en la web, o en páginas específicas como facebook y tumblr, se utilizan y se comparten imágenes prototípicas de belleza “humana”, provocando una idealización mundial de cómo “deberían ser” las personas, lo que a su vez provoca, *obviamente*, un nuevo trastorno psicológico en personas que ya padecen alguno anteriormente, y que limitadamente, se dicen que no podrán alcanzar tal prototipo (DM50).

- A mí parecer

78. Ahora bien, es injusto que se diga que la red tiene la culpa o “provoca” ciertos malestares u otras cosas no beneficiosas para los adolescentes que lo usan, ya que, *a mi parecer* cada uno es responsable de lo que hace y dónde se mete (DM52).

- En mi opinión

79. *En mi opinión* cualquier persona puede usar Facebook asumiendo la responsabilidad de hacerlo correctamente y cuidando de si mismo y ya si no lo haces y algo malo sucede... sólo puedo asumir las consecuencias de algo que podrías haber evitado con el simple hecho de “configurar tu privacidad” en la red, o eliminando de ella a quien te moleste, etc. (DM52).

80. Yo *en mi opinión* estoy a favor de facebook y las redes sociales, y su uso responsable (BM23).

- Personalmente

81. *Personalmente*, creo que los padres deberían estar al tanto de los que sus hijos hacen en la red y controlar las vías y el tiempo de acceso a ellas (DH60).

- Claramente

82. *Claramente*, facebook para muchos jóvenes, lejos de convertirse en una herramienta útil, se transforma en un grave problema (CM35).

- Claro

83. ...¿no será que una persona con trastorno se altere con cualquier problema incluyendo detalles? *claro* que facebook lo puede alterar, pero al igual que cualquier cosa que le genere un mal estar momentáneo (EH77).

A partir de estos ejemplos, se confirma la distinción que hemos señalado preliminarmente. En los casos en que los sujetos desean establecer una reformulación de lo escrito hasta el momento, prefieren aquellos marcadores como *obviamente*, *claro* y *sobre todo*, que no poseen ninguna marca personal. Sin embargo, marcadores como *a mi parecer*, o en *mi opinión* se prefieren para reforzar una argumentación de carácter predominantemente personal.

4.1.1.8. Fuerza neutra.

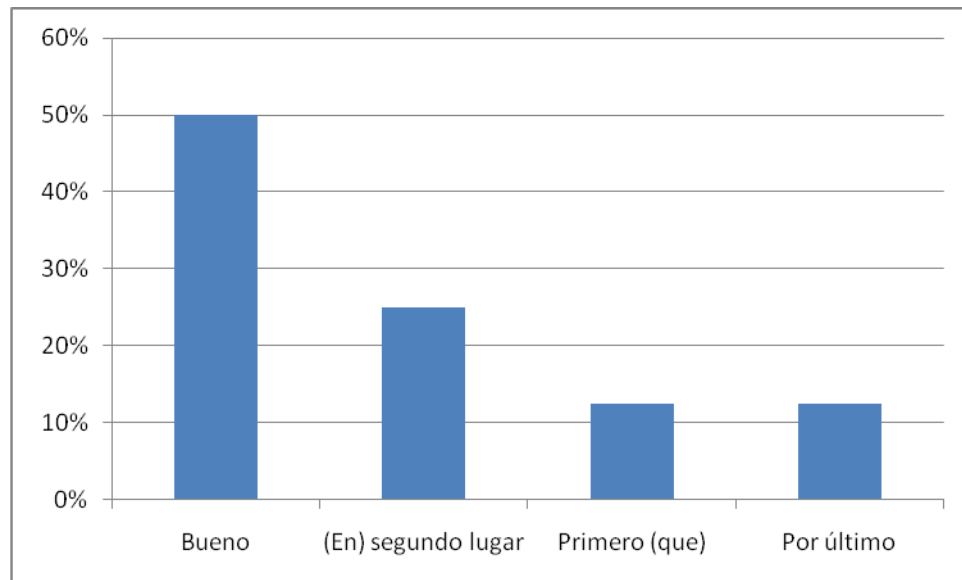
Como hemos señalado con anterioridad, este grupo de marcadores posee una función claramente determinada. En lo principal, se encargan de unir dos miembros de la estructura argumentativa que, por un lado, funcionen con independencia del otro, es decir, se sostengan por sí solos en tanto argumento y no necesiten el respaldo de otro miembro. Por otro lado, los dos miembros no deben superarse en fuerza argumentativa, sino que han de presentarse igualados en este sentido.

En la tabla 15 y el gráfico 10 que a continuación incluimos, ofrecemos un detalle del número y el porcentaje de frecuencias en el corpus, de los marcadores correspondientes a esta categoría.

Tabla 15: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>Bueno</i>	8 (50%)
<i>(En) segundo lugar</i>	4 (25%)
<i>Primero (que)</i>	2 (12,5%)
<i>Por último</i>	2 (12,5%)
Total	16 (100%)

Gráfico 10: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra relevados en el corpus



Respecto de la frecuencia que aquí se expresa no sería muy significativo lo que al respecto pudiera concluirse, pues se trata de una frecuencia muy baja. Sin embargo, el caso de *bueno* destaca por sobre los demás y eso podría deberse a que es la más neutral de todas las unidades relevadas en esta categoría, pues no deja posibilidad alguna a establecer ordenamientos jerárquicos entre los argumentos.

En el caso de *(en) segundo lugar*, *primero (que)* y *por último* se observa un porcentaje de ocurrencias más bajo aún, motivado por que su uso estaría levemente más asociado a la función de subordinación que en realidad no cumple. A continuación presentamos algunos ejemplos donde es posible ver el funcionamiento de estas unidades en partes de la muestra:

- Primero que todo (nada)

84. En fin, creo que este sistema es una muy buena forma de conocer gente nueva; de sociabilizar; pero a la vez es una puerta de entrada segura para que las personas quieran abusar; los depravados; etc; por eso *primero que todo* hay que enseñar lo que es; estar bien informados (DM49).

85. *Primero que nada*, es una herramienta muy impersonal, que crea relaciones basadas en la virtualidad, lo que resulta peligroso y muy sospechoso para las celosas como yo. *En segundo*

lugar, les da el consentimiento a los demás para entrometerse en nuestras vidas, a distra y siniestra (BM19).

- Bueno

86. *Bueno* yo encuentro que tienen razón en parte ya que si hay personas que ocupan facebook para intimidar a otras y otras personas la ocupan para aparentar cosas que no son entonces *bueno* si no son amigos así como los mejores se creen todo lo que los demás publican y claro les da cosa ya que ellos pueden no ser felices del todo (CM36).

- (En) segundo lugar

87. Como *segundo lugar* facebook es una red social donde todos demuestran sus estados de ánimo, si están triste, si están feliz, entonces todos pueden opinar acerca de esto (CM39).

Tal como vemos en los ejemplos, se trata de una función que no establece un ordenamiento jerárquico de los argumentos, incluso en el caso de *primero que todo*, pues lo que hay en este caso y en los demás es una organización formal de los elementos del discurso, ya que fácilmente podría intercambiarse el orden de los argumentos introducidos y en nada variaría el contenido.

Junto con lo anterior, hemos de señalar que este grupo de marcadores ocupa un porcentaje muy bajo dentro del total de la muestra, pues al ser sólo elementos estructuradores, su empleo suele ser puntual y preciso.

4.1.1.9. Conclusión.

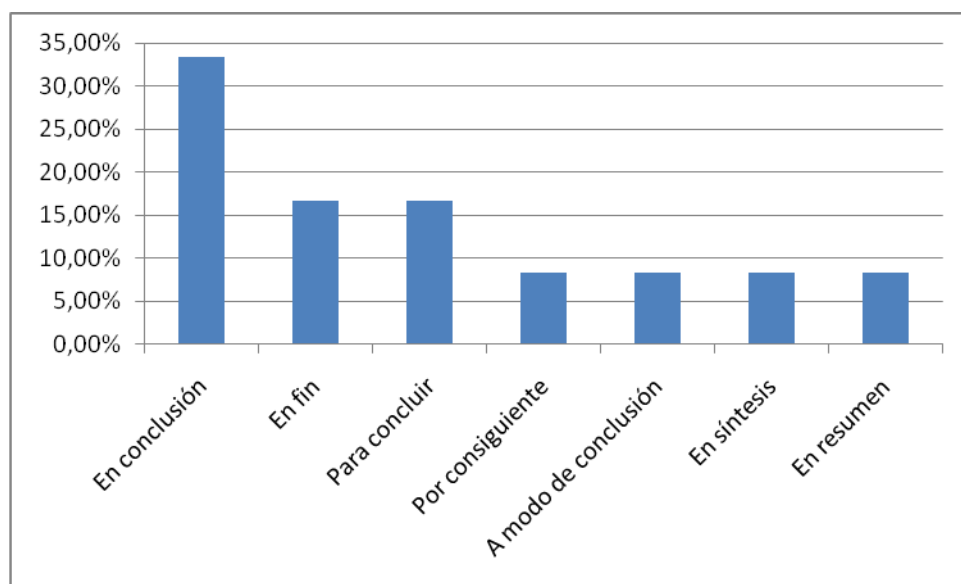
Por último, consideramos estas unidades como las que tienen la función específica de introducir miembros que señalan una conclusión final del argumento. Sin embargo, y siguiendo a Briz (2001; 181) debemos considerar que, a diferencia de otros marcadores (como los de función final, por ejemplo) estas particular funcionan a un nivel más global, es decir introduciendo la conclusión final del discurso y no la del argumento local.

En la siguiente tabla 16 y gráfico 11, pueden observarse las cantidades y porcentajes, de frecuencia para los marcadores de esta categoría:

Tabla 16: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusiones relevados en el corpus

Marcador	Cantidad
<i>En conclusión</i>	4 (33,33%)
<i>En fin</i>	2 (16,66%)
<i>Para concluir</i>	2 (16,66%)
<i>Por consiguiente</i>	1 (8,33%)
<i>A modo de conclusión</i>	1 (8,33%)
<i>En síntesis</i>	1 (8,33%)
<i>En resumen</i>	1 (8,33%)
Total	12 (100%)

Gráfico 11: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusiones relevados en el corpus



A raíz de lo observado en la tabla y gráfico anterior concluimos que existe una predominancia del marcador *en conclusión*, que ocupa un tercio de las ocurrencias. Esto podría deberse a que representa de manera más prototípica la función que desempeña, pues la señala de modo explícito. En una situación similar, aunque con un porcentaje menor de ocurrencias, se encuentran los marcadores *en fin* y *para concluir*, los cuales también funcionan como indicio para su empleo.

El caso de los demás marcadores de la categoría podría responder, de la misma manera, a una relación entre la preferencia de los sujetos y la prototipicidad de las partículas relevadas. Además se trata de marcadores más complejos o de un uso aparentemente menos extendido.

En los siguientes ejemplos puede observarse cómo funcionan los introductores de conclusiones en porciones de discurso real que forman parte de la muestra:

- En fin

88. *En fin*, creo que este sistema es una muy buena forma de conocer gente nueva; de sociabilizar; pero a la vez es una puerta de entrada segura para que las personas quieran abusar; los depravados; etc. (...) (DM49).

- A modo de conclusión

89. *A modo de conclusión* facebook es muy buena herramienta siempre que se tenga en consideración y previniendo los riesgos presentes en la web (DH58).

- Para concluir

90. *Para concluir* creo que facebook es la mejor red social que se haya creado, pero hay que saber ocuparla y verificar bien a las personas que tienes como “amigos” porque no todos te pueden haber agregada para sociabilizar (DH64).

- En conclusión

91. *En conclusión* el daño de facebook se mide según la persona que la utiliza y depende de cómo la utiliza, y todos seguirán ocupando facebook ya que en este momento es la red social mas connotada de el momento (CH43).

92. *En conclusión* el facebook tiene muchas cosas que nos ayudan a ser más sociable, pero si no lo sabes ocupar bien te puede llevar a terminar tus relaciones sentimentales, como también de amistad (AM06).

Como puede apreciarse, la función de los introductores de conclusiones opera a un nivel más global que local en el discurso. Esto le otorga una naturaleza eminentemente discursiva al empleo de estos marcadores, de manera que aquello afianza la idea de que estas unidades forman parte y operan en el nivel discursivo de la lengua.

4.1.2 Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de argumentación del corpus

En este apartado se detallan los principales hallazgos de nuestro estudio con respecto al empleo de los marcadores discursivos de argumentación y su relación con las dos variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo-género y grupo socioeconómico. La información relativa a la frecuencia de empleo de los marcadores discursivos de argumentación en covariación con las dos variables mencionadas, se entrega en secciones distintas, en las cuales se presenta una estadística general que precisa el uso de estos marcadores, en términos generales.

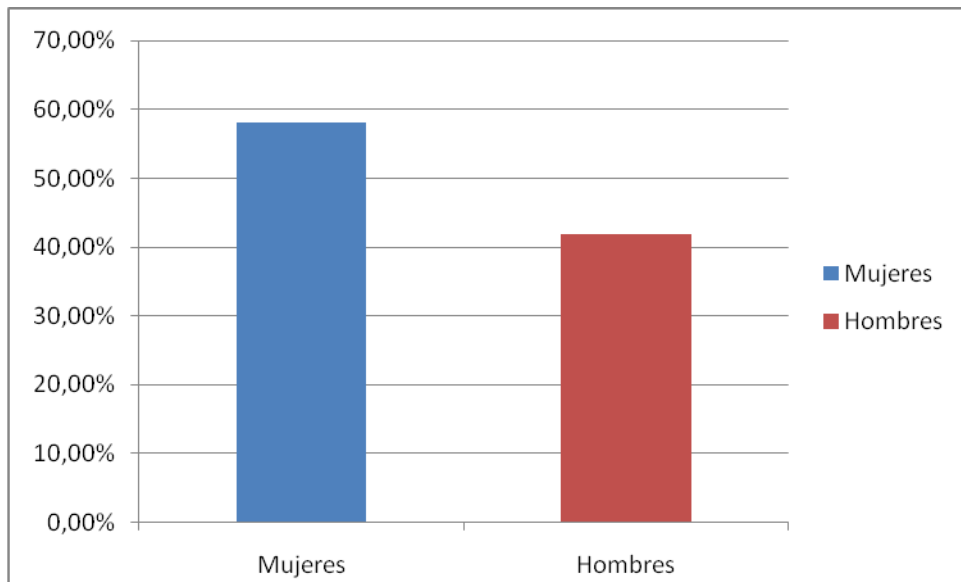
4.1.2.1 Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de argumentación según sexo- género

En la tabla 17 y el gráfico 12, se presentan el número de casos y la frecuencia de aparición de los marcadores discursivos de argumentación identificados en el corpus, según el sexo-género de los sujetos.

Tabla 17: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género

	Mujeres	Hombres	Total
Número de casos y porcentaje de frecuencia	414 (58,06%)	299 (41,93%)	713 (100%)

Gráfico 12: Porcentaje de frecuencia de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género



De la información presentada, es posible concluir que, en general, los marcadores argumentativos son más empleado por las mujeres que por los hombres. Mientras las primeras aportan 414 casos de uso de marcadores discursivos de argumentación, lo que equivale al 58,06% de los 713 marcadores relevados en total, los hombres registran 299 ocurrencias de la función discursiva marcador argumentativo, lo que equivale al 41,93% del total.

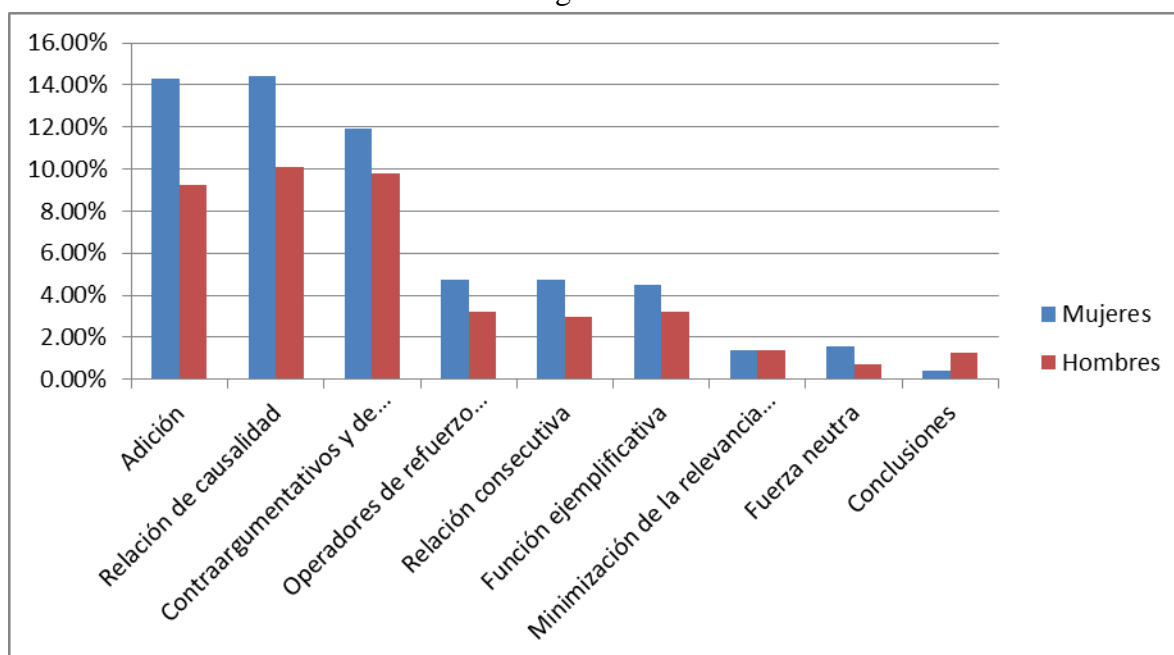
A continuación exponemos la información precedente de manera detallada según las categorías de las funciones de los marcadores discursivos de argumentación.

Tabla 18: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género

	Mujeres	Hombres	Total
Relación de adición	102 (14,30%)	66 (9,25%)	168 (23,56%)
Relación de causalidad	103 (14,44%)	72 (10,09%)	175 (24,54%)

Contraargumentativos y de relación de oposición	85 (11,92%)	70 (9,81%)	155 (21,73%)
Operadores de refuerzo argumentativo	34 (4,76%)	23 (3,22%)	57 (7,99%)
Relación consecutiva	34 (4,76%)	21 (2,94%)	55 (7,71%)
Función ejemplificativa	32 (4,48%)	23 (3,22%)	55 (7,71%)
Función de minimización de la relevancia informativa	10 (1,40%)	10 (1,40%)	20 (2,80%)
Fuerza neutra	11 (1,54%)	5 (0,70%)	16 (2,24%)
Conclusiones	3 (0,42%)	9 (1,26%)	12 (1,68%)
Total	414 (58,66%)	299 (41,93%)	713 (100%)

Gráfico 13: Porcentaje de frecuencia de tipos de marcadores discursivos de argumentación según sexo-género



De la lectura de los datos anteriores, podemos señalar que los marcadores argumentativos de causalidad son, de modo concreto, los más empleados, en covariación con el factor sexo-género. Junto con esto, es importante consignar que el mayor empleo de los marcadores argumentativos, por parte de las mujeres en relación con los hombres, lo es también en la mayoría de las categorías de estos marcadores. Cabe destacar que en la categoría de la función de minimización de la relevancia informativa existe un empleo igualitario por parte de mujeres y hombres y, en la categoría de conclusiones, los hombres muestran un empleo mayor que las mujeres.

4.1.2.1.1 Adición.

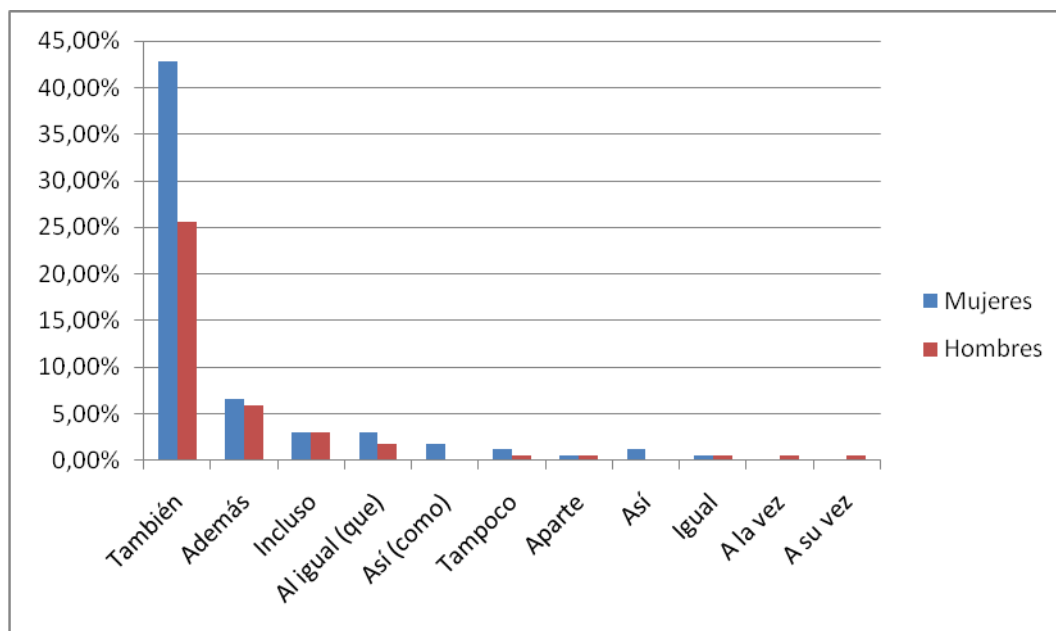
En la tabla 19 y en el gráfico 14, se muestran las correlaciones entre el empleo de los marcadores argumentativos de relación de adición y el sexo-género de los sujetos que conforman la muestra

Tabla 19: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que establecen relación de adición según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>También</i>	72 (42,85%)	43 (25,59%)	115 (68,45%)
<i>Además</i>	11 (6,54%)	10 (5,95%)	21 (12,5%)
<i>Incluso</i>	5 (2,97%)	5 (2,97%)	10 (5,95%)
<i>Al igual (que)</i>	5 (2,97%)	3 (1,78%)	8 (4,76%)
<i>Así (como)</i>	3 (1,78%)	0 (0%)	3 (1,78%)
<i>Tampoco</i>	2 (1,19%)	1 (0,59%)	3 (1,78%)
<i>Aparte</i>	1 (0,59%)	1 (0,59%)	2 (1,19%)
<i>Así</i>	2 (1,19%)	0 (0%)	2 (1,19%)
<i>Igual</i>	1 (0,59%)	1 (0,59%)	2 (1,19%)
<i>A la vez</i>	0 (0%)	1 (0,59%)	1 (0,59%)

<i>A su vez</i>	0 (0%)	1 (0,59%)	1 (0,59%)
<i>Total</i>	102 (60,71%)	66 (39,28%)	168 (100%)

Gráfico 14: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos que establecen relación de adición según sexo-género



Según los datos de que disponemos, el marcador *también* destaca por su mayor frecuencia de uso, en contraste con el resto de los marcadores de esta categoría. En general, en cada marcador hay una mayor frecuencia por parte de las mujeres, con excepción de los marcadores *incluso*, *aparte* e *igual*, ya que son empleados con la misma frecuencia por parte de mujeres y hombres. Por otro lado, las partículas *a la vez* y *a su vez* fueron relevadas sólo en una ocasión dentro del corpus en un texto cuyo autor fue un sujeto hombre.

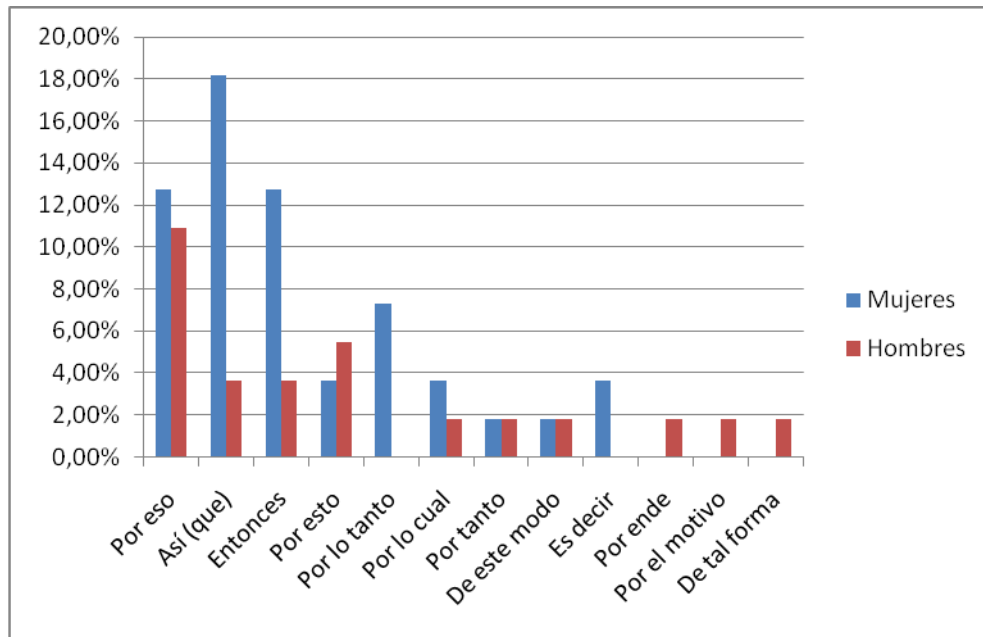
4.1.2.1.2 Relación consecutiva

En la tabla 20 y en el gráfico 15, que se presenta a continuación, detallamos los resultados de la correlación entre los marcadores argumentativos de relación consecutiva y el sexo-género de los sujetos de la muestra.

Tabla 20: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación consecutiva según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>Por eso</i>	7 (12,72%)	6 (10,90%)	13 (23,63%)
<i>Así (que)</i>	10 (18,18%)	2 (3,63%)	12 (21,81%)
<i>Entonces</i>	7 (12,72%)	2 (3,63%)	9 (16,36%)
<i>Por esto</i>	2 (3,63%)	3 (5,45%)	5 (9,09%)
<i>Por lo tanto</i>	4 (7,27%)	0 (0%)	4 (7,27%)
<i>Por lo cual</i>	2 (3,63%)	1 (1,81%)	3 (5,45%)
<i>Por tanto</i>	1 (1,81%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>De este modo</i>	1 (1,81%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Es decir</i>	2 (3,63%)	0 (0%)	2 (3,63%)
<i>Por ende</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)
<i>Por el motivo</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)
<i>De tal forma</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)
Total	34 (61.81%)	21 (38.18%)	55 (100%)

Gráfico 15: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación consecutiva según sexo-género



En cuanto a la información del gráfico y tabla precedentes, se aprecia que el marcador argumentativo de consecución *por eso* es altamente frecuente tanto en hombres como en mujeres con un 26,03% del total de los marcadores argumentativos de relación consecutiva identificados. Específicamente, las mujeres hacen uso de los marcadores *así (que)*, *entonces*, *por lo tanto*, *por lo cual*, *es decir* con mayor frecuencia que los hombres. Por el contrario, los marcadores *por esto*, *por ende*, *por el motivo* y *de tal forma* son empleados con mayor frecuencia por los hombres.

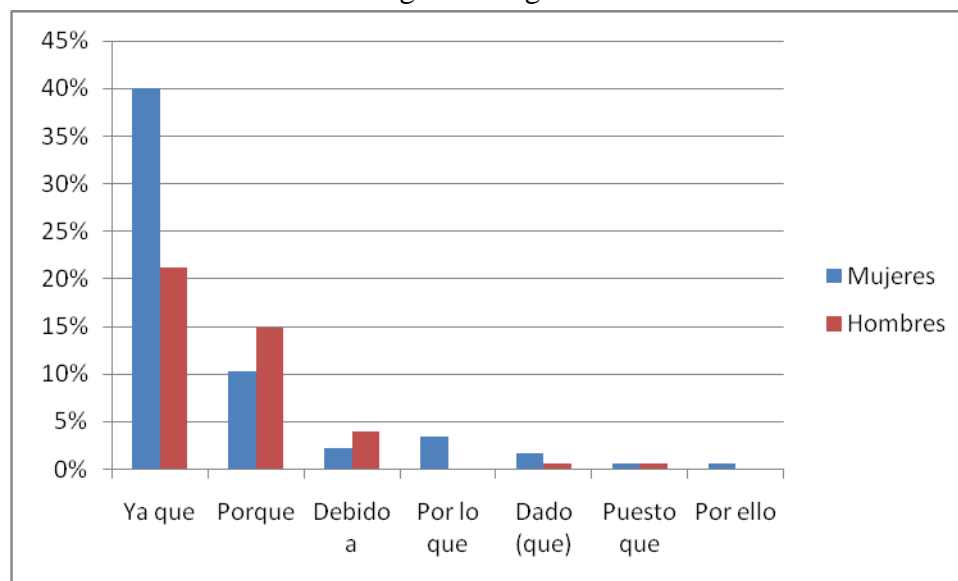
4.1.2.1.3 Relación de causalidad.

En la tabla 21 y en el gráfico 15, se presenta la correlación entre la variable sexo-género y los marcadores argumentativos de causalidad encontrados en el corpus.

Tabla 21: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de causalidad según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>Ya que</i>	70 (40%)	37 (21,14%)	107 (61,14%)
<i>Porque</i>	18 (10,28%)	26 (14,85%)	44 (25,14%)
<i>Debido a</i>	4 (2,28%)	7 (4%)	11 (6,28%)
<i>Por lo que</i>	6 (3,42%)	0 (0%)	6 (3,42%)
<i>Dado (que)</i>	3 (1,71%)	1 (0,57%)	4 (2,28%)
<i>Puesto que</i>	1 (0,57%)	1 (0,57%)	2 (1,14%)
<i>Por ello</i>	1 (0,57%)	0 (0%)	1 (0,57%)
Total	103 (58,85%)	72 (41,14%)	175 (100%)

Gráfico 16: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de causalidad según sexo-género



Como es evidente en los datos presentados, el marcador de causalidad *ya que* es una partícula discursiva empleada mayormente por el sexo femenino. En cambio, los marcadores

porque y *debido a* son utilizados con más frecuencia por los hombres. El resto de los marcadores de esta categoría son empleados de manera muy escueta por ambos sexo-género.

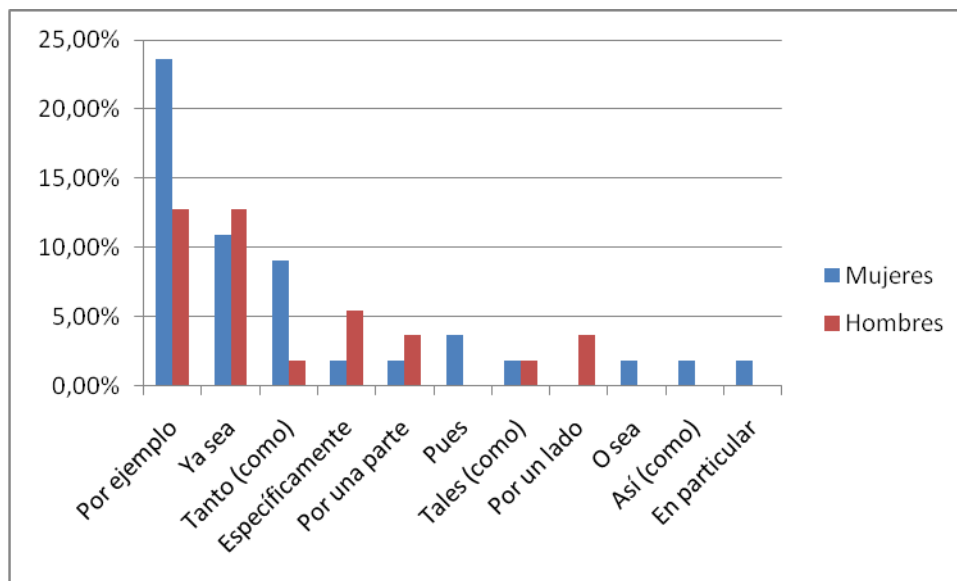
4.1.2.1.4. Función ejemplificativa.

En la tabla 22 y en el gráfico 17, se detalla la correlación entre el empleo de los marcadores argumentativos con función ejemplificativa y el sexo-género de los sujetos que conforman la muestra.

Tabla 22: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función ejemplificativa según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>Por ejemplo</i>	13 (23,63%)	7 (12,72%)	20 (36,36%)
<i>Ya sea</i>	6 (10,90%)	7 (12,72%)	13 (23,63%)
<i>Tanto (como)</i>	5 (9,09%)	1 (1,81%)	6 (10,90%)
<i>Específicamente</i>	1 (1,81%)	3 (5,45%)	4 (7,27%)
<i>Por una parte</i>	1 (1,81%)	2 (3,63%)	3 (5,45%)
<i>Pues</i>	2 (3,63%)	0 (0%)	2 (3,63%)
<i>Tales (como)</i>	1 (1,81%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Por un lado</i>	0 (0%)	2 (3,63%)	2 (3,63%)
<i>O sea</i>	1 (1,81%)	0 (0%)	1 (1,81%)
<i>Así (como)</i>	1 (1,81%)	0 (0%)	1 (1,81%)
<i>En particular</i>	1 (1,81%)	0 (0%)	1 (1,81%)
Total	32 (58,18%)	23 (41,81%)	55 (100%)

Gráfico 17: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función ejemplificativa según sexo-género



De acuerdo con los estos datos, es posible señalar que el marcador *por ejemplo* tiene una alta frecuencia en el sexo femenino y en la categoría, en general. Asimismo, *tanto (como)*, *pues*, *o sea*, *así (como)* y *en particular* son más empleados por las mujeres. Por el contrario, *ya sea*, *específicamente*, *por una parte* y *por un lado* tienen una mayor frecuencia en los textos elaborados por los hombres.

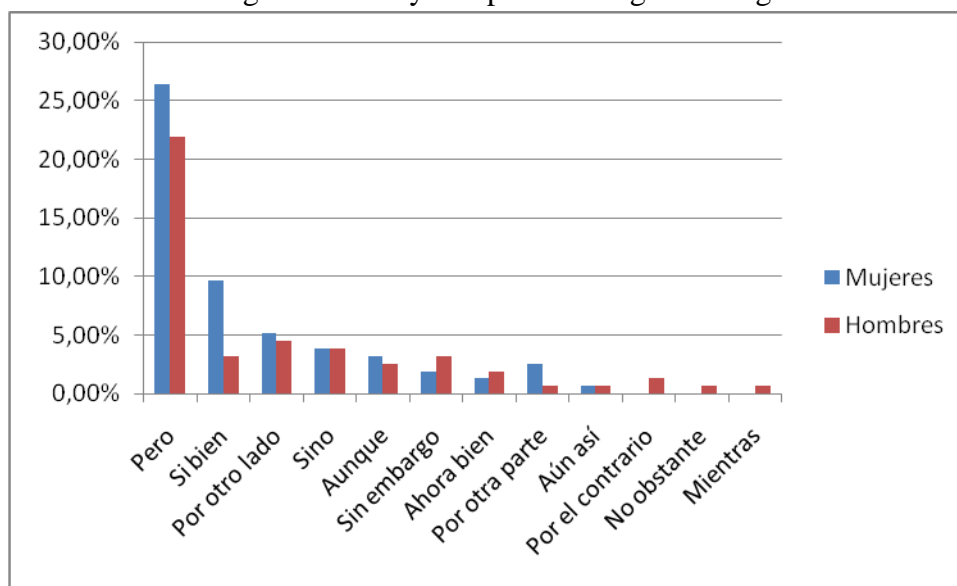
4.1.2.1.5 Relación contraargumentativa y de oposición.

La tabla 23 y en el gráfico 18, ilustran la correlación entre los tipos de marcadores argumentativos de relación contraargumentativa y de oposición y el sexo-género de los sujetos de la muestra.

Tabla 23: Número y porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación contraargumentativa y de oposición según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>Pero</i>	41 (26,45%)	34 (21,93%)	75 (48,38%)
<i>Si bien</i>	15 (9,67%)	5 (3,22%)	20 (12,90%)
<i>Por otro lado</i>	8 (5,16%)	7 (4,51%)	15 (9,67%)
<i>Sino</i>	6 (3,87%)	6 (3,87%)	12 (7,74%)
<i>Aunque</i>	5 (3,22%)	4 (2,58%)	9 (5,80%)
<i>Sin embargo</i>	3 (1,93%)	5 (3,22%)	8 (5,16%)
<i>Ahora bien</i>	2 (1,29%)	3 (1,93%)	5 (3,22%)
<i>Por otra parte</i>	4 (2,58%)	1 (0,64%)	5 (3,22%)
<i>Aún así</i>	1 (0,64%)	1 (0,64%)	2 (1,29%)
<i>Por el contrario</i>	0 (0%)	2 (1,29%)	2 (1,29%)
<i>No obstante</i>	0 (0%)	1 (0,64%)	1 (0,64%)
<i>Mientras</i>	0 (0%)	1(0,64%)	1 (0,64%)
Total	85 (54,83%)	70 (45,16%)	155 (100%)

Gráfico 18: Porcentaje de frecuencia de marcadores argumentativos de relación contraargumentativa y de oposición según sexo-género



A partir de nuestros datos, podemos destacar que los marcadores de esta categoría con mayor frecuencia de empleo como *pero*, *si bien*, *por otro lado* y *aunque* son preferidos por las mujeres. En cambio, los marcadores con un porcentaje de frecuencia menor son más empleados por los hombres.

4.1.2.1.6 Minimización de la relevancia informativa.

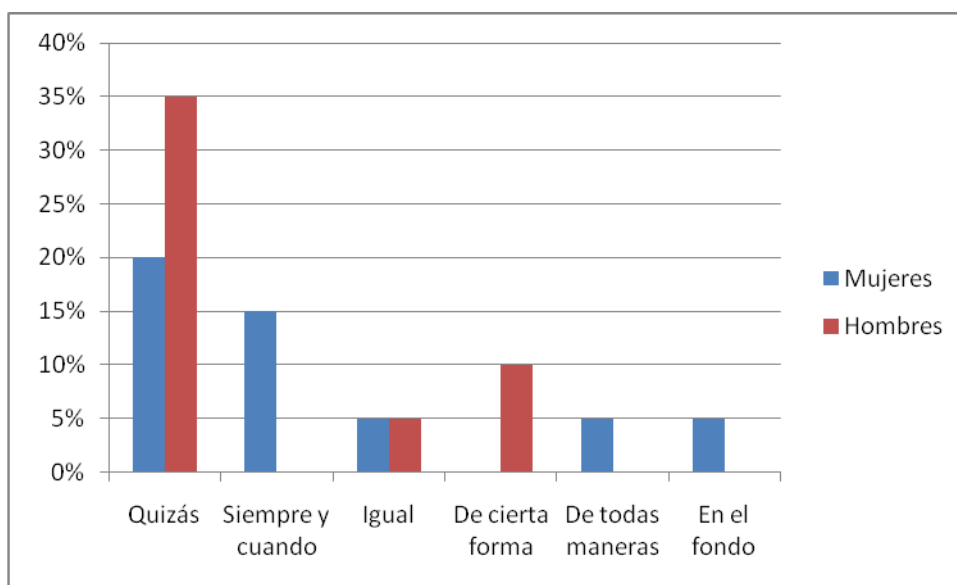
En la tabla 24 y en el gráfico 19, exponemos los resultados de la correlación entre los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa y la variable sexo-género de los sujetos de la muestra.

Tabla 24: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>Quizás</i>	4 (20%)	7 (35%)	11 (55%)

<i>Siempre y cuando</i>	3 (15%)	0 (0%)	3 (15%)
<i>Igual</i>	1 (5%)	1 (5%)	2 (10%)
<i>De cierta forma</i>	0 (0%)	2 (10%)	2 (10%)
<i>De todas maneras</i>	1 (5%)	0 (0%)	1 (5%)
<i>En el fondo</i>	1 (5%)	0 (0%)	1 (5%)
Total	10 (50%)	10 (50%)	20 (100%)

Gráfico 19: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según sexo-género



De acuerdo con los datos, el marcador *quizás* es el más empleado en la categoría y con mayor preferencia en el sexo-género masculino. Dicha situación es excepcional dentro de la tendencia que hemos registrado en nuestro corpus, en donde los marcadores con mayor frecuencia son más utilizados por las mujeres. Ahora bien, en esta categoría registramos que los marcadores *siempre y cuando*, *de todas maneras* y *en el fondo* fueron empleados solamente por mujeres. El marcador *igual* es utilizado con la misma frecuencia por parte de mujeres como de hombres. Por su parte, *de cierta forma* fue empleado solo por hombres.

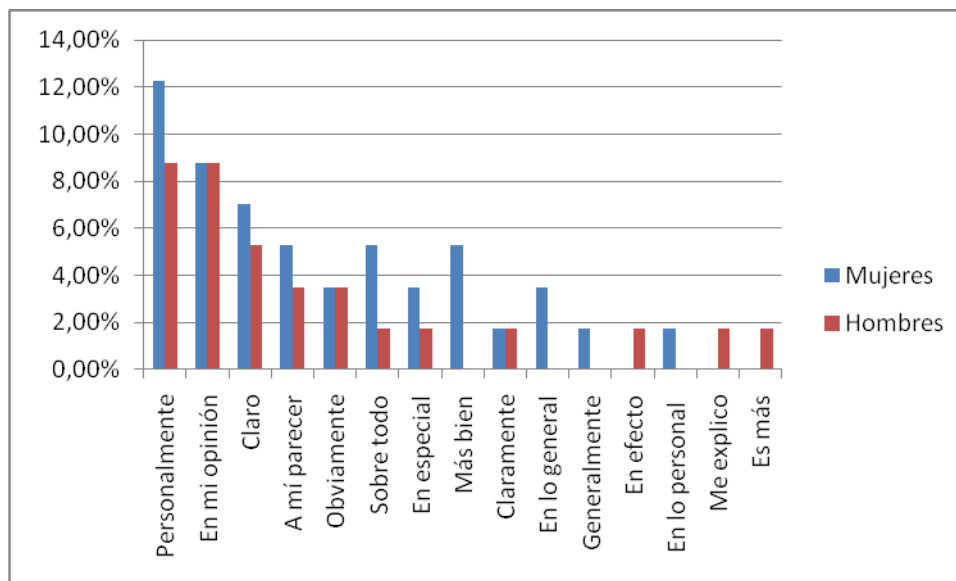
4.1.2.1.7. Operadores de refuerzo argumentativo.

En la tabla 25 y en el gráfico 20, se detallan los resultados obtenidos a partir de la correlación entre los marcadores argumentativos que operan como refuerzo argumentativo y la variable sexo-género.

Tabla 25: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que operan como refuerzo argumentativo según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>Personalmente</i>	7 (12,28%)	5 (8,77%)	12 (21,05%)
<i>En mi opinión</i>	5 (8,77%)	5 (8,77%)	10 (17,54%)
<i>Claro</i>	4 (7,01%)	3 (5,26%)	7 (12,28%)
<i>A mí parecer</i>	3 (5,26%)	2 (3,50%)	5 (8,77%)
<i>Obviamente</i>	2 (3,50%)	2 (3,50%)	4 (7,01%)
<i>Sobre todo</i>	3 (5,26%)	1 (1,75%)	4 (7,01%)
<i>En especial</i>	2 (3,50%)	1 (1,75%)	3 (5,26%)
<i>Más bien</i>	3 (5,26%)	0 (0%)	3 (5,26%)
<i>Claramente</i>	1 (1,75%)	1 (1,75%)	2 (3,50%)
<i>En lo general</i>	2 (3,50%)	0 (0%)	2 (3,50%)
<i>Generalmente</i>	1 (1,75%)	0 (0%)	1 (1,75%)
<i>En efecto</i>	0 (0%)	1 (1,75%)	1 (1,75%)
<i>En lo personal</i>	1 (1,75%)	0 (0%)	1 (1,75%)
<i>Me explico</i>	0 (0%)	1 (1,75%)	1 (1,75%)
<i>Es más</i>	0 (0%)	1 (1,75%)	1 (1,75%)
Total	34 (59,64%)	23 (40,35%)	57 (100%)

Gráfico 20: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que operan como refuerzo argumentativo según sexo-género



Como se desprende del gráfico 19, los marcadores: *personalmente, en mi opinión, claro, a mí parecer, obviamente, sobre todo, en especial y más bien*, son empleados preferentemente por las mujeres. En cambio, los marcadores con menos ocurrencias: *en efecto, me explico y es más*, son empleados por los hombres.

4.1.2.1.8. Fuerza neutra.

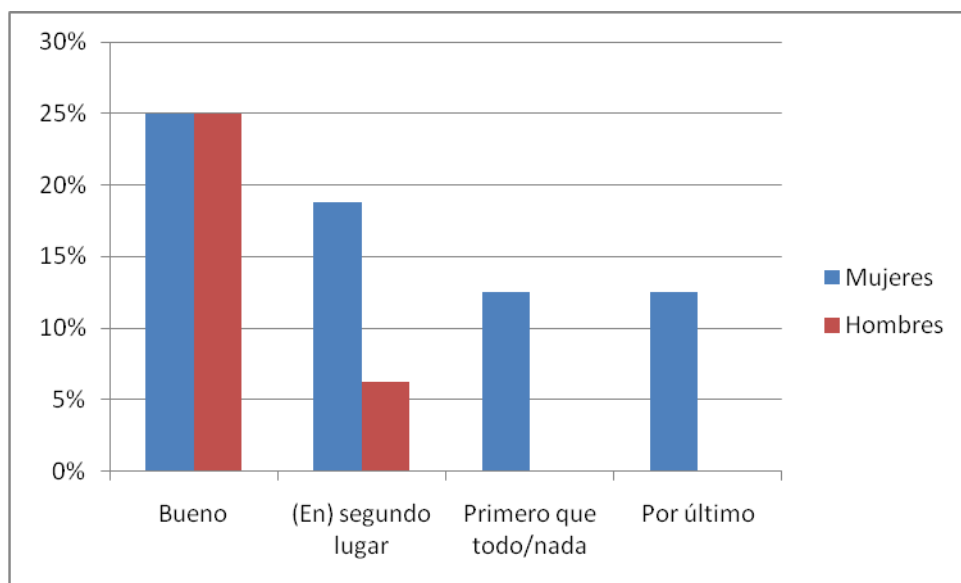
En la tabla 26 y en el gráfico 21, exponemos los resultados de la correlación entre la variable sexo-género y la frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra.

Tabla 26: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>Bueno</i>	4 (25%)	4 (25%)	8 (50%)
<i>(En) segundo lugar</i>	3 (18,75%)	1 (6,25%)	4 (25%)

<i>Primero que todo/nada</i>	2 (12,5%)	0 (0%)	2 (12,5%)
<i>Por último</i>	2 (12,5%)	0 (0%)	2 (12,5%)
Total	11 (68,75%)	5 (31,25%)	16 (100%)

Gráfico 21: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según sexo-género



En consideración a los datos expuestos, podemos señalar que el marcador *bueno* es utilizado uniformemente por hombres y por mujeres, presentando el mismo porcentaje de ocurrencia. En cambio, los marcadores *(en) segundo lugar*, *primero que todo/nada* y *por último* presentan una preferencia evidente por parte de las mujeres, pues en los dos últimos solo fueron empleados por el sexo-género femenino.

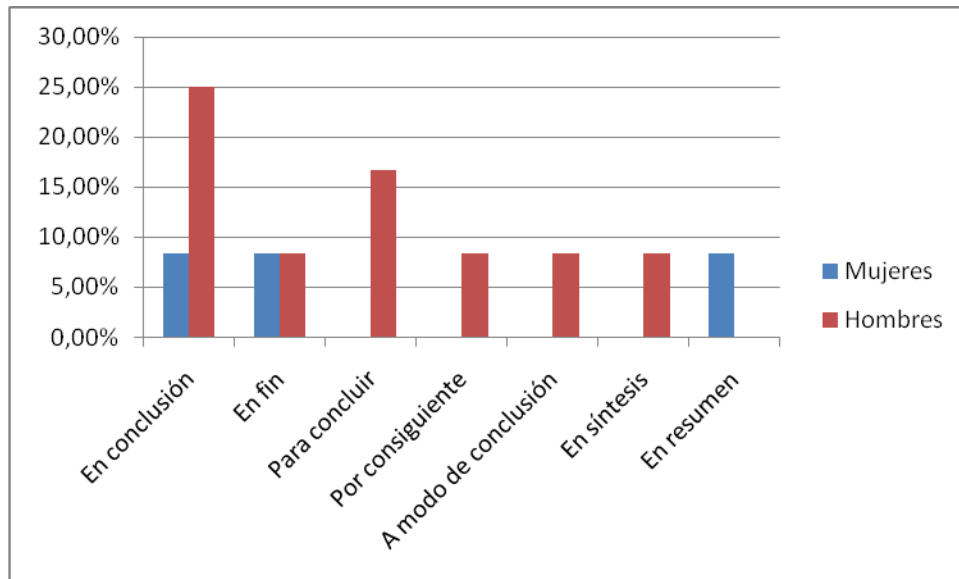
4.1.2.1.9. Conclusiones.

Por último, en la tabla 27 y en el gráfico 22, se dan a conocer los resultados de la correlación entre los marcadores argumentativos que introducen conclusiones y el sexo-género de los sujetos de la muestra.

Tabla 27: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que introducen conclusiones según sexo-género

Marcadores	Mujeres	Hombres	Total
<i>En conclusión</i>	1 (8,33%)	3 (25%)	4 (33,33%)
<i>En fin</i>	1 (8,33%)	1 (8,33%)	2 (16,66%)
<i>Para concluir</i>	0 (0%)	2 (16,66%)	2 (16,66%)
<i>Por consiguiente</i>	0 (0%)	1 (8,33%)	1 (8,33%)
<i>A modo de conclusión</i>	0 (0%)	1 (8,33%)	1 (8,33%)
<i>En síntesis</i>	0 (0%)	1 (8,33%)	1 (8,33%)
<i>En resumen</i>	1 (8,33%)	0 (0%)	1 (8,33%)
Total	3 (25%)	9 (75%)	12 (100%)

Gráfico 22: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que introducen conclusiones según sexo-género



Con base en los datos previamente presentados, podemos señalar que, en esta categoría, los hombres emplean con mayor frecuencia los marcadores argumentativos que introducen conclusiones. En este sentido, los marcadores *para concluir*, *por consiguiente*, *a modo de conclusión* y *en síntesis*, fueron utilizados sólo por hombres. Cabe señalar que el único marcador utilizado sólo por mujeres fue *en resumen*.

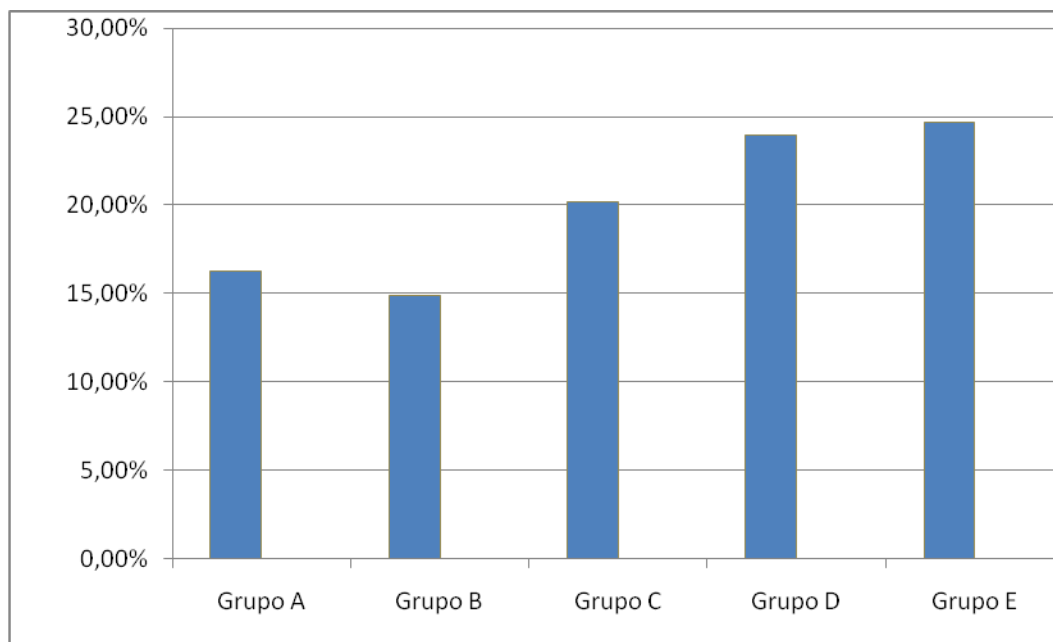
4.1.2.2. Análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores del discurso argumentativo según grupo socioeconómico

En relación con el empleo de las partículas analizadas, según su correlación con el grupo socioeconómico de los sujetos, en el gráfico 28 y la tabla 23, se muestra el detalle de las ocurrencias de acuerdo con dichas variable extralingüística:

Tabla 28: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico relevados en el corpus

	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
Número de casos y porcentaje de frecuencia	116 (16,26%)	106 (14,86%)	144 (20,19%)	171 (23,98%)	176 (24,68%)	713 (100%)

Gráfico 23: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico relevados en el corpus



A partir de los datos obtenidos, podemos señalar que se aprecia una diferencia notable entre los porcentajes de los grupos A (16,26%) y B (14,86%), respecto de las frecuencias de empleo presentadas por los grupos C (20,19%), D (23,98%) y E (24,68%). Esto se traduce que se genera una brecha entre los dos estratos más bajos y los tres restantes, que responden a los segmentos más altos de la escala. Dicha diferencia encuentra su punto más amplio en la diferencia entre el porcentaje de frecuencias entre el grupo B y el grupo E, que alcanza los diez puntos porcentuales. Por otro lado, si bien la diferencia se estrecha entre el grupo A y el Grupo

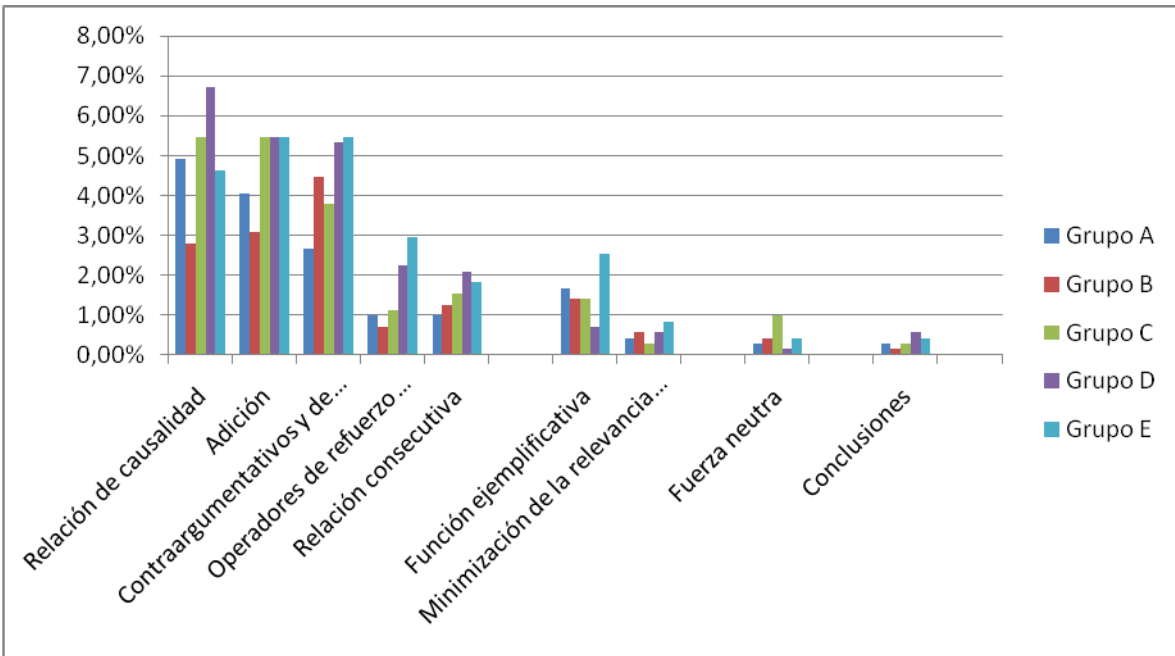
C, aún representa un porcentaje importante (cercano al 5%), lo cual refrenda la existencia de la brecha apreciada.

En la siguiente tabla y gráfico, se presentan el número de casos y la frecuencia de aparición de los marcadores del discurso argumentativo identificados en el corpus, según el grupo socioeconómico de los sujetos y el tipo de función de los marcadores argumentativos relevados:

Tabla 29: Número y porcentaje de frecuencia de las categorías de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico

	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
Relación de causalidad	35 (4,90%)	20 (2,80%)	39 (5,46%)	48 (6,73%)	33 (4,62%)	175 (24,54%)
Adición	29 (4,06%)	22 (3,08%)	39 (5,46%)	39 (5,46%)	39 (5,46%)	168 (23,56%)
Contraargumentativos y de relación de oposición	19 (2,66%)	32 (4,48%)	27 (3,78%)	38 (5,32%)	39 (5,46%)	155 (21,73%)
Operadores de refuerzo argumentativo	7 (0,98%)	5 (0,70%)	8 (1,12%)	16 (2,24%)	21 (2,94%)	57 (7,9%)
Relación consecutiva	7 (0,98%)	9 (1,26%)	11 (1,54%)	15 (2,10%)	13 (1,82%)	55 (7,71%)
Función ejemplificativa	12 (1,68%)	10 (1,40%)	10 (1,40%)	5 (0,70%)	18 (2,52%)	55 (7,71%)
Minimización de la relevancia informativa	3 (0,42%)	4 (0,56%)	2 (0,28%)	4 (0,56%)	6 (0,84%)	20 (2,80%)
Fuerza neutra	2 (0,28%)	3 (0,42%)	7 (0,98%)	1 (0,14%)	3 (0,42%)	16 (2,24%)
Conclusiones	2 (0,28%)	1 (0,14%)	2 (0,28%)	4 (0,56%)	3 (0,42%)	12 (1,68%)
Total	116 (16,26%)	106 (14,86%)	144 (20,19%)	171 (23,98%)	176 (24,68%)	713 (100%)

Gráfico 24: Porcentaje de frecuencia de las categorías de los marcadores argumentativos según grupo socioeconómico



Como es posible apreciar en los datos, existe una distribución diversa de las unidades, según el grupo socioeconómico. Sin embargo, los marcadores que expresan relación de causalidad concentran el mayor número de ocurrencias entre todos los grupos (175 sobre 713), alcanzando un 24,54%, mientras que el segundo lugar, en cuanto a su frecuencia, lo ocupan los marcadores argumentativos que expresan relación de adición, con un 23,56% (168/713). Por otro lado, aquellos marcadores contraargumentativos y que indican relación de oposición alcanzan una cifra de ocurrencias de 155 sobre el total de 713.

Este hecho, podría deberse a que estas unidades responden a funciones más básicas de la construcción del discurso argumentativo, operando como conectores de la información en apoyo a una determinada tesis.

A diferencia del caso anterior, en lo que respecta a los operadores de refuerzo argumentativo (57/713 (7,9%)), los que expresan relación consecutiva (55/713 (7,71%)) y los de función ejemplificativa (55 (7,71%)) concentran una porción menor de las preferencias, lo cual podría deberse a su utilización en construcciones más complejas, lo que indica que los sujetos tienden hacia construcciones argumentativas menos elaboradas.

En este mismo sentido, el caso de los marcadores con función de minimización de la relevancia informativa (20/713(2,80%)), los que introducen fuerza neutra (16 (2,24%)) y conclusiones (12/713 (1,68%)) se muestran bajo un 5% de las ocurrencias, lo que podría deberse a la misma causa anteriormente expuesta. Es más, al tratarse de usos mucho más específicos, su empleo requiere un manejo de la competencia argumentativa, que conforme con nuestra hipótesis, varía de acuerdo con el grupo socioeconómico.

4.1.2.2.1. Adición.

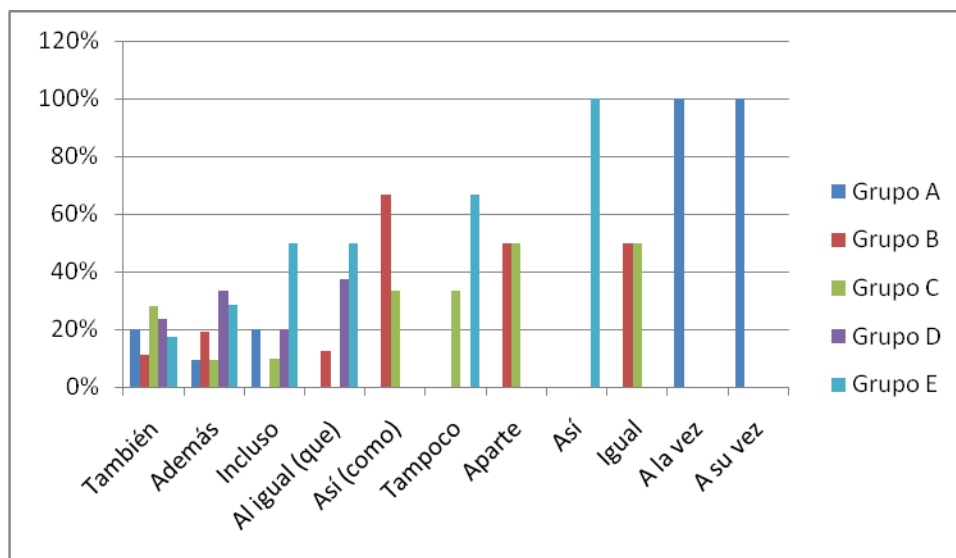
A continuación, mostramos los resultados del análisis sociolingüístico de estos marcadores, puestos en correlación con la variable de grupo socioeconómico:

Tabla 30: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que establecen relación de adición según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>También</i>	23 (13,69%)	13 (7,73%)	32 (19,04%)	27 (16,07%)	20 (11,90%)	115 (68%)
<i>Además</i>	2 (1,19%)	4 (2,38%)	2 (1,19%)	7 (4,16%)	6 (3,57%)	21 (12,5%)
<i>Incluso</i>	2 (1,19%)	0 (0%)	1 (0,59%)	2 (1,19%)	5 (2,97%)	10 (5,95%)
<i>Al igual (que)</i>	0 (0%)	1 (0,59%)	0 (0%)	3 (1,78%)	4 (2,38%)	8 (4,76%)
<i>Así (como)</i>	0 (0%)	2 (1,19%)	1 (0,59%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (1,78%)
<i>Tampoco</i>	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,59%)	0 (0%)	2 (1,19%)	3 (1,78%)
<i>Aparte</i>	0 (0%)	1 (0,59%)	1 (0,59%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (1,19%)
<i>Así</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (1,19%)	2 (1,19%)
<i>Igual</i>	0 (0%)	1 (0,59%)	1 (0,59%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (1,19%)
<i>A la vez</i>	1 (0,59%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,59%)
<i>A su vez</i>	1 (0,59%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,59%)

<i>Total</i>	29 (17,26%)	22 (13,09%)	39 (23,21%)	39 (23,21%)	39 (23,21%)	168 (100%)
--------------	----------------	----------------	----------------	----------------	----------------	---------------

Gráfico 25: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que establecen relación de adición según grupo socioeconómico



En relación con los datos expuestos, resulta evidente que el marcador *también* concentra la mayoría de las preferencias en todos los grupos. Además, consigue una relativa homogeneidad, ya que tanto en el grupo A (23/168(20%)) como en el grupo E (20/168 (17.39%)), aparecen separados por menos de un 5% de las ocurrencias. Por otra parte, el marcador *además* concentra una distribución menos uniforme, ya que el grupo E se distancia con un (28.7%), el cual contrasta con el porcentaje de ocurrencias del grupo A (9.52%). Por su parte, el marcador *incluso*, expresa en mayor medida esta tendencia, pues resulta considerable el hecho de que el grupo E acumula el 50% de sus ocurrencias, mientras que los porcentajes de los demás grupos sólo sumados en total consiguen equipararlo. Muy similar es lo que ocurre en el caso de *al igual* (que), pues se marca una diferencia entre el grupo A (0%) y los grupos D (37.5%) y E (50%).

Sin embargo, dentro del siguiente grupo de marcadores se observa una tendencia distributiva más equilibrada. Es el caso de *así* (como), que concentra su mayor porcentaje en el grupo B (66.66%) en oposición con el grupo E y D (0%, para ambos). Algo parecido ocurre

con *aparte*, donde entre el grupo B (50%) y C (50%) se reparten la totalidad de las ocurrencias. De la misma forma en *igual* se replica esta tendencia, antes señalada, en los mismos grupos.

En cambio, en los casos de *así* y *tampoco* se observa la disparidad entre el (0%) de los grupos A y B, en ambos casos, y las frecuencias del grupo E (*así*, 100%; *tampoco*, 66.66%). Por el contrario, vemos como en los casos de *a la vez* y *a su vez*, se revierte esta tendencia, ya que en ambos el grupo A concentra el 100% de las ocurrencias.

4.1.2.2.2 Relación consecutiva.

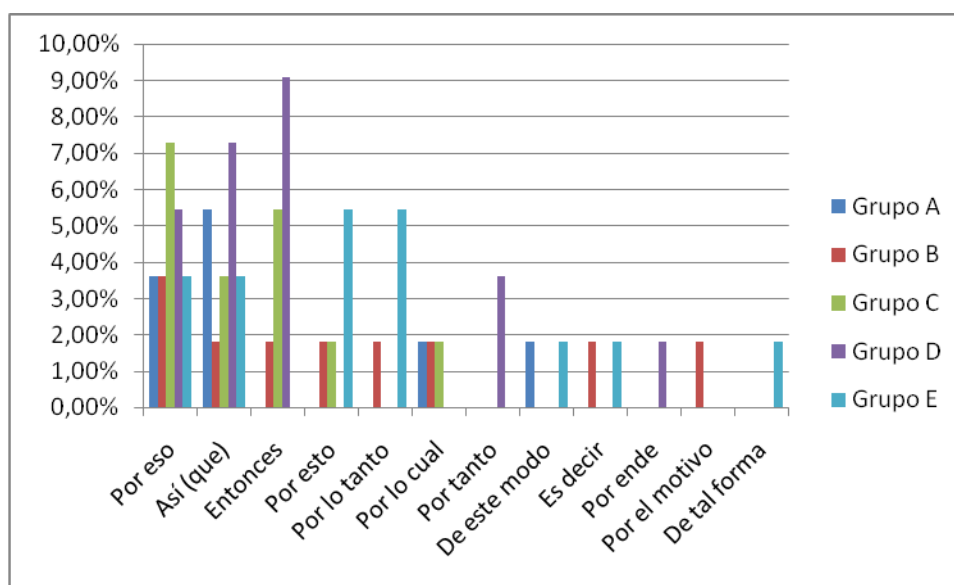
En la tabla y gráfico exhibidos a continuación, mostramos el resultado del análisis sociolingüístico de los marcadores que establecen relación consecutiva, en correlación con la variable grupo socioeconómico:

Tabla 31: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación consecutiva según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>Por eso</i>	2 (3,63%)	2 (3,63%)	4 (7,27%)	3 (5,45%)	2 (3,63%)	13 (23,64%)
<i>Así (que)</i>	3 (5,45%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)	4 (7,27%)	2 (3,63%)	12 (21,82%)
<i>Entonces</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	3 (5,45%)	5 (9,09%)	0 (0%)	9 (16,36%)
<i>Por esto</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)	0 (0%)	3 (5,45%)	5 (9,09%)
<i>Por lo tanto</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (5,45%)	4 (7,27%)
<i>Por lo cual</i>	1 (1,81%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (5,45%)
<i>Por tanto</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3,63%)	0 (0%)	2 (3,63%)
<i>De este modo</i>	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Es decir</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Por ende</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	1 (1,81%)
<i>Por el motivo</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)
<i>De tal forma</i>	0	0	0	0	1	1

	(0%)	(0%)	(0%)	(0%)	(1,81%)	(1,81%)
Total	7 (12,73%)	9 (16,36%)	11 (20%)	15 (27,27%)	13 (26,64%)	55 (100%)

Gráfico 26: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación consecutiva según grupo socioeconómico



De acuerdo con lo que señalan los datos expuestos, podemos destacar que el marcador *por eso* muestra una distribución relativamente igualitaria entre los distintos grupos, siendo un ejemplo de esto la cantidad de ocurrencias en el grupo C (4), las que no distan demasiado de la cantidad más baja expresada en los grupos A, B y C (2). En el caso de *así (que)*, se rectifica esta tendencia al no haber grandes diferencias entre la mayor cantidad de casos presentados (4) en el grupo D y los demás grupos, salvo el B que sólo presenta una ocurrencia. Por otro lado, en *entonces* vemos cómo las ocurrencias se concentran en los grupos C y D (3 y 5, respectivamente), en contraste con los grupos más bajos (A y B), donde sólo encontramos una ocurrencia de un total de 9.

Dentro de esta categoría parece confirmarse aún más la tendencia de ocurrencias mayoritarias en los grupos más altos, lo cual es posible apreciar en los casos de *por esto* y *por lo tanto*, donde respectivamente el grupo E concentra los mayores porcentajes (60% y 75%) frente a la ausencia de ocurrencias en el grupo A. En *por lo cual* se distribuye la totalidad de

las ocurrencias (3) por igual, entre los tres primeros grupos (A, B y C), donde cada uno aporta una unidad. En el caso de *por tanto*, la totalidad de las ocurrencias (2), se agrupan en el grupo D, mientras que en *de este modo*, las 2 ocurrencias se distribuyen entre el grupo A y el grupo E. De manera similar, ocurre con *es decir*, que reparte sus dos casos entre el grupo B y el grupo E.

Por último, los casos de *por ende*, *por el motivo (de)* y *de tal forma* presentan cada uno una ocurrencia, en total, que se distribuye en los grupos D, B y E, respectivamente.

4.1.2.2.3. Relación de causalidad.

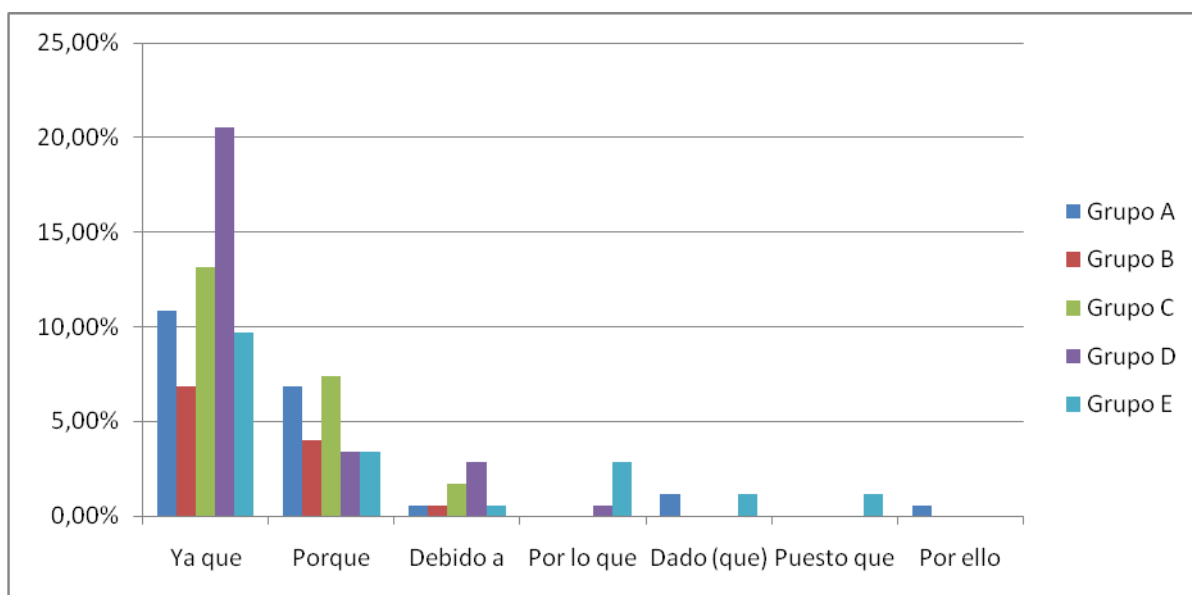
En lo sucesivo exponemos, a través de la tabla 32 y el gráfico 27, el detalle del análisis sociolingüístico de los marcadores que establecen relación de causalidad, en correlación con la variable de grupo socioeconómico:

Tabla 32: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación de causalidad según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>Por eso</i>	2 (3,63%)	2 (3,63%)	4 (7,27%)	3 (5,45%)	2 (3,63%)	13 (23,64%)
<i>Así (que)</i>	3 (5,45%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)	4 (7,27%)	2 (3,63%)	12 (21,82%)
<i>Entonces</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	3 (5,45%)	5 (9,09%)	0 (0%)	9 (16,36%)
<i>Por esto</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)	0 (0%)	3 (5,45%)	5 (9,09%)
<i>Por lo tanto</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (5,45%)	4 (7,27%)
<i>Por lo cual</i>	1 (1,81%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (5,45%)
<i>Por tanto</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3,63%)	0 (0%)	2 (3,63%)
<i>De este modo</i>	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Es decir</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Por ende</i>	0	0	0	1	0	1

	(0%)	(0%)	(0%)	(1,81%)	(0%)	(1,81%)
<i>Por el motivo</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)
<i>De tal forma</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	1 (1,81%)
Total	7 (12,73%)	9 (16,36%)	11 (20%)	15 (27,27%)	13 (26,64%)	55 (100%)

Gráfico 27: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen relación de causalidad según grupo socioeconómico



Según se puede observar, el marcador *ya que*, posee una la mayor cantidad de ocurrencias y divididas de manera más o menos homogénea. Sin embargo, el grupo D concentra la mayoría de los casos con 36 ocurrencias, aunque no muy distantes de los demás grupos, todos sobre el 15%. En el caso de *porque*, se observa una presencia bien difundida, aunque la mayor cantidad de ocurrencias se concentra en el grupo C con 13, seguido muy de cerca por el grupo A con 12. El marcador *debido a* también muestra ocurrencias en todos los grupos, aunque es en el grupo B donde se dispara su empleo, alcanzando un total de 5 casos (casi la mitad del total).

Sin embargo, los demás marcadores que conforman la categoría no muestran el mismo tipo de distribución. El marcador *por lo que* solo cuenta con ocurrencias en los grupos D y E, sobre todo en este último, donde se perfila como el mayoritario con 5 casos. Por otra parte, *dado que* aparece de manera paralela, distribuyendo su total de cuatro ocurrencias entre el grupo más bajo (A) y el más alto (E), acumulando 2 casos cada uno.

La polarización en el empleo de los marcadores puede verse en los casos de *puesto que* y *por ello*. En el primero, su uso se registra solamente en el grupo E, con dos casos, mientras que en el caso del segundo, la única aparición se registró en el grupo A.

4.1.2.2.4. Relación ejemplificativa

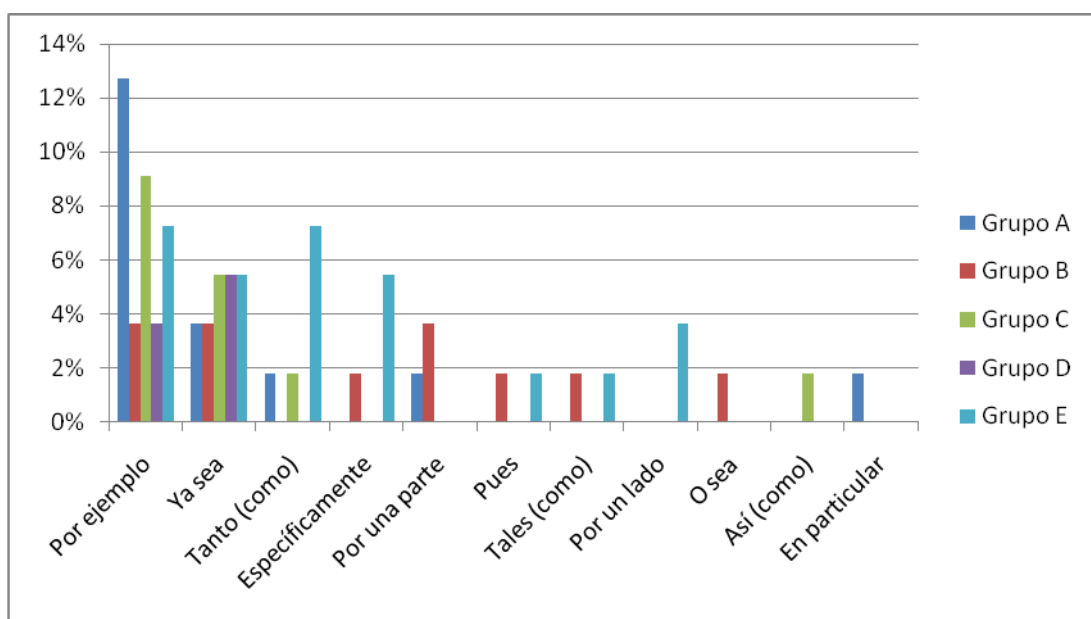
En el resumen que se presenta a continuación, se muestran mediante la tabla 33 y el gráfico 28, los resultados del análisis de los marcadores ejemplificativos en relación con la división de los sujetos según grupo socioeconómico.

Tabla 33: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen función ejemplificativa según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>Por ejemplo</i>	7 (12,72%)	2 (3,63%)	5 (9,09%)	2 (3,63%)	4 (7,27%)	20 (36,36%)
<i>Ya sea</i>	2 (3,63%)	2 (3,63%)	3 (5,45%)	3 (5,45%)	3 (5,45%)	13 (23,63%)
<i>Tanto (como)</i>	1 (1,81%)	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	4 (7,27%)	6 (10,90%)
<i>Específicamente</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (5,45%)	4 (7,27%)
<i>Por una parte</i>	1 (1,81%)	2 (3,63%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	3 (5,45%)
<i>Pues</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Tales (como)</i>	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	2 (3,63%)
<i>Por un lado</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3,63%)	2 (3,63%)
<i>O sea</i>	0	1	0	0	0	1

	(0%)	(1,81%)	(0%)	(0%)	(0%)	(1,81%)
<i>Así (como)</i>	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)
<i>En particular</i>	1 (1,81%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,81%)
Total	12 (21,82%)	10 (18,18%)	10 (18,18%)	5 (9,09%)	18 (32,73%)	55 (100%)

Gráfico 28: Porcentaje de frecuencia de los marcadores que establecen función ejemplificativa según grupo socioeconómico



De acuerdo con los datos que se presentan en el gráfico 27 y la tabla 33, podemos señalar que *por ejemplo* se perfila como el marcador que, dentro de esta categoría, concentra, por mucha distancia, la mayor parte de las ocurrencias registradas. Asimismo, la mayoría de dichos caso se encuentran en el grupo A (7); sin embargo tanto el grupo C (con 5) y el grupo E (con 4) mantienen un número alto de casos, lo cual manifiesta una amplia distribución del empleo de este marcador argumentativo. Una situación parecida es la de *ya sea*, puesto que su número total de ocurrencias se distribuye de modo aún más parejo, pues los niveles más altos (C, D y E) reúnen la misma cantidad de casos (3 cada uno), mientras que los otros dos grupos aparecen muy cerca, con una cantidad de 2 registros cada uno.

Tanto (como) y específicamente presentan una tendencia de mayor frecuencias de empleo en los grupos más altos. Precisamente, ambos marcadores concentran sus mayores frecuencias de uso en el grupo E, con 4 y 3 registros, respectivamente.

Los marcadores *pues y tales (como)* presentan casi la misma distribución ecuánime en el grupo B y el grupo E, ya que cada grupo cuenta con un registro de cada unidad. Por otro lado, el marcador *así (como)*, sólo presenta un caso en el grupo C. Sin embargo, también existe una tendencia del empleo de los marcadores *en particular, o sea y por una parte*, de manera concentrada en los grupos socioeconómicos más bajos. En el caso del primero, se registró la única ocurrencia en el grupo A. Para el segundo, en el segmento B. Finalmente, en el caso del tercero, el grupo A concentra una ocurrencia y el grupo B, las otras dos restantes. Estos casos ratifican la tendencia de estos marcadores a presentarse en los grupos más bajos.

4.1.2.2. Contraargumentativos y en relación de oposición

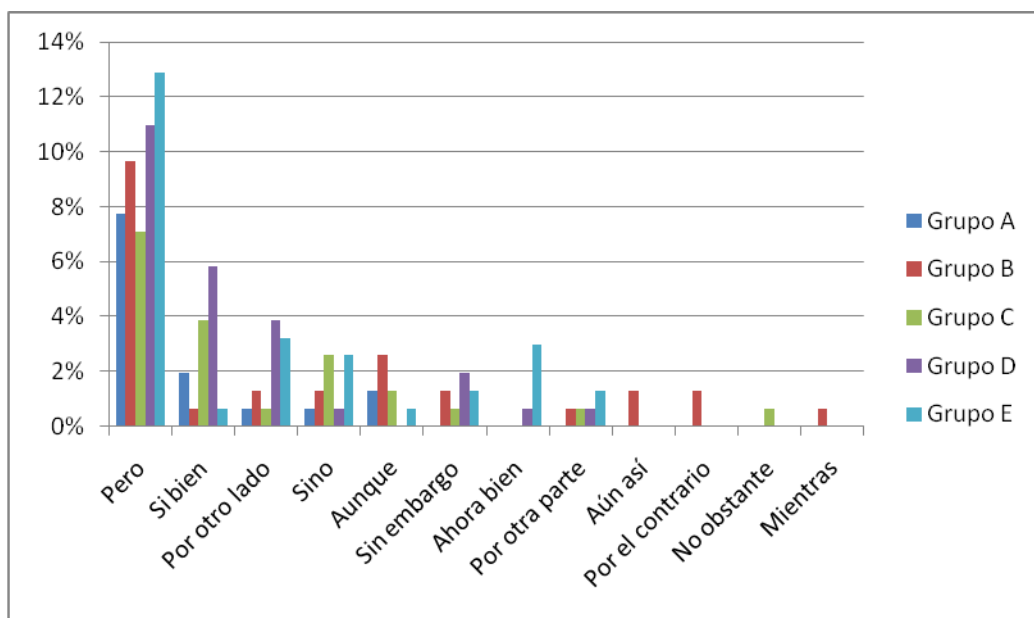
A continuación presentaremos, a través de la tabla 34 y del gráfico 29, el análisis pormenorizado de los marcadores contraargumentativos y de oposición, correlacionado con la variable del grupo socioeconómico de los sujetos:

Tabla 34: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores contraargumentativos y en relación de oposición según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>Pero</i>	12 (7,74%)	15 (9,67%)	11 (7,09%)	17 (10,97%)	20 (12,90%)	75 (48,38%)
<i>Si bien</i>	3 (1,93%)	1 (0,64%)	6 (3,87%)	9 (5,80%)	1 (0,64%)	20 (12,90%)
<i>Por otro lado</i>	1 (0,64%)	2 (1,29%)	1 (0,64%)	6 (3,87%)	5 (3,22%)	15 (9,67%)
<i>Sino</i>	1 (0,64%)	2 (1,29%)	4 (2,58%)	1 (0,64%)	4 (2,58%)	12 (7,74%)
<i>Aunque</i>	2 (1,29%)	4 (2,58%)	2 (1,29%)	0 (0%)	1 (0,64%)	9 (5,80%)
<i>Sin embargo</i>	0 (0%)	2 (1,29%)	1 (0,64%)	3 (1,93%)	2 (1,29%)	8 (5,16%)
<i>Ahora bien</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,64%)	4 (2,58%)	5 (3,22%)
<i>Por otra parte</i>	0	1	1	1	2	5

	(0%)	(0,64%)	(0,64%)	(0,64%)	(1,29%)	(3,22%)
<i>Aún así</i>	0 (0%)	2 (1,29%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (1,29%)
<i>Por el contrario</i>	0 (0%)	2 (1,29%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (1,29%)
<i>No obstante</i>	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,64%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,64%)
<i>Mientras</i>	0 (0%)	1 (0,64%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (0,64%)
Total	19 (12,26%)	32 (20,65%)	27 (17,41%)	38 (24,52%)	39 (25,16%)	155 (100%)

Gráfico 29: Porcentaje de frecuencia de los marcadores contraargumentativos y en relación de oposición según grupo socioeconómico



Como es posible observar en los datos de más arriba, el marcador *pero* se distribuye de modo relativamente equitativo, pero concentrando la mayor cantidad de sus empleos en el grupo E, con 20 casos. Con respecto a *si bien*, la tendencia se mantiene en los grupos altos; de hecho la mayor cantidad de registros se producen en el grupo D, con 9 apariciones. *Por otro lado*, sigue una línea similar y reúne en el grupo D la mayoría de sus ocurrencias (6), casi las mismas que se obtuvieron en el grupo E (5).

En el caso de *sino*, también se aprecia un predominio de las apariciones, en este caso compartido por el grupo C y el E con 4 registros cada uno. Sin embargo, para *aunque* la mayor cantidad de ocurrencias se ubica en el grupo B.

El marcador *ahora bien* se configura con un uso preferente y casi exclusivo en los grupos altos al concentrar 4 de las 5 ocurrencias en el grupo E (la restante en el D). Por otro lado, *no obstante* registra una sola presencia, en el grupo C, mientras que *aun así* y *por el contrario* registran la totalidad de sus apariciones (2 cada uno) en el grupo B. Por último, el marcador *mientras*, presentó una única ocurrencia en este mismo grupo.

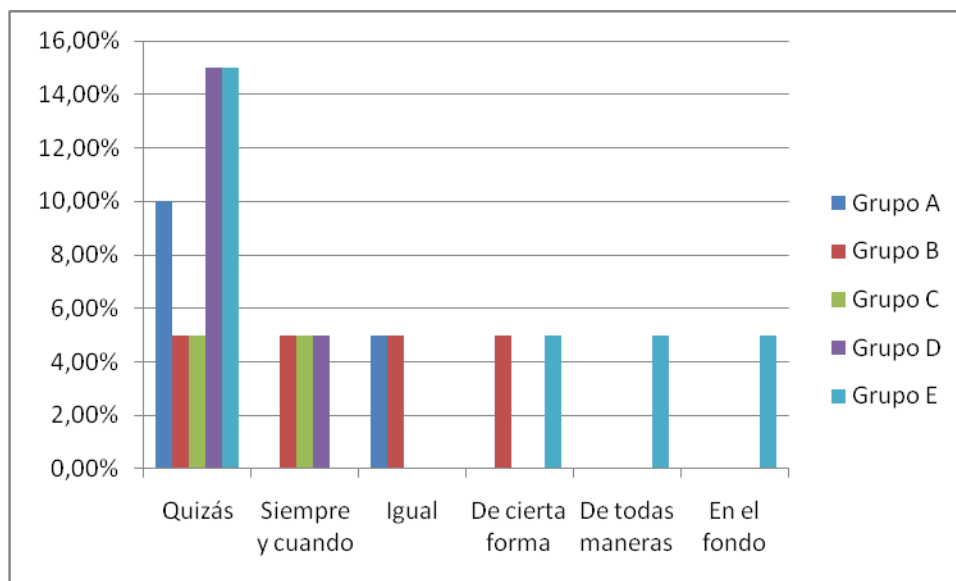
4.1.2.2.6. Minimización de la relevancia informativa

En lo sucesivo mostramos en detalle, el análisis del empleo de los marcadores que cumplen la función de minimización de la relevancia informativa de lo enunciado, en relación con el grupo socioeconómico de los sujetos, a través de la tabla 35 y el gráfico 30.

Tabla 35: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>Quizás</i>	2 (10%)	1 (5%)	1 (5%)	3 (15%)	3 (15%)	11 (55%)
<i>Siempre y cuando</i>	0 (0%)	1 (5%)	1 (5%)	1 (5%)	0 (0%)	3 (15%)
<i>Igual</i>	1 (5%)	1 (5%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (10%)
<i>De cierta forma</i>	0 (0%)	1 (5%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (5%)	2 (10%)
<i>De todas maneras</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (5%)	1 (5%)
<i>En el fondo</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (5%)	1 (5%)
Total	3 (15%)	4 (20%)	2 (10%)	4 (20%)	6 (30%)	20 (100%)

Gráfico 30: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos con función de minimización de la relevancia informativa según grupo socioeconómico



En consideración de nuestros datos, podemos señalar que el marcador *quizás* posee una distribución más amplia que los demás, puesto que registra casos en todos los grupos. Sin embargo, la mayoría de ellos se concentran en los grupos D y E, con el mismo número de ocurrencias (3 cada uno). El marcador *siempre y cuando* acumula la mayoría de sus preferencias en los tres grupos centrales (C, D y E), con una ocurrencia en cada uno, mientras que *igual*, se agrupa exclusivamente en los dos grupos más bajos, con una presencia en cada uno.

El caso del marcador *de cierta forma* muestra una distribución paralela entre el grupo B y el grupo E, con una aparición para cada uno. Por otra parte, los casos de *en el fondo* y *de todas maneras*, muestran un uso exclusivo de los registros en el grupo E, con sólo un caso.

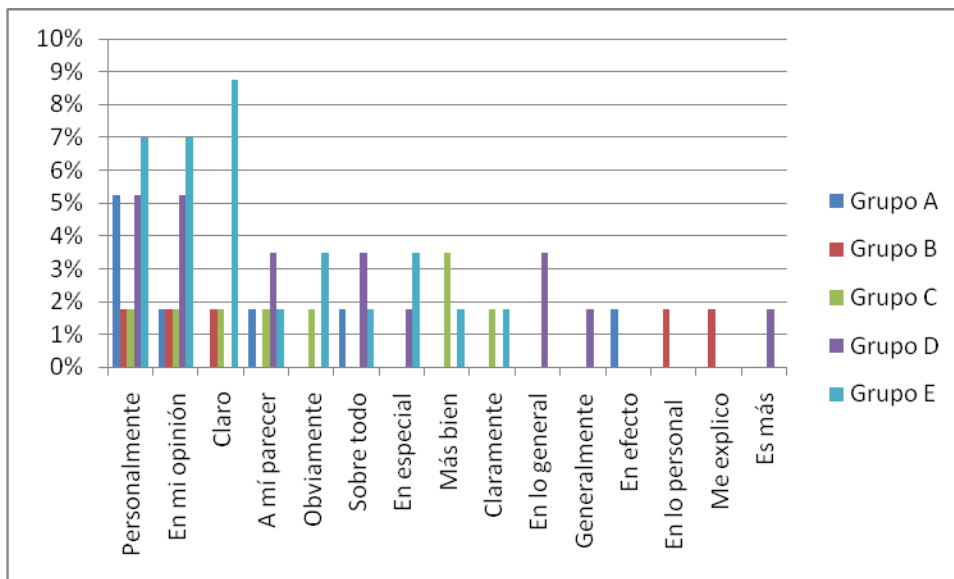
4.1.2.2.7. Operadores de refuerzo argumentativo según grupo socioeconómico

En la tabla 36 y el gráfico 31, se expone el detalle del análisis de esta categoría funcional de acuerdo con la correlación con el grupo socioeconómico:

Tabla 36: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>Personalmente</i>	3 (5,26%)	1 (1,75%)	1 (1,75%)	3 (5,26%)	4 (7,01%)	12 (21,05%)
<i>En mi opinión</i>	1 (1,75%)	1 (1,75%)	1 (1,75%)	3 (5,26%)	4 (7,01%)	10 (17,54%)
<i>Claro</i>	0 (0%)	1 (1,75%)	1 (1,75%)	0 (0%)	5 (8,77%)	7 (12,28%)
<i>A mí parecer</i>	1 (1,75%)	0 (0%)	1 (1,75%)	2 (3,50%)	1 (1,75%)	5 (8,77%)
<i>Obviamente</i>	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)	1 (1,75%)	2 (3,50%)	4 (7,01%)
<i>Sobre todo</i>	1 (1,75%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3,50%)	1 (1,75%)	4 (7,01%)
<i>En especial</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)	2 (3,50%)	3 (5,26%)
<i>Más bien</i>	0 (0%)	0 (0%)	2 (3,50%)	0 (0%)	1 (1,75%)	3 (5,26%)
<i>Claramente</i>	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)	0 (0%)	1 (1,75%)	2 (3,50%)
<i>En lo general</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (3,50%)	0 (0%)	2 (3,50%)
<i>Generalmente</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)	0 (0%)	1 (1,75%)
<i>En efecto</i>	1 (1,75%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)
<i>En lo personal</i>	0 (0%)	1 (1,75%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)
<i>Me explico</i>	0 (0%)	1 (1,75%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)
<i>Es más</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (1,75%)	0 (0%)	1 (1,75%)
Total	7 (12,28%)	5 (8,77%)	8 (14,03%)	16 (28,07%)	21 (36,84%)	57 (100%)

Gráfico 31: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos que cumplen la función de operadores de refuerzo argumentativo según grupo socioeconómico



Tal como se puede desprender de nuestros datos, el marcador *personalmente*, que aparece con una distribución amplia, también acumula la mayor cantidad de ocurrencias sobre el total. Sin embargo, y a pesar de encontrar un registro importante en el grupo A, es en el grupo E donde concentra la mayor cantidad de ocurrencias con 4 apariciones. En la misma línea, el marcador *en mi opinión*, también aparece mayoritariamente presente en el grupo E. El mismo comportamiento se da en los marcadores *claro*, *obviamente* y *en especial*. Por otra parte, los marcadores *sobre todo*, *en lo general*, *generalmente* y *es más* se muestran ampliamente en el grupo D. *Más bien* y *claramente* se presentan mayormente en el grupo C.

Por el contrario, los marcadores *en lo personal* y *me explico* aparecen exclusivamente en el grupo B, con una única aparición en cada caso. De todo lo anterior, observamos cómo la mayoría de las unidades que cumplen esta función se ubica preferentemente en los grupos socioeconómico más altos, a excepción de un par que aparecen solamente en los más bajos.

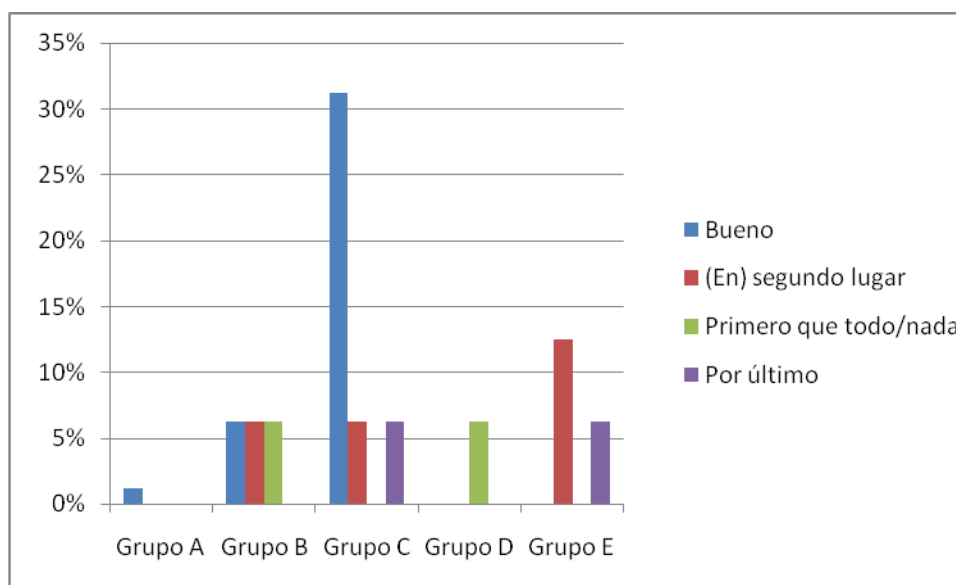
4.1.2.2.8. Fuerza neutra.

En el siguiente resumen de datos (tabla 37 y gráfico 32), veremos el detalle del análisis de los marcadores de fuerza neutra, en relación con el grupo socioeconómico de los sujetos pertenecientes a la muestra:

Tabla 37: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>Bueno</i>	2 (12,5%)	1 (6,25%)	5 (31,25%)	0 (0%)	0 (0%)	2 (12,5%)
<i>(En) segundo lugar</i>	0 (0%)	1 (6,25%)	1 (6,25%)	0 (0%)	2 (12,5%)	4 (25%)
<i>Primero que todo/nada</i>	0 (0%)	1 (6,25%)	0 (0%)	1 (6,25%)	0 (0%)	2 (12,5%)
<i>Por último</i>	0 (0%)	0 (0%)	1 (6,25%)	0 (0%)	1 (6,25%)	2 (12,5%)
Total	2 (12,5%)	3 (18,75%)	7 (43,75%)	1 (6,25%)	3 (18,75%)	16 (100%)

Gráfico 32: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de fuerza neutra según grupo socioeconómico



Los datos aquí expuestos nos indican que el marcador *bueno* se presenta sólo en los tres primeros grupos (A,B y C), aunque mayoritariamente en el C con 5 registros. El marcador *en segundo lugar*, aparece con mayor frecuencia en el grupo E (2 casos), al igual que *por último* (un caso), si bien este presenta el mismo número en el grupo C. Por otro lado, el marcador *primero que todo*, muestra un igual número de ocurrencias, tanto en el grupo B como en el D.

Por lo que refiere al comportamiento de estas unidades pareciera existir un mayor equilibrio, dado que funcionan es más que nada como estructuradores de discurso, que están presentes en la mayoría de las muestras textuales analizadas.

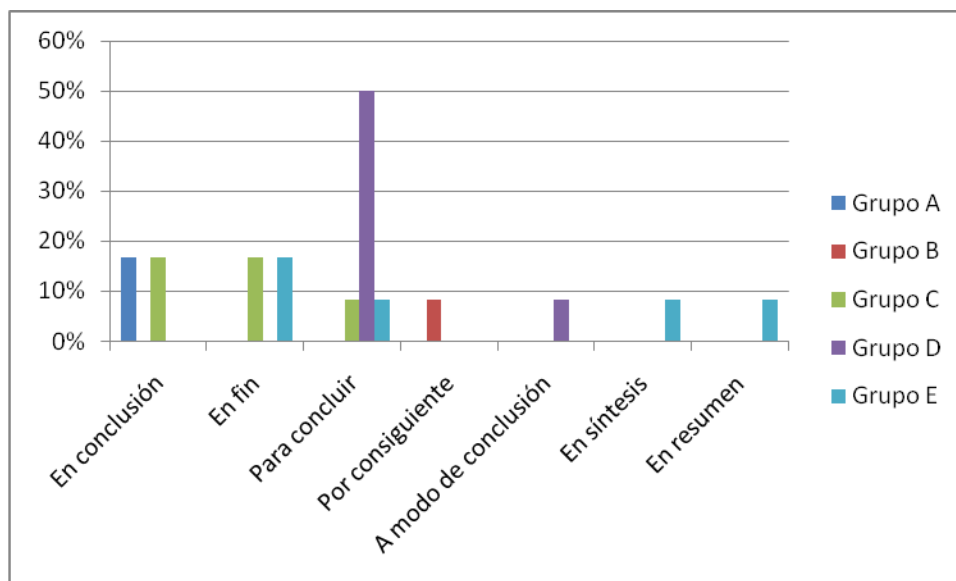
4.1.2.2.9. Conclusión

En la tabla 38 y el gráfico 33, se presenta el análisis de los marcadores que introducen conclusiones de acuerdo con su correlación con el grupo socioeconómico de los sujetos.

Tabla 38: Número y porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusión según grupo socioeconómico

Marcadores	Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Total
<i>En conclusión</i>	2 (16,66%)	0 (0%)	2 (16,66%)	0 (0%)	0 (0%)	4 (33,33%)
<i>En fin</i>	0 (0%)	0 (0%)	2 (16,66%)	0 (0%)	2 (16,66%)	2 (16,66%)
<i>Para concluir</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (8,33%)	1 (8,33%)	2 (16,66%)
<i>Por consiguiente</i>	0 (0%)	1 (8,33%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (8,33%)
<i>A modo de conclusión</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (8,33%)	0 (0%)	1 (8,33%)
<i>En síntesis</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (8,33%)	1 (8,33%)
<i>En resumen</i>	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	0 (0%)	1 (8,33%)	1 (8,33%)
Total	2 (16,66%)	1 (8,33%)	2 (16,66%)	4 (33,33%)	3 (25%)	12 (100%)

Gráfico 33: Porcentaje de frecuencia de los marcadores argumentativos de conclusión según grupo socioeconómico



Los datos anteriores perfilan una interesante segmentación del empleo al interior de esta categoría. Marcadores como *en conclusión* y *en fin*, concentran en el grupo C sus más registros (2 y 2, respectivamente). El grupo A comparte la cantidad del primer marcador señalado; sin embargo, no registra ninguna otra ocurrencia de marcadores de este tipo. Lo mismo ocurre en el del grupo B, el cual sólo registra dos apariciones (exclusivas) de *en conclusión*, en toda la categoría.

Por el contrario, el marcador *para concluir* reparte la totalidad de sus ocurrencias en igual proporción entre los grupos D y E. A su vez, el marcador *a modo de conclusión* aparece exclusivamente en el grupo D. En la misma condición de exclusividad de empleo, pero en el grupo E se encuentran los marcadores *en síntesis* y *en resumen*.

Lo que el análisis anteriormente expuesto parece indicar, es que existiría una clara tendencia de los grupos altos hacia el empleo de estas unidades, en contraste con una escasa ocurrencia por parte de los sujetos de los grupos más bajos. Esta tendencia podría explicarse atendiendo al nivel de manejo y conocimiento más o menos extendido de la estructura argumentativa, según el gruposocioeconómico del sujeto. Esto quiere decir que aquellos sujetos que manifiesten un mayor empleo de marcadores argumentativos, por consecuencia, evidencian una conciencia mayor de las competencias argumentativas, ya que, sobre todo en el

caso de las conclusiones, se trata del sustento de una parte fundamental en la estructura textual de argumentación.

5. CONCLUSIONES

En la presente investigación hemos analizado la función pragmático-discursiva y la influencia de los factores sociodemográficos (sexo-género y grupo socioeconómico) en el empleo de marcadores discursivos en textos argumentativos escritos por estudiantes de Educación Media de establecimientos educacionales de Santiago de Chile. Para lograr tal propósito, se elaboró un instrumento dirigido a estudiantes del nivel de cuarto año medio. La aplicación de este instrumento nos permitió obtener de una muestra de 80 textos argumentativos escritos. Las conclusiones más relevantes de la presente investigación pueden resumirse en los siguientes acápites:

1. Dentro del corpus registramos un total de 713 ocurrencias del empleo de la función discursiva argumentativa, indentificándose 84 partículas. Las más frecuentes dentro de este grupo resultaron ser: *también* (115, 16,12%), *ya que* (107, 15%), *pero* (75, 10,51%) y *porque* (44, 6,17%).
2. De acuerdo con el análisis pragmático-discursivo realizado, las categorías funcionales que presentan una mayor frecuencia de empleo fueron las de: causalidad (175, 24,54%), seguida por la de adición (168, 23,66%) y la de contraargumentación y relación de oposición (155, 21,73%). Esta gran cantidad de ocurrencias podría responder a que estos tres tipos de funciones son las más básicas a la hora de defender una postura o elaborar una argumentación cualquiera. Asimismo, verificamos una tendencia a la oralización, presente en la escritura de los estudiantes, expresada en algunos casos donde se emplean marcadores cuya naturaleza corresponde a las construcciones del discurso oral. Concretamente, en nuestro corpus, se relevó el empleo de unidades como: *igual*, *bueno*, *claro*. Cabe destacar que el marcador *también* muestra un uso ampliamente frecuente, lo cual se constituye como un rasgo de la espontaneidad propia del discurso oralizado de los textos escritos de la muestra analizada.
3. El análisis sociolingüístico del empleo de los marcadores permitió correlacionar dichas partículas con dos variables sociales: sexo-género y grupo socioeconómico. En relación con el primer factor, verificamos que en el segmento femenino se concentra la mayor

cantidad de registros de ocurrencia de los marcadores argumentativos del corpus. De igual manera, tanto el grupo D como el E, agrupan la mayor frecuencia de los marcadores de tipo argumentativo. En este sentido, existe una aparente relación entre el empleo de ciertas unidades y el manejo de la estructura y competencia argumentativa de los estudiantes. Esto es, que en los grupos más bajos, al tener los estudiantes un dominio más restringido de la estructura argumentativa se emplean de modo preferente unidades más accesibles y espontáneas. Por el contrario, en los niveles superiores, esta tendencia se revierte, existiendo un empleo más frecuente de marcadores que expresan relaciones de mayor complejidad argumentativa.

4. En relación con los objetivos de este estudio, destacamos la importancia que los datos relevados aportan al conocimiento y mejoramiento de las competencias argumentativas en los escolares chilenos. Respecto de ello, y en consideración a lo analizado, resulta evidente la existencia de una marcada diferencia en el manejo de las habilidades argumentativas que expresa, también, diferencias sociales que cruzan el ámbito educativo. Si bien estamos conscientes de las limitaciones de nuestro estudio, ya que la cantidad de ensayos que componen la muestra podría ser mayor, creemos que constituye una aproximación sistemática al diagnóstico de las carencias lingüísticas de los estudiantes, que determinan, muchas veces, su desempeño educativo, en general. En consecuencia, enfatizamos la importancia de este tipo de investigaciones y sus posibles proyecciones, con el propósito de avanzar hacia una mayor ecuanimidad en el manejo de la competencia, ya que, como hemos señalado, constituye una herramienta fundamental en el desarrollo educativo posterior de los estudiantes, así como en su vida cotidiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anscombe, Jean y Oswald Ducrot. 1994. *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Beaugrande, Robert De de y Wolfgang Dressler. 1997 [1981]. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio. 2001. Estrategias de conexión y argumentación. Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial. En *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragma-gramática*. Barcelona: Ariel.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Cedergren, Henrietta. 1983. Sociolingüística, en López Morales, H. (ed.) *Introducción a la lingüística actual*. Fuenlabrada: Ediciones Playor, pp. 147-165.
- Coates, Jennifer. 2009. *Mujeres, hombres y lenguaje. Un acercamiento sociolingüístico a las diferencias de género*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Cheshire, Jenny. 2002. Sex and gender in variationist research. En J.K.Chambers, P. Trudgill and N. Schilling-Estes (eds.) *The handbook of Language Variation and Change*. Oxford: Blackwell, pp. 423-43.
- Cortés, Luis. 1998. Marcadores del discurso y análisis cuantitativo. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.). *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco Libros, pp. 143-160.
- Dijk, Teun van. 1998 [1983]. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Domínguez, María Noemí. 2007. *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco/libros.

- Eemeren, Frans van y Rob Grootendorst. 2002. *Argumentación, comunicación y falacias. Una perspectiva pragma-dialéctica*. Santiago: Ediciones Pontificia Universidad Católica.
- García, Erica. 1986. El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso de la lengua. En Moreno de Alba, José (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre El español de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 46-65.
- Gili Gaya, Samuel. 1972. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- González Nieto, Luis. 2001. *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua (Lingüística para profesores)*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Hamblin, C. L. 1970. *Fallacies*. London: Methuen.
- Labov, William. 1963. The Social Motivation of Sound Change. *Word* 19: 17-66.
- Labov, William. 1966. *The Social Stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William. 1983 [1972]. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, William. 1994. *Principios del cambio lingüístico*. V.1: Factores internos. Madrid: Gredos.
- Lavandera, Beatriz. 1984 [1978]. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Lo Cascio, Vincenzo. 1998. *Gramática de la argumentación: estrategias y estructuras*. Madrid: Alianza Universidad.
- Lomas, Carlos y Andrés Osorio. 1994. *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*. Ediciones Paidós.
- López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid. Gredos.
- Loureda, Óscar y Esperanza Acín (coords.) 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- Moreno Fernández, Francisco. 1990. *Metodología sociolingüística*. Madrid, Gredos.

- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Perelman, Chaïm y L. Olbrechts-Tyteca. *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Gredos. Madrid, 1989.
- Pérez, Mónica. 1998. Conectores discursivos en textos expositivos y argumentativos a nivel de párrafo. *Onomazein* 3: 27-43.
- Poblete, María Teresa. 1999. La variación en la construcción de textos orales ligada al uso de marcadores discursivo-conversacionales. En *Estudios de variación sintáctica* / coord. por María José Serrano Montesinos, pp. 89-102.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Prieto Vera, Luis y Abelardo San Martín Núñez. 2002-2003. Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva. *Boletín de Filología*, Tomo XXXIX: 69-303.
- Reyes, Claudia. 1996. Estrategias narrativas en la zona metropolitana de Monterrey, en Rodríguez Flores, Dora y Lidia Rodríguez Alfano (eds.) *Lenguaje y sociedad: Metodología y análisis aplicados a El habla de Monterrey*, México: Trillas, pp. 101-120.
- Romaine, Suzanne. 1984. On the problem of syntactic variation and pragmatic meaning in sociolinguistic theory. *Folia Lingüística* 18: 409-437.
- Sankoff, David (ed.). 1978. *Linguistic Variation: models and methods*. Nueva York: Academic Press.
- San Martín Núñez, Abelardo. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo XLVI, Número 2: 135-166.
- Serrano, María José. 1996. *Cambio sintáctico y prestigio lingüístico*. Frankfurt/ Madrid: Vervuert Verlag/ Iberoamericana.

- Serrano, María José. 1999. Nuevas perspectivas en variación sintáctica. En *Estudios de variación sintáctica*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, pp. 11-49.
- Serrano, María José. 2007. Historia que ya es historia: evolución y actualidad del concepto y metodología de la variación sintáctica. *Boletín de Lingüística* 28: 102-127.
- Serrano, María José. 2011. *Sociolingüística*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1998. *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- Stubbs, Michael. 1983. *Discourse Analysis: The Sociolinguistic Analysis of Natural Language*. Chicago: University of Chicago Press.
- Toulmin, Stephen. 1993. *Les usages de l'argumentation*. París: Francia.
- Trudgill, Peter. 1974. *The social differentiation of English in Norwich*. Cambridge: University Press.
- Tusón, Amparo. 1997. Análisis de la conversación. Barcelona: Ariel.
- Verhoeven, Ludo. 1997. Sociolinguistics and education. En Coulmas, Florian (ed.). *The handbook of sociolinguistics*. Oxford: Blackwell, pp. 389-404.
- Vigotsky, L. 1995. *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.
- Weston, Anthony. 2001. *Las claves de la argumentación*. Barcelona: Ariel.

Anexo 1: Carta asentimiento estudiantes



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
Departamento de Lingüística

Santiago, _____

Carta de asentimiento informado Estudiante

El Grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile te está invitando a participar como informante en los estudios que realizarán sobre la relación entre el lenguaje y la sociedad, en el marco del ESECH.

El propósito de esta carta es presentarte la información necesaria sobre estos estudios y tu participación en ellos.

Objetivo de la investigación

El proyecto se propone el estudio de las diferencias en el lenguaje de las personas que hablan o escriben en español en Santiago de Chile, en este caso en particular, el español escrito por los estudiantes chilenos. Para tal efecto, la actividad principal de esta etapa del proyecto consiste en escribir un breve texto donde cada estudiante entregue su opinión sobre un tema concreto: “Los peligros de *Facebook*”. A continuación, se seleccionará una serie de características de gramática, vocabulario y uso del lenguaje, cuya presencia será verificada en los mencionados textos. Por último, se estudiarán los factores del lenguaje, situacionales y sociales relacionados con el empleo de cada característica, a fin de explicar dichos fenómenos.

Procedimientos

Tu participación es completamente voluntaria y consiste en lo siguiente: Escribir un breve texto cuya extensión sea como mínimo una plana y como máximo una plana y media en el que defiendas de la forma más completa posible tu postura u opinión acerca del tema propuesto. El texto debe ser lo más original posible, cuidando la ortografía, la redacción y el uso letra clara. Los textos pasarán a formar parte del material que se analizará.



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
Departamento de Lingüística

Confidencialidad

Los resultados de las investigaciones que se realicen se comunicarán en publicaciones y congresos académicos. Tu participación en este proyecto será completamente anónima, ya que no se revelará tu identidad como participante en ningún momento. Podrás conocer los resultados de la investigación cuando estén disponibles. El texto que escribas solo será utilizado para estos estudios y analizados por el investigador responsable y un equipo de colaboradores.

Beneficios, riesgos y derechos

Tu participación como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria y no será remunerada. Aún cuando tus padres/ apoderados estén de acuerdo con tu participación, tú tienes derecho a negarte a participar. Podrás realizar todas las consultas que estimes convenientes antes de la escritura del texto. Si decides participar en esta investigación, tendrás la libertad de dejar de participar en cualquier momento. El conocimiento de los textos que escriben los estudiantes puede servir, a futuro, para ayudar a los/as alumnos/as a escribir mejores textos y, además, su participación puede ayudar a saber más sobre el habla santiaguina y nuestra propia identidad como hablantes de español.

Investigador responsable y contactos

El proyecto es dirigido por Abelardo San Martín Núñez, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. En caso de tener alguna consulta, usted podrá contactarse con el director del proyecto al número de teléfono 9787027 o a su correo electrónico asmartin@uchile.cl. Además, si tiene alguna duda sobre los derechos de su hijo/a como participante puede contactar al profesor Raúl Villarroel, Director del Centro de Ética Aplicada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Su número de teléfono es 9787023 y su correo electrónico rvillarr@uchile.cl.

Si estás dispuesto a participar en esta investigación, por favor firma donde corresponda.

Nombre y firma estudiante

Nombre y firma investigador responsable

Anexo 2: Carta de consentimiento para padres-apoderados



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
Departamento de Lingüística

Santiago, _____

Carta de consentimiento informado Padre/ madre/ apoderado(a) del estudiante

El Grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH) del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile está invitando a su hijo/a /pupilo/a a participar como informante en los estudios que realizarán sobre la relación entre el lenguaje y la sociedad, en el marco del ESECH.

El propósito de esta carta es presentarle la información necesaria sobre estos estudios y la participación de su hijo/a /pupilo/a en ellos.

Objetivo de la investigación

El proyecto se propone el estudio de las diferencias en el lenguaje de las personas que hablan o escriben en español en Santiago de Chile, en este caso en particular, el español escrito por los estudiantes chilenos. Para tal efecto, la actividad principal de esta etapa del proyecto consiste en escribir un breve texto donde cada estudiante entregue su opinión sobre un tema concreto: “Los peligros de *Facebook*”. A continuación, se seleccionará una serie de características de gramática, vocabulario y uso del lenguaje, cuya presencia será verificada en los mencionados textos. Por último, se estudiarán los factores del lenguaje, situacionales y sociales relacionados con el empleo de cada característica, a fin de explicar dichos fenómenos.

Procedimientos

La participación de su hijo/a /pupilo/a es completamente voluntaria y consiste en lo siguiente: Escribir un breve texto cuya extensión sea como mínimo una plana y como máximo una plana y media en el que defienda de la forma más completa posible su postura u opinión acerca del tema propuesto. El texto debe ser lo más original posible, cuidando la ortografía, la redacción y el uso letra clara. Los textos pasarán a formar parte del material que se analizará.



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
Departamento de Lingüística

Confidencialidad

Los resultados de las investigaciones que se realicen se comunicarán en publicaciones y congresos académicos. La participación de su hijo/a /pupilo/a en este proyecto será completamente anónima, ya que no se revelará su identidad como participante en ningún momento. Usted y su hijo/a/ pupilo/a podrán conocer los resultados de la investigación cuando estén disponibles. Los textos solo serán utilizados para estos estudios y analizados por el investigador responsable y un equipo de colaboradores.

Beneficios, riesgos y derechos

La participación de su hijo/a /pupilo/a como informante en esta etapa de la investigación es voluntaria y no será remunerada. Usted y su hijo/a pueden realizar todas las consultas que estimen convenientes antes de la escritura del texto. Si usted decide autorizar a su hijo/a a participar en esta investigación, él/ella tendrá la libertad de dejar de participar en cualquier momento. El conocimiento de los textos que escriben los estudiantes puede servir, a futuro, para ayudar a los/as alumnos/as a escribir mejores textos y, además, su participación puede ayudar a saber más sobre el habla santiaguina y nuestra propia identidad como hablantes de español.

Investigador responsable y contactos

El proyecto es dirigido por Abelardo San Martín Núñez, profesor del Departamento de Lingüística de la Universidad de Chile. En caso de tener alguna consulta, usted podrá contactarse con el director del proyecto al número de teléfono 9787027 o a su correo electrónico asmartin@uchile.cl. Además, si tiene alguna duda sobre los derechos de su hijo/a /pupilo/a como participante puede contactar al profesor Raúl Villarroel, Director del Centro de Ética Aplicada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Su número de teléfono es 9787023 y su correo electrónico rvillarr@uchile.cl.

Si usted está dispuesto a autorizar a su hijo/a participar en esta investigación, por favor firme donde corresponda.

Nombre y firma padre/madre/apoderado(a)

Nombre y firma investigador responsable

Anexo 3: Instrumento empleado



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES
Departamento de Lingüística

Nombre:

Curso:

Colegio:

1. En los últimos años, las redes sociales han tenido un explosivo aumento de usuarios en nuestro país y esto ha significado una transformación en el modo de vida de muchas personas. Por una parte constituyen un medio de comunicación eficiente e instantáneo, aunque también su uso excesivo presenta algunas dificultades. Lee con mucha atención el siguiente texto que trata de esto:

Los peligros de Facebook

Que si es causante de problemas amorosos, que si funciona como medio para investigar a posibles víctimas de secuestro, que si provoca adicción. Las críticas alrededor de Facebook son innumerables y hoy se añadirá una más: es causa de depresión en adolescentes. De acuerdo con un estudio de la Academia de Pediatría de Estados Unidos, Facebook puede ocasionar depresión a los adolescentes que están obsesionados con esta red social y padecen algún tipo de alteración.

“Los jóvenes con problemas de autoestima podrían sentirse afectados al compararse con el resto de sus amigos en la red social, si no tienen el mismo número de amigos, de mensajes o de fotos donde aparezcan felices”, dijo la médico Gwenn O’Keeffe.

De esta forma, “Facebook se presenta como un medio de socialización particularmente difícil para aquellos adolescentes que padecen algún tipo de trastorno psicológico”, explicó la experta. Sin embargo, esto es sólo una parte del problema, pues la red se presta para todo tipo de ataques como la ciberintimidación, el bullying o el abuso sexual, explicaron otros miembros de la academia. Por su parte, la médico Megan Moreno explicó que los adolescentes emocionalmente más estables corren menos riesgos en el Facebook, en tanto que son capaces de desarrollar una mejor percepción sobre su conexión con la red social, por lo que recomendó a los padres de familia “desechar la idea de que Facebook infectará de alguna manera con depresión a sus hijos”.

Fuente: lavanguardia.es (adaptación)

2. Escribe un breve texto cuya extensión sea como mínimo una plana y como máximo una plana y media en el que defiendas de la forma más completa posible tu postura u opinión acerca del tema propuesto. Usa el texto anterior como apoyo a tu postura, pero elabora una fundamentación propia y lo más original posible. Recuerda cuidar tu ortografía, redacción y usar letra clara.